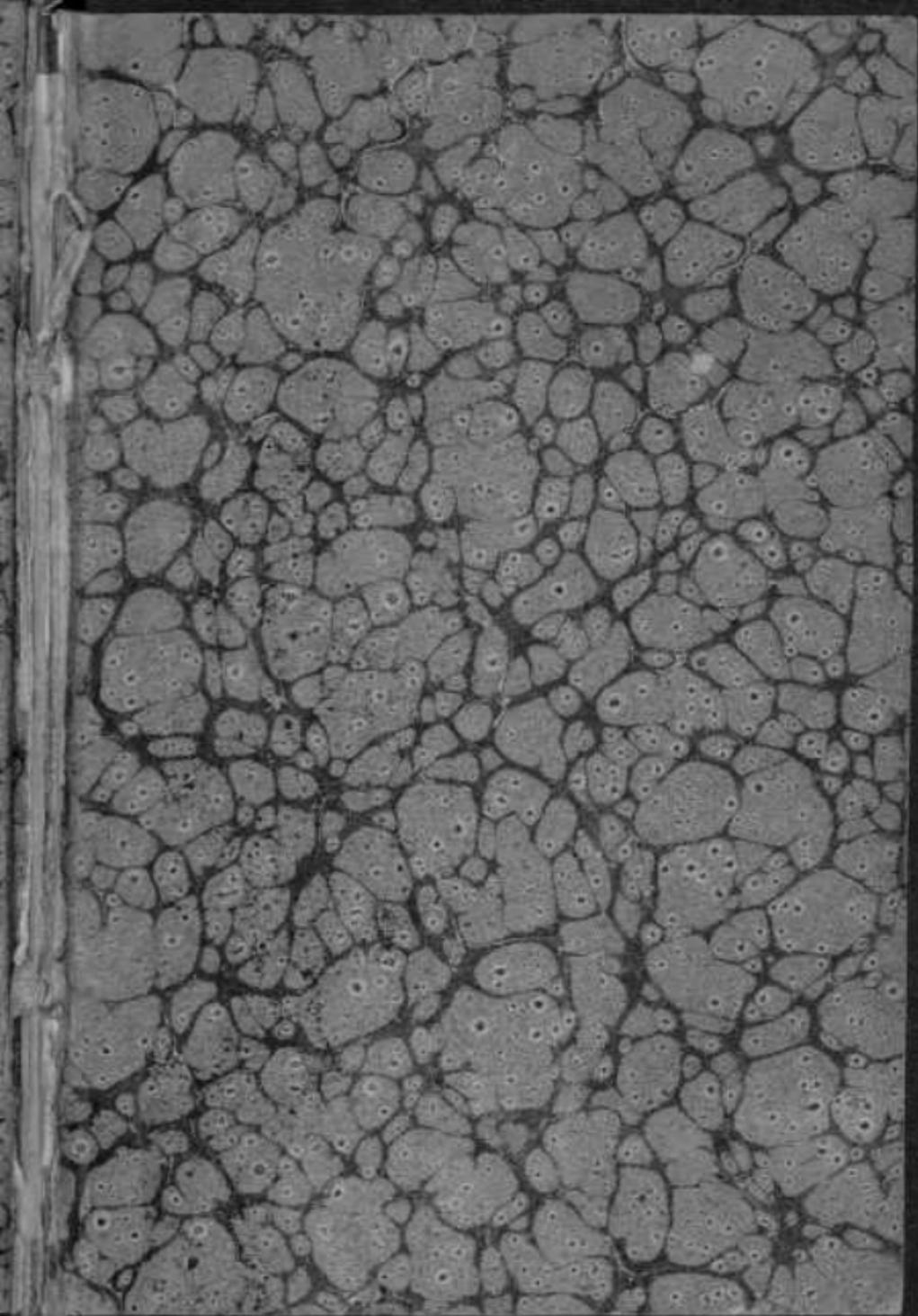


~~1498~~
~~4974~~
18390



encuentra un cuadro 900.

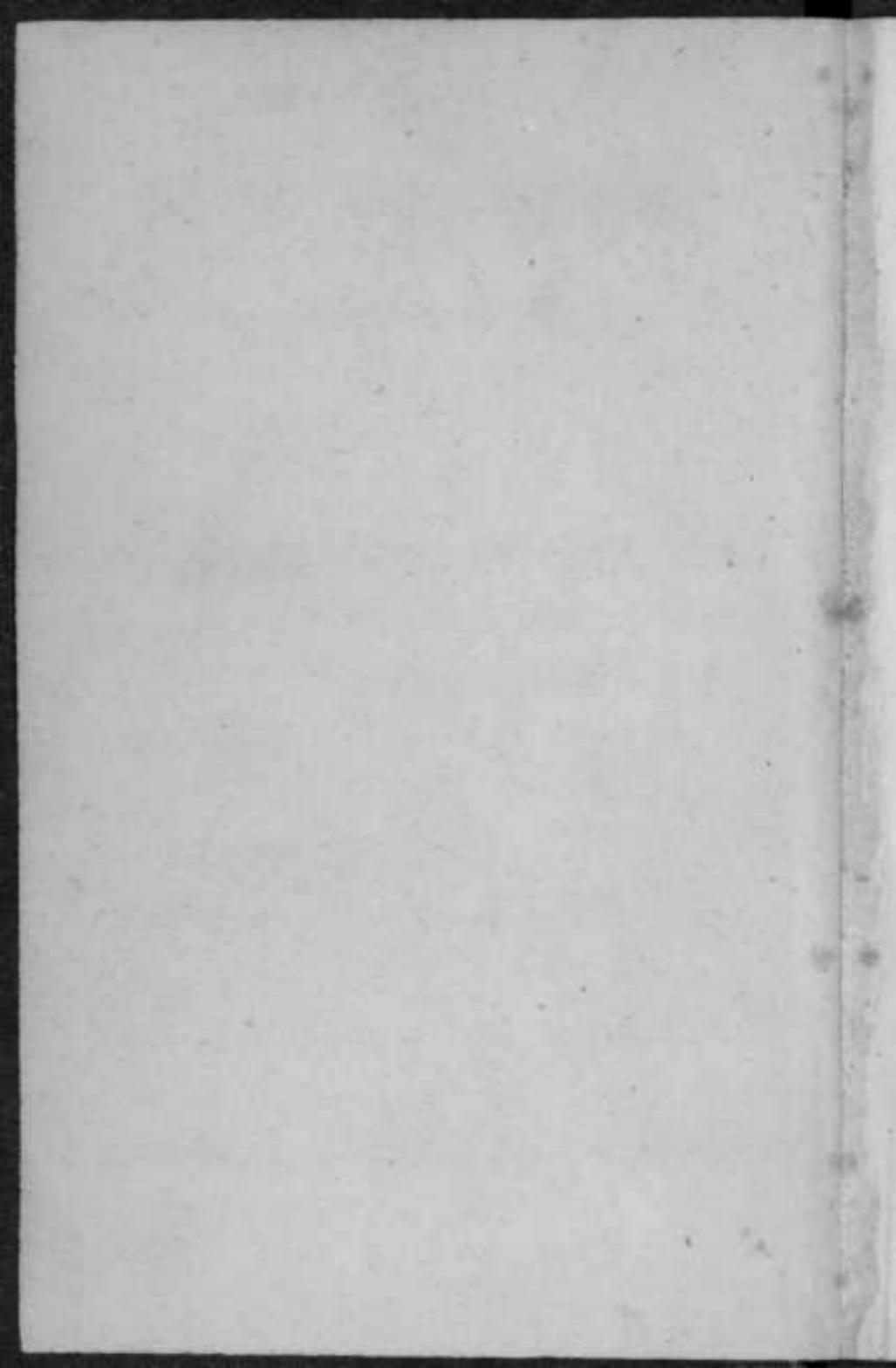
~~1955.3~~

~~40~~
~~70.0~~

~~70~~
5

(65 n. gm)

22 x 2.



DE LA FISIOLÓGICA

HUMANA.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

GEORGE THE THIRD

BY

32

DE LA FISILOGIA

HUMANA,

Y MEDICINA EN SUS RELACIONES CON
LA RELIGION CRISTIANA, LA MORAL
Y LA SOCIEDAD.

Por Francisco Deacy,

Doctor en medicina de la facultad de
Paris, profesor particular de Anatomía
y Fisiología.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por Don G. F. y A.

Tomo I.

Madrid:

Imprenta y casa de la Union Comercial.

1845.



Hay en el hombre una guerra intestina entre la razon y las pasiones que le impide gozar de la paz: si pudiera no tener mas que la razon sin pasiones, ó estas sin la otra, se libraria de estar constantemente en guerra; así pues, no pudiendo estar en paz con el uno sin luchar con el otro, se encuentra en contradiccion incesante consigo mismo.

PASCAL. *Pensées*, 2.^a partie, art. 17.

ADVERTENCIA.



Un médico pudiera decir mucho mas que no otro que fuese extraño á la facultad; así lo juzga el autor de esta obra. El daño que ha resultado de servirse del nombre de las cosas mas bien que de atenerse á los principios de la fisiología, ha sido muy grave, pero por fortuna toca ya á su término. El materia-

lismo ha insultado las creencias del género humano repetidas veces, las ha combatido con fuerza; pero en el día se encuentra confinado en lo mas recóndito de los anfiteatros, adonde no cuenta sino con alguno que otro partidario poco temible.

La fisiología humana, tomada en un sentido lato, es una ciencia noble que explica minuciosamente todos los fenómenos de la vida terrestre presentándonosla llena de amargura y enigmática cuando carece de estas tres cosas,

Fé, Esperanza, y Caridad.

El hombre, potencia poderosa capaz de emprender las mayores acciones, en bien ó en mal, si carece de *Fé* se hallará desprovisto de las nobles acciones adaptadas á su misma naturaleza: si la *Esperanza* le falta, su existencia no será mas que un prolongado martirio, tanto mayor, si está destinado á sufrir aquellas duras pruebas con que Dios aflige á los escogidos para ponerse en directa comunicacion con ellos: por último, si no tiene *Cari-*

dad, la vida terrestre no será mas que una lucha tenaz y sangrienta entre los miembros de la gran familia humana, que tanta necesidad tiene de amarse y de respetarse. Bajo este concepto, el estudio de la fisiología es sumamente saludable, y ciertamente que debe inspirar el amor como deben estrecharse entre sí todos los seres de la especie inteligente. ¡Cuántas preocupaciones desanimadas se desvanecen cuando una vez el hombre se entrega á su estudio! En él se nos presen-

ta al ser humano grande y digno, se le vé perfeccionarse, imperar victoriosamente sobre los sentidos groseros, y triunfar de la materia.

El hombre entonces es celoso del bien, porque alienta y sostiene aquellos tres afortunados modificadores, cuales son, la enseñanza, las buenas prácticas y las buenas costumbres.

La fisiología y la medicina nos descubren que en la virtud y en la pureza de costumbres existe un principio conservador de todo el siste-

ma de las fuerzas dinámicas que sostienen la vida , así como en el vicio el gérmen que la enerva y la degrada. Ellas inspiran el horror que merece las relajaciones, y nos señalan las huellas visibles que imprimen en la constitucion del cuerpo. Hé aquí porque los sparciatas queriendo producir en el alma de sus hijos una sensacion que fuese duradera , los llevaban á que viesen á sus esclavos embriagados con el vino, revolcarse en el lodo.

El autor de esta obra, que

considera , en verdad , á la moral y á la revelacion que le sirve de base como el principio de la higiene pública y privada, ha creido, sin ostentar una vana erudicion , dar á sus aserciones el sólido apoyo de todos los autores mas eminentes á quien debe la ciencia los mas juiciosos trabajos ; ademas , su posicion social así lo exige. Cuando se trata de tan graves intereses como de los que se va á ocupar , es indispensable que los preceptos emanen directamente de gran-

des autores , es preciso apoyarlos y fortalecerlos con las autoridades de los Baillons, de los Hallers, de los Barthezs, de los Geoffroys San Hilarios, de los Esquirolles, &c. Ademas, el dicho autor espera que llegará un tiempo en que pueda dar á este ensayo, hecho al presente para la inteligencia de todos, una estension mas considerable como merece la naturaleza de su objeto.

INTRODUCCION.



El objeto de este libro es enteramente nuevo ; sin embargo es el complemento necesario de una verdad admitida de todo el mundo , el mas sencillo corolario de esta proposicion que cualquier hombre sensato no podrá menos de confesar : *el cristianismo ha impreso una ley moral en nuestras socie-*

dades, y hasta en los mismos individuos que apareciesen como los mas refractarios de su influencia. (1)

Ahora pues, si reflexionamos un poco en lo que tiene esta ley de rigorosa, nos convenceremos de la realidad de otro principio: si el Evange-

(1) El Evangelio, dice Locke, contiene un cuerpo de moral tan perfecto, que no debe la razon de apurarse en vista de que puede hallar los deberes del hombre mas fácil y claramente en la revelacion que no en sí misma.

Locke, Letter 10 Mr. King, 1703.

lio es una *verdad* con respecto á la moral del ser humano, tambien debe de ser una verdad con respecto á su físico, porque debe contener en sí los elementos que conduzcan al bien el organismo del hombre, pues que siendo la accion que obra sobre el físico y la moral una cosa incontestable, los designios de la Divinidad al darle una ley revelada han debido dirigirse á estas dos naturalezas. La Providencia pues, no ha podido dar una ley que no concordase con la orga-

nizacion, y bajo este concepto podemos concluir *à priori* que *el Evangelio es el modificador natural del organismo humano, así como lo es de su moral.*

Los filósofos partidarios de todas las sectas perdieron de vista á la religion revelada, y hé aquí la causa porque cayeron en tantos errores; los unos prendados, digamoslo así, de las dulzuras espirituales del Evangelio no contemplaron en este código divino sino los preceptos que se dirigen esclusivamente á el

alma, á la buena direccion de las inclinaciones y de los deseos: otros fijándose únicamente en el punto de la organizacion, estudiaron á la carne; y repudiaron la revelacion como si fuese su opresora; sus acriminaciones se fundan en parte sobre este error que vamos á procurar desvanecer enteramente, á saber: *que la severidad de los dogmas evangélicos reprimen el elemento orgánico, y tienden á atrofiar el físico.* El testo de S. Pablo, mal interpretado, es uno de los ar-

gumentos en que se fundan. «La carne, dice el Apóstol, conspira contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, estos son dos enemigos.» Este gran comentador de la religion revelada, no ha espresado en estas palabras sino una ley orgánica de la economía viviente. La carne no conspira contra el espíritu mientras que permanece sometida al desarrollo fisiológico, pero sí oprime á este, cuando se desembaraza de él. El atento estudio de la naturaleza humana nos mues-

tra un hecho capital: la inteligencia capaz por sí de las mayores empresas, tanto con respecto al orden moral como al social, se halla en medio de las leyes instintivas que mandan á la materia organizada. El hombre no puede usar de este predominio moral (que es en lo que consiste todo su destino) sino en tanto que se niegue á dar un predominio á la vida orgánica. Aun hay mas, esta vida orgánica para que llegue á su perfeccion debe estar sometida á la vida moral, y en

esto estriba justamente la condicion de la salud. Aquellos que creen todavía que una de las tendencias del cristianismo sea la mortificacion de los sentidos, lean las siguientes palabras de San Basilio : «Así como es peligroso entregarse á la intemperancia de los manjares, así tambien está fuera de buen sentido el deprimir al cuerpo y ponerlo inútil por una escesiva temperancia...» «No es con la ayuda de un instrumento quebrado y destruido como podríamos

» unírnos á Dios con el es-
 » tudio y la oracion, ni cum-
 » plir con nuestras obliga-
 » ciones de caridad para con
 » nuestros hermanos; así es
 » necesario que cuidemos al
 » cuerpo, no por él, sino
 » para que nos sea útil y po-
 » damos entregarnos al estu-
 » dio de la filosofía.” (1)

(1) San Basilio *de Vera Virgini-
 tate*, obras compl. t. 1.º El Cancellor
 D' Aguesseau se espresa con singular
 cordura bajo la misma idea. “La afec-
 cion natural que tengo por este yo que
 resulta de la union de dos substancias
 tan diferentes, sería poco justa, si

Este testo encierra toda la verdad evangélica en substancia, mandando que se haga uso de los goces de los sentidos, no como fin, sino como medio; así pues, no debemos carecer de ellos: pues

despues de haber estudiado la naturaleza de la una y de la otra, no procurára mi espíritu conocer en cuanto le sea posible la del lazo que las une. Se sabe por una constante esperiencia que ellas obran recíprocamente la una sobre la otra, y no se puede dudar que sea Dios el autor y conservador de esta potencia: así pues, no necesito mas para concluir que pecaria contra la union íntima que existe entre mi

si el Evangelio no hubiera tenido en cuenta la vida física del hombre sería una mentira en todas sus partes; si sus preceptos fueran desastrosos para la economía viviente sería incompleto, y por consiguiente el producto de una

alma y cuerpo si abusase del poder de mi alma sobre el cuerpo, ó el de este sobre el de aquella, para coartar la perfeccion del uno ó del otro, ó el del admirable compuesto, á cuya dicha perfeccion deben ambos poner de su parte cuanto puedan segun la proporcion de sus respectivas naturalezas. (*Institution au droit public. Devoirs de l'homme envers lui-meme*).

inteligencia humana, precaria y engañadora; y siendo revelado, sería el producto de una divinidad extravagante, caprichosa, y á la cual tendríamos derecho para asignarle todos los caracteres de los malos genios de las sectas religiosas de la India. Desde luego el hombre sería un ser muy desgraciado, pues que á semejanza de aquellos á quienes se les ponía en el tormento de la tortura, se vería forzado en sentido inverso por una doctrina que tenia toda obligacion de ley,

que oprimia por una parte sus facultades orgánicas, en tanto que rehusaba sus facultades morales. Empero si el Evangelio aparece como el director del hombre, el triunfo de la religion revelada se ostentará mucho mas admirable en vista de que no pertenece mas que á una ley divina el poder obrar con igual intensidad sobre la doble naturaleza humana.

Vemos que en el órden de los hechos cosmológicos cada una de las leyes físicas concurre al sostenimiento del

conjunto del mundo, al mismo tiempo que dirigen con especialidad los fenómenos privados, pues no de otra manera el Evangelio regulariza todo el sistema del ser viviente.

El destino orgánico del hombre, la última alianza que hay entre su fisiología y su psicología, nos muestra un hecho de gran valor que patentiza la necesidad que hay de una ley suprema, independiente de la razón: la influencia de esta última, como ley moral, está conocida en

filosofía ; pero es un engaño el creer que pueda conducir al bien las funciones orgánicas del hombre. No hay duda que aquel principio, el mas perfecto del alma, puede en ciertos casos ser un elemento conservador, pues que sujetando la impetuosidad de la pasión contiene tambien la rápida consunción, que es su resultado; mas no debemos olvidar que en el hombre sobrevive la razón al detrimento del instinto, del que podemos decir que es un entendimiento

perfecto, cuyo destino se dirige á proteger la vida orgánica. La razon, por el contrario, es un principio superior que no se asocia tanto á esta vida orgánica, es el conjunto de la conducta humana, resultando de aquí que el hombre, cuya organizacion es mas perfecta que la del resto de los animales, no les aventaja sobre el particular: el instinto enseña al bruto á gozar de lo que le es provechoso, y á huir de lo que le es nocivo, porque es una ley para ellos, mas no para el

racional. En el hombre la razon debe suplir al instinto; esta es la naturaleza de las cosas, pero necesita hacer un particular estudio, le precisa aprender á sujetar sus órganos á la razon por todo el tiempo de su vida; así pues no hay en él un instinto que sea capaz por sí solo de evitar los excesos, ni fuerzas suficientes para resistirlos.

Mas adelante veremos que lo que constituye el fundamento de la fisiología humana es la unidad. Luego el mal, ya sea físico ó moral, ha

de producir la ausencia de la unidad, á lo que llamamos enfermedad, pues que la salud no viene á ser mas que una unidad y una variedad de la vida, conservándose en buena armonía con los órganos en general, y sino ¿qué es lo que se observa comunmente en las enfermedades? que cada funcion en particular en vez de obrar en bien del todo, no obra sino en límites particulares. En las enfermedades mentales sucede lo mismo, la falta de unidad de centralizacion de todas las

facultades es lo que distingue la locura. De aquí se sigue como una consecuencia precisa que el hombre tiene necesidad de principios regulares unitarios, tanto en su vida moral, como en la física. (1)

Por las mismas leyes que

(1) Algunos ilustres médicos, como lo fueron Hufeland, el Doctor José Franck y otros, han rendido á la religion los mayores elogios bajo este concepto: el primero dice en su *Macrobiótica*, pág. 306, «Debemos considerar á la religion como un medio de prolongar la vida.»

rigen la solidez de los órganos, y las fuerzas morales y fisiológicas, se demuestra cuán cierta es la siguiente proposición emitida por el célebre José De Maistre, hombre dotado de la admirable facultad de encontrar verdades *à priori*, á saber: «Que los
» vicios morales pueden au-
» mentar el número y la in-
» tensidad de las enfermeda-
» des hasta un grado que es
» imposible señalar, y reci-
» procamente el detestable
» imperio de los males del fí-
» sico se pueden reducir y

»aminorar por la práctica de
 »la virtud hasta unos límites
 »que igualmente son imposi-
 »bles de fijar.» (1) Mas ade-
 lante dilucidaremos esta cues-
 tion y demostraremos evi-
 dentemente que todas las pa-
 siones que el Evangelio com-
 bate abiertamente, son con-
 secuencias de deterioracio-
 nes físicas.

La historia nos enseña que
 la ley nueva nos fue dada,
 no solamente para bien de las

(1) De Maistre; Soirées de Saint-
 Petersburg. t. II. p. 59.

naciones venideras sino tambien para la conservacion de la salud del físico; y es imposible concebir despues de haber leído á Suetones, Tácito y Juvenal, que la especie humana haya podido sobrevivir ni aun orgánicamente á ese diluvio de inmundas é inauditas voluptuosidades. El nuevo testamento apareció en el mundo en tiempo en que la medida se habia colmado, y esta coincidencia es una leccion de gran importancia. Para obrar Dios aquellas grandes maravillas,

no se valió tanto de aquella porcion de la humanidad que se hallaba envilecida y debilitada por las miserias del politeismo, como de una raza nueva y viril que no habia participado de aquel torrente de relajacion, de aquellos *arbustos silvestres*, para valerme de la misma espresion de uno de nuestros mas célebres escritores.

El cristianismo tiene por objeto realzar la vida moral del hombre, es decir, lo que hay de mas perfecto en su existencia. Entre los seres

estables hay un antagonismo de desarrollo entre las cualidades superiores esenciales y las inferiores: la fuerza moral aumenta en razon del abatimiento de aquellas. La anatomía y fisiología comparadas nos convencen de la evidencia de esta admirable ley. La fuerza productiva, que es de tal manera superabundante en el pólipo, cuanto que este animal puede reparar todas las partes de su ser de que se le prive, disminuye en los animales superiores. La generacion y

la regeneracion son tanto mas reducidas, quanto mayores sean las complicaciones de la vida. ¿Qué es pues lo que observamos en la sucesion de las edades del hombre? una independencia mas completa del principio moral que se desembaraza de los agentes materiales. El embrion que en un principio formaba parte del huevo, se desprende poco á poco de él: en la niñez, la actividad en los sentidos es lo que predomina; en la edad adulta, la razon: en la vejez, un melan-

cólico misticismo. La religion, pues, no está en lucha con los principios fisiológicos, ella sigue sus faces y las dirige. (1)

Los descubrimientos que en

(1) Franck dice: «es necesario que
 »respetemos á las religiones, y que
 »confesemos que no solamente la religion cristiana sino tambien la judía y
 »mahometana estan fundadas de tal
 »modo que todas se oponen al desarrollo de las enfermedades. En la negligencia y en los abusos de los deberes religiosos es en donde debemos buscar la causa de los males mas bien que los dogmas y preceptos.»

Nouv. Encycl. med. trad. de la Med. pratique de Franck. t. 1.º

lo sucesivo se hagan, nos darán sin duda á conocer nuevas afinidades del Evangelio con la organizacion del hombre; sin embargo en los ya conocidos hallamos suficientes pruebas de esta armonía que existe entre el uno y la otra. El Evangelio, pues, se aviene perfectamente con la vida corporal, porque todo lo que manda practicar al hombre está conforme á las leyes vitales, porque todo lo que procura apartar rompe el curso natural de las leyes que dirigen al cuerpo huma-

no. Aquel grande y santo propagador de la religion revelada mostró á los paganos los riesgos á que esponia el sistema corporal los pecados y la intemperancia. «Todo »pecado, decia, es contrario »al cuerpo, el que lo comete »peca contra sí propio.» (1) En ninguna parte hallaremos un precepto higiénico mas enérgicamente espresado. El mismo fundador de la ciencia médica, Hipócrates, reco-

(1) San Pablo, ad Cor. VI. — 18.

mendando la temperancia, no estaba lejos del sentir de San Pablo. (1)

Todas estas consideraciones prueban claramente que el estudio fisiológico de la especie humana ha sido hasta hoy incompleto. ¿Y podía ser de otra manera habiéndose olvidado del modificador por excelencia, que es la religion? Cuantos autores han dado á luz tratados espe-

(1) Non satietas non fames neque aliud quidquam, bonum est quod supra naturæ modum fuerit. (Aph).

ciales de fisiología y de higiene han hablado largamente de la influencia que ciertos agentes ejercen sobre la salud, como por ejemplo, la lectura, los espectáculos, los bailes, &c.; pero todos olvidaron el modificador moral por excelencia: este es un vacío que resta por llenar, á pesar de la necesidad que hay de unir la fe religiosa al estudio del hombre, aun con relacion física. Un trabajo muy interesante de reorganizacion social se ha principiado ya, necesita de bases fisio-

lógicas, y osamos decirlo, hasta en el día no las hay. Existen, *à priori*, algunas inspiraciones de hombres cristianos; pero la esperiencia y el atento estudio de las relaciones físicas sobre la moral no les han ayudado. Los únicos hombres que por la naturaleza de sus estudios pudieran haberles prestado luces, les han faltado. A los médicos, pues, tocaba haberse puesto á la cabeza de la cohorte de esos hombres bienhechores que han proclamado que las penalida-

des duras y brutales , lejos de corregir pervierten mucho mas: que todo lo que gravita como un peso mortificante sobre el organismo influye peligrosamente en la moral. Tal vez no lo habrán hecho, porque siendo próximos herederos de las doctrinas discordantes del siglo diez y ocho, se mantienen en gran desconfianza con todo lo que es cristiano.

Ya hace tiempo que una palabra que el hábito de repetirla la ha hecho considerar como si fuese sacramen-

tal , se oye de boca en boca ; esta es el *progreso*. Palabra vaga , bien incoherente segun la idea que de ella se ha formado. Sin embargo , segun la constante experiencia de nuestros desengaños y de nuestras inclinaciones , ella no significa ni puede significar otra cosa que el Evangelio mejor comprendido , y sobre todo mejor aplicado á las necesidades morales y físicas ; fuera de esto , la palabra *progreso* no es para el espíritu severo mas que una ilusion bien risible para el

verdadero práctico del mundo. El Evangelio, pues, es el progreso, porque liga al hombre con todo lo que le rodea, y hace de él un ser precioso para su familia, y un buen ciudadano. Sobre las magníficas especulaciones de las ciencias económicas y políticas se eleva el gran principio de la *excelencia humana*, proclamado por Jesucristo y sus Apóstoles. (1)

(1) «Que no se desprecie ya á la »pobreza, dice Bossuet, que no se la »trate ya de plebeya. Es verdad que

La religion cristiana mantiene la vida de los individuos, asi como en el órden social protege la existencia de los imperios y de las instituciones: cuando su espíritu no anima á estas últimas, caen muy pronto en disolucion, sean cuales fuesen las

»era la hez del pueblo, pero el rey de
 »la gloria se desposó con ella, la en-
 »nobleció por esta misma alianza, y
 »de seguida concedió á los pobres
 »todos los privilegios de su imperio.»

Sermon sur l' eminente dignité des pauvres dans l' Eglise.

circunstancias favorables en que se hallen colocadas. Por el contrario, véase ¡ qué fuerte energía, qué elementos de duracion se observa en todo lo que emprende ó favorece con su augusta intervencion! Los establecimientos filantrópicos no pueden contar con un dia de seguridad, si las intenciones que las crearon no fueron fortificadas en los raudales del cristianismo: todos los que se hallen penetrados de él manifestarán un rigor admirable para realizar las cosas mas dificultosas: las

catedrales del norte levantan sus innumerables chapiteles hasta las nubes, el inmenso número de hijos abandonados encuentran quien sostenga sus vidas y les prodiguen los cuidados que necesitan en el cielo y las breves palabras de un hombre solo dotado del genio de la caridad. Con razon Eusebio en su sabia *Preparacion evangélica* (1) prin-

(1) *Equidem id vel maxime arbitror diviniæ arcanæque seruatoris nostri potestatis argumentum.* (Preparat. ev. lib. 1. p. 11).

cipia diciendo, que lo que mas llamaba su atencion en favor del Evangelio era su poder inmenso de realizacion.

El principio de la vida de los individuos, como la mayor parte de las fuerzas que obran en la naturaleza, tienden á la extincion, siendo la vida en los seres organizados, una serie de operaciones y de efectos, resulta ser una verdadera consuncion. Pero ¡cuan activa es esta consuncion en la vida humana á causa del cúmulo de emocio-

nes del sistema moral! (1)
 Para poder dirigir este fondo de vitalidad, para poder resistir á esa usura progresiva de su organizacion, la Providencia dió al hombre una religion bienhechora, en donde halla la calma y la espe-

(1) Haller dice con profundo sentimiento de tristeza, al par de con noble poesia: «En este bello período de »la vida (la juventud) se halla un gérmen de muerte y de destruccion.»
Et tamen jam nunc in pulcherrimo illo ætate flore, semen adest eni ipsiusque mortis.

Elem. phys. corp. hum. t. 8. p. 48.

ranza en medio de la peregrinacion de la vida.

Nada hay mas profundamente práctico que la fe cristiana. Positiva y severa por naturaleza quiere ante todo hallar prácticos para marchar al frente de la creencia y de la accion. Nada por consiguiente es mas á propósito para satisfacer las tendencias de los circunspectos espíritus de nuestros dias, que repugnan todo lo que es especulativo, todo lo que no sea capaz de transformarse en práctica, ó pueda producirla.

Mas como por otra parte la criatura humana es poco dispuesta á fijarse, y considera ademas las creencias religiosas como una cosa vaga é indeterminada, necesita que la religion le sujete á ciertas prácticas diarias; en una palabra, debe abrazarla en todos sus puntos, en sentidos y potencias, y tenerla siempre delante por medio de las representaciones simbólicas de sus dogmas. El culto es indispensable bajo el punto de vista fisiológico, como lo es bajo el social, y el catolicis-

mo que le da tan legítima importancia, entra por esto mismo en el fondo de su naturaleza humana.

La alianza de la religion con la fisiología del hombre, objeto de esta obra, muestra además todo lo que podemos esperar de una y otra en las aplicaciones que de ellas se hagan. De todas las ciencias del humano saber, la fisiología bien comprendida es la mas interesante, (1) la que

(1) La fisiología es el fundamento de la medicina. Hipócrates dice: »Juz-

mejor se adapta á las aplicaciones, la mas útil y la mas benéfica; presta conocimientos para comprender las leyes que dirigen á la economía viviente, y al mismo tiempo los medios de obrar sobre esta en vista de sus necesidades. Si hasta el presente no ha da-

»go que solamente por medio de la medicina es como podremos llegar á alcanzar algunos conocimientos positivos sobre la naturaleza humana, pero con la precisa condicion de comprender la medicina en toda su estension.

T. de la antigua Med. edic. de Litré
t. 1. p. 622.

do los frutos que debíamos aguardar para el bien social, ha consistido en que solamente se la ha seguido y escudriñado en sus mas reducidos detalles. No es conocerla el haber llegado á saber si tal nervio es sensitivo ó motor, qué fluido segrega tal ó cual glándula, &c. El estudio del hombre debe comprender dos sistemas, el vivo y el moral, juntamente con sus reacciones recíprocas en el total de la organizacion. Esta es la razon porque la palabra fisiología no ha

satisfecho á ciertos fisiólogos (1) sustituyéndola, con razon, con la de *antropología* (estudio del hombre).

Ademas, los puros fisiologistas no han estudiado cual convenia la moral, porque demasiadamente propensos á confundir sus fenómenos con los hechos del dominio orgánico, no han llegado á conocer sus leyes particulares. De aquí viene esa tendencia

(1) Los alemanes, y entre otros el Dr. Lordat de Montpellier, cuyo *curso de fisiología* es tan sublime como fecundo.

de los médicos, generalmente hablando, hácia el materialismo; de aquí esa antipatía entre los que cultivan la fisiología con las creencias cristianas, porque estas no pueden comprenderse sino con el concurso de la razón y de la libertad en el ser humano.

Los adelantos que se han hecho en este siglo en las ciencias fisicológicas han servido de contrapeso á la influencia que la medicina hubiera podido ejercer sobre los espíritus. La fisicológica,

elevada á verdadera ciencia positiva por medio de los trabajos de Kant, de MM. Maine de Biran, Royer Collard y Cousin, ha completado el estudio del hombre, mostrando los grupos de leyes propias al organismo fisiológico del mundo moral. Sobre todo el último profesor en sus admirables lecciones, que no vacilo en ponerlas al nivel de los mejores monumentos literarios de nuestra época, ha luchado cuerpo á cuerpo, digamoslo así, con el sistema de Locke, y

ha reducido á polvo el sensualismo. (1)

Esta filosofía debe haber preparado el camino para que el Evangelio vuelva á presentarse á las generaciones modernas, pues que ha promulgado como necesarias é inviolables las ideas del deber, porque ha demostrado

(1) Véase particularmente el segundo volumen del *curso de filosofía* 1839. Cuando leemos aquellas bellas páginas tan demostrativas no podemos comprender las quejas con que algunos se han lamentado contra lo que llaman vago é inútil en fisisología.

con mas claridad que ninguna otra la energía del sentimiento del bien y del mal, y ha echado sus raices en la razon del hombre: en fin, porque ha demostrado que esta razon no era otra cosa sino un reflejo de la razon divina, que segun sus mismas palabras era la causa y la substancia del bien.

Si la accion divina no se manifiesta ya en el mundo por medio de los fenómenos insólitos exteriores, como los milagros, no se podrá negar que nos sorprende admira-

blemente con hechos de otro orden. La revelacion comparece en el dia ante el tribunal de la ciencia imparcial, y no solamente aquel juez severo y prevenido en su contra la da por absuelta, sino que le rinde sus homenajes. Todos los ramos de los conocimientos humanos, desde aquel que busca en las entrañas del globo terrestre las nociones verdaderas de su origen hasta la de aquel otro que graba en los mármoles las inscripciones y los títulos de los imperios, se han inclinado to-

dos respetuosamente ante la ciencia divina. (1)

¡Ojalá que en esta obra

(1) Véase la interesante obra del Dr. Wiseman, traducida por M. de Genoude, *sobre las relaciones de las ciencias con la religion revelada* 1836. — No hay duda que existe en el dia un cierto número de filósofos y de sabios que consideran á la religion cristiana como que ya ha dado de sí todo cuanto fruto ha podido, y por consiguiente que debia ceder el lugar á otra religion menos vieja que prometiese mas recursos. Entre los que así piensan es uno de ellos M. Pedro Leroux, el cual ha espresado sus ideas con mas franqueza que ningun otro. (Véase la *Nueva Encyclopedia* art. *cristianisme*). Concederíamos desde luego esto mismo si nos

pudiera yo por medio de la fisiología rendirle un tributo de homenaje! no espero

probase que el hombre habia cambiado de lo que era en el principio del cristianismo, que su naturaleza habia sufrido profundas metamorfosis en armonia con los cambios que se querian hacer en la religion. Pero si el hombre ha permanecido constantemente el mismo, reclama por consecuencia la asistencia de aquella religion que le conoció mejor, pues como observa otro enciclopedista, Blas Pascal, «Para
 »que una religion sea verdadera necesita que conozca á nuestra naturaleza,
 »porque la verdadera naturaleza del
 »hombre, su verdadero bien, la verdadera virtud, y la verdadera religion,
 »son puntos tan unidos entre sí, que no

conseguir un éxito completo, conozco que mis fuerzas son en parte impotentes para

»se puede separar el conocimiento
 »de cada uno de ellos. También debe
 »conocer la grandeza y humildad del
 »hombre y la razón de la una y de la
 »otra, ¿y qué otra religión ha conocido
 »mejor que la cristiana todas estas cosas?»

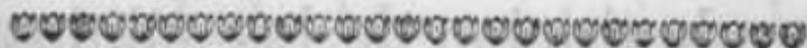
(*Pensées*, 2.^a partie, art. 4).

Y después de esto ¿qué temeridad no presentan las siguientes palabras dichas á sangre fría? «El cristianismo es una forma pasada de la humanidad, y no puede ser forma de la humanidad viviente: el cristianismo pues debe pasar á la historia.»

Pedro Leroux, loc. cit. p. 557.

un trabajo de tanta gravedad, al que invito á esos hombres de genio mas capaces que yo: pero como quiera que sea, voy á participar de la dulce satisfaccion de haber procurado en mi juventud preconizar por medio de una ciencia que estudio con gusto, lo que hay y habrá de mas santo y venerable en el mundo.





DE LA FISIOLOGIA HUMANA
EN SUS RELACIONES CON LA RELIGION
CRISTIANA, LA MORAL Y LA SOCIEDAD.

CAPITULO I.

IDEA GENERAL DE LA FISIOLOGIA HUMANA.

ARTICULO I.

*Generalidades—Naturaleza del hombre—
Dignidad de su organizacion.*

Antes de empezar el estudio de una ciencia ó de un arte, es necesario definir su objeto: antes de proceder á

:

la adquisición de los sólidos conocimientos del hombre, es necesario formarse una idea exacta de su naturaleza y de sus mas generales relaciones con todo lo que le rodea. Poseyendo una noción primitiva rigurosa, el espíritu se espondrá menos á extravíarse. Este proceder es de rigurosa necesidad para nosotros que vamos á emprender unas investigaciones, en gran manera complexas, sobre la naturaleza humana. El hombre se halla colocado, por una parte, segun el plan

general de las cosas, en la serie de la animalidad, y por otra se distingue de ella por manifestaciones propias á sí mismo. Presentemos las siguientes entre otras muchas. Mientras que todas las criaturas animadas circunscriben sus deseos en los límites de un espacio en donde vejetan algunas plantas que sirven de pastos á ciertos insectos, el hombre sale fuera de sí mismo por un impulso sublime y espontáneo: ansía por conocer no solo lo que está mas allá de su comarca, de su continen-

te, sino lo que existe mas allá de los mundos conocidos, á mas distancia de las esferas ignoradas. (1) En tanto que el bruto no admira

(1) Haller, *Elementa physiologiæ corporis humani*, tom. 5. p. 578. en 4.º

El fisiologista francés, Leuret, á quien debemos las mas profundas investigaciones sobre el sistema nervioso de los hombres y de los animales, se esplica de esta manera: «El hombre resume á todos los animales, es superior á ellos y nada de lo que le rodea le aventaja. Conoce el tiempo, mide el espacio y calcula el movimiento de los astros: el recuerdo de los siglos pasados conservado de edad en edad permanece en su memoria; escudriña

nada, ni teme cosa alguna del porvenir, él solo permanece estasiado ante el espectáculo de la naturaleza, ama y teme á aquel de quien todo emana, á quien merece y

lo presente, sondea el porvenir: las obras de su inteligencia no pertenecen á la tierra, sus sentimientos salen fuera de ella: suspira por un mundo nuevo, infinito, perfecto, en donde espera la justicia á quien ama, y la felicidad que se imagina. Limitado en las cosas visibles, duda, vacila, camina sin comprender dónde vá, y lleno de incertidumbres, desea en otra vida la síntesis de su existencia.

Anat. comp., du system. nerveux dans ses rapports, avec l'intell. t. 1. p. 586.

desmerece: mientras que el castor asociado con otros castores solamente para aumentar una suma de esfuerzos corporales á fin de ponerse al abrigo de la intemperie de las estaciones, de la violencia de un torrente, el hombre se establece en sociedad fraterna para cumplir deberes con sus semejantes.

Mas se dirá tal vez que estas prerrogativas son el efecto de la perfeccion de su organismo. Que al desarrollo de las partes centrales de su sistema nervioso debe el ma-

yor número, y las mas puras de sus manifestaciones morales: y siendo esto así el hombre no es mas que un animal con mayor perfeccion; luego su existencia no hace otra cosa que seguir la evolucion necesaria de las leyes que obran en su organismo; luego las doctrinas, las instrucciones, las leyes escritas no deben tener sino muy poca influencia sobre este ser constante.

Segun este sistema, especial en apariencia y que á tantos espíritus ha seducido,

se encadena al ser humano á su organizacion con una vil traba, quitándole toda su espontaneidad; sin embargo es preciso que reconozcamos en él este atributo, y confesemos que ejerce un inmenso poder sobre su misma organizacion. Los hechos así lo prueban. (1)

No es en la mayor perfeccion que ha dado la natura-

(1) Spurzhein dice: «El que nos »ha creado nos concedió unas *gracias* »que negó á todos los animales.»

Observ. sur la Phrenologie Intr. 12.

leza en el conjunto y en cada uno de los órganos, en lo que consiste la noble herencia del hombre; apenas basta esto para asignarle el primer grado en la cadena de los seres, ni fijar su destino. (1) Dios le crió á su imágen, le

(1) ¿Por qué, dice Cuvier, con tanta semejanza en la estructura del sistema nervioso, en el modo de su acción, en el número y estructura de sus principales órganos exteriores hay una diferencia tan enorme en el resultado total, entre el hombre y el mas perfecto animal?.... Estas no son cuestiones anatómicas. *Anat. comp.* tomo 1. p. 121. art. 8.

dió en cierto modo el privilegio de elaborar su propia substancia, de dar á sus proporciones mas belleza y armonía, y al juego de sus órganos mas delicadeza y poder; y en esto consiste la ley de perfeccion que distingue á la humanidad: esta es inherente á su organizacion cual gérmen á quien sus facultades morales y la instruccion desarrollan. Pero lo que hay digno de notar es que esta perfeccion se aplica solamente á los órganos, por cuyo medio el hombre presenta sus

manifestaciones morales y sociales, (1) permaneciendo el resto de su organizacion inmutable, y ciertamente que así era necesario que fuese.

La facultad de llegar á la perfeccion es inherente á la naturaleza del hombre, pero la superioridad de su organizacion no es su causa sino su medio. En los estudios de

(1) «Es ley general, dice Bichat, »el que los órganos de la vida animal »puedan perfeccionarse por el ejercicio, y de ser susceptible de una »verdadera educacion.»

Anat. descrip. t. 11. p. 378.

los fenómenos ya orgánicos ó cosmológicos, el espíritu se une á las cosas palpables, concretas, para que se puedan explicar; mas al fin de cuenta si se desembaraza de ilusiones, llegará á admitir un hecho principal, una causa activa, que preexiste á la materia, y que le da el movimiento y la vida. La embriología demuestra que un gérmen se diferencia de otro, aun cuando posea al menos los principios que lo hagan mas adelante lo que debia ser en su especie. Sin embargo

los primeros elementos del embrión se asemejan muchísimo entre los pájaros y los mamíferos. (1) Por consiguiente se está obligado á reconocer que antes de la organización humana hay algo de inmaterial, condicion primera de su importancia y de su dignidad.

Por esto, á los ojos de la sana moral y de la legislación, el aborto ó el embrio-

(1) Coste, *Embryologie comparée*. t. 1.º, 1838. Dugès, *Physiologie comparée*, t. 3.º, 1839.

ticidio se considera como un asesinato. Sin esta creencia general, confirmada por la ciencia, no se podría justificar los castigos impuestos á las infortunadas madres, y sobre todo á las personas que les ayudaron en sus criminales atentados.

El nuevo individuo recibe el tipo de su especie independientemente de las causas externas; así la opinion de algunos naturalistas, tales como Maillet, en su *Tellamed*, y Lamarck en su *Philosofia zoológica*, suponien-

do que el feto humano sea como creen primeramente zoófito, luego insecto, crustáceo, y pez, no tiene otro mérito esta teoría sino la de ser una triste chuscada, (1) pues que no hay duda que existe un plan primitivo, según el cual se trazan los primeros lineamientos del ser,

(1) Steffens niega completamente la existencia de una escala graduada en los seres, y tanto más, cuanto que según él, los animales inferiores deberían seguir inmediatamente á las más perfectas plantas, y los dos eslabones que uniesen los dos órdenes deberían

plan que está conforme con la producción de un individuo de su especie y no de cualquiera otra.

De todas las modificaciones de la materia la mas excelente es la *organizacion*, y la mas perfecta de esta última es la que opera mas número de cosas para que el hombre sa-

poseer las cualidades mas inferiores del uno y del otro ; tales como los pólipos, los infusorios, las algas, &c., cuya organizacion, bien se aplique al reino vegetal ó al animal, estará siempre en el último grado de la escala. (*Antropologia* t. 2)

que de ella, por medio del trabajo, las riquezas singulares que la naturaleza no le concede. Mas como es necesario que antes de todo exista, es decir, que se nutra y crezca, le ha dado como á los demas animales órganos para digerir y vasos que lleven á su economía los elementos propios á incorporarse. El sistema de los órganos de su vida interior se le dieron ya formados, puede muy bien deteriorar á su estómago, á su corazon, pero nada podrá añadir á su perfeccion.

Su poder se ejerce sobre los aparatos de relacion, sobre los sentidos y sobre los músculos. La ley de progreso no impera sino sobre la vida social. Se sabe que se aprende á ver mejor, á escuchar con mas precision, á tocar tambien con mas finura; pero estando su sistema muscular, segun lo advierte Bichat, sometido directamente á la influencia de los nervios que parten del cerebro, es perfectible como la inteligencia á quien sirven. El niño aprende con dificultad á dar esta-

bilidad á sus miembros, mas tarde la posicion para marchar, aun mas adelante, su inteligencia hace vibrar el instrumento de la vida social por excelencia, la laringe, y da á sus pequeños músculos el movimiento necesario para articular los sonidos, por cuyo medio comunica sus pensamientos y perfecciona todas sus facultades. La voz del salvaje bastando á los individuos de ambos sexos para esplicarse mutuamente las necesidades de la reproduccion, es impotente para las que nacen

de la sociedad; (1) luego la laringe se perfecciona en razon directa de la misma perfeccion de las instituciones sociales.

El estado natural, tan ponderado en otro tiempo, no presenta sino un obstáculo á esta ley de perfeccionamiento de órganos en la vida social. El sistema muscular de los salvajes es igual en su desarrollo al de las bestias montaraces obligadas á correr tras de su presa; su voz es

(1) Bichat, loc. cit.

dura y desentonada, las facciones del rostro feroces, contraídas al aspecto de su cuerpo sin nobleza, ni dignidad, porque el hombre crea posturas y actitudes particulares, espresiones fisiognomónicas que revelan el estado de su alma, de sus pensamientos y de sus hábitos morales. (1) Hay una cierta

(1) "En cada uno de nosotros existe alguna perfeccion de la estatua de Phidias," dijo un profesor de bellas letras de la facultad de Leon, M. Edgard Quinet, y en honor á la verdad que así es: el célebre sistema de La-

cosa indefinible en la desenvoltura de un europeo, comparada con la de los salvajes. Si la suerte los arrojara en una playa lejana se les conocería desde luego sola-

vater permanece en las creencias populares á pesar de sus exageraciones; pero no hay duda que su base es sólida y que reposa sobre la idea fisiológica que en este momento desarrollamos: el hombre tiene el poder de modificar profundamente á todos los órganos, por cuyo medio se comunica con el mundo exterior, y principalmente con sus semejantes. Véase en las siguientes palabras, tomadas de la gran obra de este autor, como recono-

mente por el modo de poner su planta en el suelo.

Pero aun mucho mas se descubre cuando se escucha juiciosamente el organismo; desde luego se reconoce que

ce la perfectibilidad del hombre por el hombre. «Muchas veces me he preguntado á mí mismo en qué consiste que individuos de la mas noble especie de las criaturas de la tierra, dotadas de las mas admirables facultades, hayan podido dejenerar hasta el punto de ofrecer bajo tan diferentes formas unos objetos repugnantes de aversion y de horror. Cuanto mas reflexiono en esto, tanto mas reconozco que solamente al hombre se debe achacar la

el hombre, que es el ser mas respetable y digno de estimacion entre todas las cosas creadas, no se desarrolla fisicamente sino para la sociedad y por la sociedad. Ahora pues, ¿la sociedad quién la funda?

culpa.. Por mi parte encuentro que esto consiste en la perfectibilidad de que el hombre es susceptible, y me persuado juntamente cada vez mas que la liga de virtud y vicio tienen su expresion particular en el exterior del hombre, y que sus resultados naturales, aun los mas lejanos, la representan de una manera palpable."

T. 1. 16.º fragmento, p. 143, edic. de la Haya en 4.º 1786.

las doctrinas que obran sobre la inteligencia y el corazón.

¿Pero entre esas doctrinas de ideas comunmente recibidas, no será posible reconocer que haya una que favorezca mas particularmente que ninguna otra la evolucion humana? Desde luego responderé que la *doctrina evangélica*. Sin embargo renunciaria á esta opinion si se me probase que la historia no hace mas que repetir una mentira permanente al traves de los siglos diciendo, *que el*

Evangelio es quien ha civilizado el mundo.

Mas sin anticipar cuestiones que deben presentarse á menudo , es muy útil aplicar al desarrollo del órgano de la moral humana, las mismas leyes que obran sobre la existencia y perfeccion de los demás órganos. Estas leyes son bastante sencillas: la vida no se sostiene sino por dos cosas; primera, por un sustentáculo que es la organizacion; segunda, por un *estimulo*, ó principio exterior de accion. Cada órgano

de por sí tiene un *estímulo* especial: sin esto perecería y arrastraría tras sí la ruina de los demás: el del estómago es los alimentos, el de los pulmones el aire atmosférico. Luego el cerebro, que desempeña también sus actos, saldría fuera de la ley general de los órganos si no tuviese también su *estímulo* particular. Este estímulo, particular á él, se halla en todo lo que se encierra en la práctica de sus manifestaciones intelectuales y morales, esto es, en la instrucción en el estado de

sociedad. Si los modificadores faltan, quedará en un estado de interioridad relativa, como sucede en los salvajes, porque su superioridad absoluta sobre la de los demás animales queda siempre la misma. (1) Así es como de-

(1) El cerebro, centro comun de todos los nervios, es igualmente el sitio donde van á parar todas las percepciones, y el instrumento por medio del cual nuestro espíritu combina estas mismas percepciones, las compone, y saca de ellas los resultados; en una palabra, reflexiona y juzga. Los animales participan tanto mas de esta última facultad, ó al menos parece que se

bemos juzgar de la perfectibilidad de este sublime órgano. El del hombre existe en el *estado de aptitud*, mientras que los móviles exteriores, adaptados á la naturaleza misma de los actos que debe manifestar, no le den impulsión. Así en fisiología como en religion la ley de

acercan tanto mas á ella cuanto mas sobrepaja la masa de la substancia medular que forma sus cerebros; esto es, cuanto mas desarrollado sea el órgano central de las sensaciones con respecto á sus órganos exteriores.

Cuvier, *Anat. compar.* t. II. p. 3.

perfeccionamiento es la consecuencia de otra ley, la del ejercicio ó del trabajo.

Aun es fácil de demostrar que el cerebro humano debe necesariamente perder su preponderancia fisiológica y aun degradarse á medida que descienda la accion de sus modificadores naturales; en efecto, nada hay mas palpable, ni mas verídico, que la degradacion de un órgano por la falta del *estímulo* que sostiene su funcion. Si es un sentido, por ejemplo, el ojo, los humores perturbados du-

rante mucho tiempo no permiten á los rayos visuales penetrar en él, y en este caso se observa despues de la muerte que los nervios ópticos están atrofiados en el interior del cráneo, reducidos á veces á la cuarta parte de su estado ordinario. (1) Esto mismo se aplica en toda su estension al encéfalo, que, como vemos, presenta en ciertas tribus salvajes un verdadero ejemplo. Cuando ya

(1) Itard, *Traité des maladies de l'oreille*, t. 1.º p. 393.

no funciona en los sentidos de la vida moral y de la de relacion, en vez de ser el *órgano rey*, como lo han denominado algunos fisiólogos, se esclaviza á las impresiones orgánicas que nacen de las vísceras interiores con quienes está en conexion. Por consecuencia cuanto mas pierde el hombre de inteligencia y moralidad, tanto mas esclavo se hace de sus necesidades y de sus groseros instintos, y *vice-versa*. Los moralistas y los cristianos han reconocido en todos

tiempos esta verdad diciendo: «El hombre no debe de ser esclavo de sus sentidos.» La fisiología del hombre, fortalecida precisamente con los trabajos hechos por los mismos médicos materialistas, Cabanis y Broussais, (1) presenta con esplendidez la razon y las pruebas de este hecho probado por la observacion, y que es el

(1) Véase á Cabanis: *Rapports du physique et du moral*: Broussais, ouvrage posthume: *De l'irritation et de la folie*, t. 1.º p. 79 y siguientes, 1839.

mas interesante de la vida humana. Segun ellos, el cerebro está colocado entre dos órdenes de nervios; los unos se terminan en la superficie exterior del cuerpo, y los otros se introducen en los tejidos de las vísceras interiores, en donde forman expansiones sensitivas sobre las superficies mucosas, ó semejantes: de aquí resultan dos suertes de estímulos que llegan al cerebro, los unos vienen del exterior, los otros de los sentidos internos. Sin disputa que hay algo de admi-

vable en esta correspondencia íntima entre la vida moral y la vida de nutrición, que señala en el mas alto grado la individualidad viviente. En tanto que subsista el orden fisiológico, es decir, en tanto que cada órgano obre normalmente cual debe obrar; que el cerebro se desarrolle y crezca por medio de los trabajos del pensamiento y de la instrucción, del ejercicio de los deberes y de las obligaciones sociales, el sacudimiento producido por aquellas impresiones vis-

cerales, se dejan débilmente sentir del cerebro que responde á ellas para satisfacer las necesidades que les indica. No hay pues usurpacion de las vísceras sobre el cerebro ni sobre la voluntad. Pero cuanto aquel es débil, como sucede en los salvajes, y en todos los hombres rústicos entregados á los groseros instintos, la reaccion de las superficies internas, y en particular la del sentido alimenticio y genital se ejerce en él de una manera tiránica. La libertad moral, sin acabar

de perecer completamente, permanece como sofocada bajo el peso de las necesidades de los sentidos internos. Como no hay mas que un problema en la inteligencia envilecida del hombre en estado natural, el de la nutricion, su solucion se hace mas dificil en él en presencia de los obstáculos; así pues estos le irritan de tal manera que no hay que estrañar que se entreguen á los excesos de las mas atroces crueldades. ¡Cuántos hombres en las calles de nuestras ciudades,

verdaderos salvajes en medio del seno de la civilización, se entregan exclusivamente á las exigencias de las necesidades viscerales mas degradantes y funestas á sus semejantes!

Privados de los recursos y relaciones que forman por sí la vida moral y social, no les resta mas que estímulos interesados; estos son los que mantiene constantemente el ardor de sus deseos, y como nada hay entre ellos que pueda equilibrar estas impulsiones, la parte animal

es la que los conduce en todo. (1)

Desde luego nos será muy fácil conocer el escaso núme-

(1) Este sentido hemos juzgado que contenian las siguientes palabras que Broussais dijo en 1836 en el curso de patología general. « Cuando uno se vé privado de los estímulos de un bello cielo se reemplazan por los del interior. Los hombres que se entregan á los exteriores, no tienen tanta necesidad de los otros, y bajo este concepto están menos espuestos y son mas dichosos, pues que hallan en la excitacion intelectual un medio supletorio á los que prestan las bebidas; pero es indispensable absolutamente que haya estímulo para vivir y conocer que se vive. »

ro de verdades y los inmensos errores de la escuela de Cabanis. Esto da mucha importancia, y con razon, á las relaciones de las vísceras sobre el principio moral humano; (1) pero cayó en el error de hacer derivar de ellas las manifestaciones de la inteligencia y del corazon. Mr. Broussais conoció muy bien el defecto de esta escuela sobre el particular, á pesar de haberse educado en ella, y á

(1) Véase el capítulo *de las Pasiones* de esta obra.

él se debe el haber paten-
tizado la actividad cerebral.
«Las superficies de relacio-
»nes, dice en su ya citada
»obra, no son mas que los
»puntos de donde parten los
»estímulos sensitivos, y las
»sensaciones no existen sino
»en tanto que los estímulos
»específicos no lleguen al ce-
»rebro y sean fecundados
»por él.» (1) Es cierto, pero
ya habemos probado que el
cerebro tiene otros modifica-

(1) Obra citada, tit. 1. p. 85.

dores; por consecuencia no fecunda las impresiones viscerales sino cuando es débil, enfermo; en una palabra, cuando se desvia del libre ejercicio de sus funciones.

Como veremos en lo sucesivo, despues de haber aclarado con nuevos hechos este principio que tan vivamente interesa á la educacion del género humano, lo aplicaremos en todas sus consecuencias á la de los niños y á las de las razas humanas.

De las sumas de estas consideraciones inferiremos:

1.º Que el hombre, según la espresion de Sto. Tomas, es un ser esencialmente perfectible.

2.º Que es perfectible solamente bajo la condicion del estado social y de las doctrinas.

3.º Que las doctrinas, según nos muestra la hitoria de los tiempos pasados, y las consideraciones de las sociedades modernas, no pueden ser otras que las evangélicas.

4.º Que la mejor definicion que se puede adoptar del hombre es la siguiente:

«El hombre es un animal moral y social” que es la admitida por los padres de la Iglesia, entre otros San Basilio. (1)

De esta manera contemplaremos al hombre como objeto de historia natural, como un ser eminentemente noble y grande. (2) Debemos

(1) San Basilio, op. cit.

(2) Bajo el punto de vista moral, es otra cosa. El hombre es un ser libre y dotado de razón, conoce el bien, y como libre, puede hacerlo; hé aquí por que tiene deberes y derechos que cumplir. El deber y los derechos

estar convencidos que merece se le prodiguen las mayores atenciones, principalmente los que están encargados de su direccion, y nada deben omitir con el fin de labrar su felicidad, pues vien-

elevan á la mas alta dignidad la condicion humana. Compréndese porque el Ser Supremo ha creado á la naturaleza para el hombre, y las cosas para la persona. La vida humana no se debe despreciar como tantas existencias que se pierden en la vida universal: los designios de Dios sobre ella son grandes, pues ha colocado en ella el deber y el derecho.

Cousin, C.

do á este ser tan perfectible y tan espuesto á la degradacion, es un deber de todo aquel que pueda el colocar sobre su frente el velo sagrado de su dignidad: el sistema penitenciario, nacido de este mismo sentimiento, reposa sobre una base esencialmente fisiológica, y se ha de ver salir de su aplicacion, si se generalizase, los mas protectores resultados prácticos.

IDEA GENERAL DE LA FISILOGIA.

ARTICULO II.

*Continuacion de la idea general
de la fisiología.*

Algunos de los sentidos del hombre poseen cualidades particulares, que demuestran por sí solas el fin á que están destinadas. El brillo del ojo humano es incomparable, y su poder de fascinacion no admite disputa. «El que ha criado los ojos, dice Fenelon, ha encendido en

ellos no sé qué llama celeste, á la que nada se asemeja en la naturaleza. (1) Por ella sola, y no por otra cosa, la criatura humana hace aparecer al exterior en muchas ocasiones lo que el interior siente, descubriendo á sus semejantes hasta las profundidades de su alma; debiendo al prestigio grande de su mirada el imponente imperio que llega á ejercer sobre los ani-

(1) *Existence de Dieu*, in — 12, p. 66.

males mas feroces. (1) El sentido del olfato, está reputado como de poca delicadeza entre los demas animales; pero en el hombre, este sentido, segun la importante observacion de Haller, concurre poderosamente por su elemento anatómico, al ejercicio de la vida social. Ninguna necesidad habia efecti-

(1) Van Hamburg y Corter, á los ojos de los fisiólogos y de los hombres pensadores, practican un arte que está petrificado por la preponderancia orgánica de la naturaleza humana, la que, segun las justas reflexiones de una

vamente de esta complicacion de infructuosidades y receptáculos diversos en que se abre la membrana pituitaria; pero era necesario todo ello para fortalecer los sonidos que salen de la laringe, y dar á la voz esta sonoridad que tiene tantos encantos. (1) Ademas, los cartí-

apreciable recopilacion literaria (*Revue britannique*), es la síntesis de todas las cosas creadas, y encierra sus elementos, á la manera que el código encierra los artículos.

(1) *Element. phys. cop. hum.*, t. V. de *olfatione*.

El autor observa de paso, que una

lagos de la nariz, en forma de capitel, se armonizan delicadamente con los rasgos del rostro, y acaban de imprimirle la alta espresion de nobleza y dominacion que en él se mira. Hé aquí lo que hizo arrancar al ciego Milton, el cual habia contemplado esta obra maestra,

de las destrucciones mas frecuentes, producidas por el virus venéreo, se ejerce en el aparato de la olfacion. Por eso el individuo que es preso de esta degradante enfermedad pierde una gran parte de su dignidad fisica para con la sociedad. Tambien se cree ge-

los sublimes versos con que, en su invocacion á la luz, expresa la amargura de los sentimientos que le dominan, por no poder en adelante pasear sus miradas por el panorama magnífico de la tierra, iluminado por un sol hermoso:

neralmente que el timbre de la voz nasal, debe con fundamento dar lugar á sospechas. De aquí se deduce, como se verá mas tarde despues de nuestras observaciones particulares, hasta qué punto el mal venéreo es capaz de llevar la degradacion al seno de las familias y de la sociedad.

Voy. le chap. ayant trait à l' education de l' enfance.

haciéndose mas acerbos sus dolores cuando reflexionaba lo que habia perdido imposibilitándose para lo subcesivo de poder inclinar su vista á la inteligente fisonomía humana. (1) Despues de la hermosura, lo que mas sorprende en la organizacion humana es la armonía maravillosa que reina entre todas las partes, el órden que regla el

(1)Thus with year.

Seasons return: but not to me return

Day or the sweet approach of ev'n or morn,

Or sight of vernal bloom, or summers rose,

Or stocks of herds, *or human face divine.*

Paradis lost; book. III.

ejercicio de los movimientos interiores, con total dependencia los unos de los otros, para manifestar el grande acto de la vida. Conspiracion unitaria, concierto universal, en el que todo es principio, y todo fin, como decia Hipócrates con un sentimiento bien marcado de admiracion.

El hecho que mas admira en fisiología es este movimiento perpétuo de composicion y descomposicion, este balanceamiento recíproco que se efectúa en oscilacio-

nes variables durante toda la existencia del ser organizado. La vida, en rigor, pudiera representar una función reparadora, en medio de la cual los tejidos animales, continuamente usados y destruidos por el trabajo no interrumpido de la existencia, son renovados en su masa y mantenidos en un grado de fuerza conveniente. En este cambio de moléculas viejas contra nuevas, observamos una armonía de acrecentamiento que hace que todos los tejidos marchen

La siguiente tabla en don-

juntos á pesar de su heterogeneidad. Huesos, músculos, vasos, nervios, órganos de estructura y de propiedades vitales tan diferentes se ligan de concierto, y dejando aparte algunas raras excepciones, permanecen en perfecta proporcion los unos de los otros. En fin, en medio de este torbellino vital aparecen siempre el orden y la regularidad.

Si despues de esto nos remontamos hácia el estudio de todas las funciones particulares que han preparado el

acto final de la recomposicion, hallaremos en él el mismo sello de unidad: todos los actos concurren á un fin comun en medio de un aparato de órganos bien distintos: todos están encadenados los unos á los otros por una fuerza incomprensible, ajena de la naturaleza muerta: todos vuelven á operar los unos sobre los otros: todos tienen necesidad de su mútuo apoyo para conservar este laboratorio que se llama cuerpo humano.

La siguiente tabla en don-

de están clasificadas todas las funciones, facilitará el conocimiento de sus relaciones respectivas. La dividimos en dos clases principales: 1.^a las que miran al individuo; 2.^a las que miran ó tratan de la especie.

1.^a CLASE.
INDIVIDUOS.

ÓRDENES.
ANIMALES.

Sensaciones.

Transmision sensorial.

Inteligencia, moral.

Musculacion, espresiones,
inervacion.

Digestion, absorcion.

Respiracion, circulacion.

Nutricion, secreciones.

—
Resistencia vital.

2.^a CLASE.

ESPECIE.

REPRODUCCION.

..... Concepcion.

Gestacion, parto,

lactancia.

Ya hemos levantado una parte del velo que oculta las relaciones que hay entre las funciones animales y las funciones nutritivas, y en ellas las hemos hallado importantes. Determinemos ahora brevemente las que unen las funciones nutritivas. La digestion reclama desde su principio la ayuda de las funciones animales. El hombre elije é ingiere sus alimentos; el estómago los penetra de un fluido animalizador; la parte superior del intestino acaba la elaboracion de esta parte

química que debe servir para la reconstitucion orgánica (quimificacion, quilificacion); pero es necesario que esta pasta alimenticia sea trasportada, y entonces el jugo mas puro de los alimentos pasa del estómago á los canales destinados al quilo. Las partes groseras de estos alimentos son separadas á la manera que el tamiz separa del salvado la flor de la harina, segun la ingeniosa espression de Fenelon (absorcion).

Mezclado con la sangre venosa, el producto de los

alimentos sufre en el vasto reservatorio pulmonal el contacto vivificador del aire atmosférico , poniéndose en disposicion despues de esto, y no antes , de servir á la vida asimiladora (respiracion).

En esta disposicion lo toman otros vasos (artérias). Este licor alimentador riega la carne, así como las fuentes y los rios riegan la tierra, como dice tambien Fenelon. La sangre, añade el mismo con una energía ó una exactitud que ha echado por tierra el primer honor concedido

por su definicion á un fisiologista, (1) la sangre, dice, es un licor á propósito para espesarse y convertirse en carne en las estremidades, con el objeto de que todos los miembros reparen lo que pierden continuamente por la traspiracion y las excreciones.

Se vé por lo tanto que la recomposicion de nuestro cuerpo reclama el concurso sensible de todas las acciones

(1) Bordeau, el cual ha dicho: La sangre es una carne andante.

particulares de la vida vegetativa, y esta última en suma trasmuta la fuerza y las condiciones de la energía de *inervacion*, lazo mágico que une todas las acciones de la vida en una sola. La pluralidad funcional de las diversas secciones del sistema nervioso, no es mas que aparente; tras ella se observa la unidad de todas las partes. Así, el nervio gran simpático que, segun Bichat, desempeña esclusivamente el papel de incitador de los fenómenos de la vida orgánica, está unido

al eje cerebro-espinal, manantial de la inervacion de relaciones.

De aquí debe resultar, y resulta en efecto, que cualquier perturbacion moral se deja sentir en el teatro de la vida vegetativa acarreándole la confusion, la languidez y muy comunmente la muerte (vicios, pasiones): que la perturbacion que tuvo por foco primitivo la vida nutritiva puede reflejar igualmente sobre la vida nerviosa (intemperancia, excesos). Estas son dos corrientes que cami-

nan en sentido inverso con igual rapidez. La prueba material del último hecho se halla en lo que sucede en la embriaguez, en que la sangre, verdadero centro de la vida vegetativa, se modifica esencialmente por la absorcion del alcohol. Esta sangre, en la que se bañan las estremidades nerviosas, dirige un golpe funesto á la vida moral. De aquí se deriva esta consecuencia tan grave, adoptada por los mayores fisiologistas; Haller, entre otros, la ha explicado de una manera solem-

ne, á saber; (1) el poder que ejerce el régimen alimenticio sobre el desarrollo y la constitucion del carácter moral. Este punto fisiológico nos servirá en lo sucesivo ampliamente.

El cuerpo viviente se mantiene en una situacion fija y constante; opone una resistencia cual le conviene á los agentes que pueden perturbarle, y mantiene su temperatura en varias latitudes por

(1) Hall. loc. cit., t. 11, p. 142.

una facultad primordial inseparable de la vida, á la que llamamos *resistencia vital*. Este principio conservador se apaga cuando se abusa de sus fuerzas fisiológicas entregándose á los vicios y á las pasiones. Así pues, cuando el hombre físico se ha desarrollado completamente, despues de cumplido los veinte años, parece que debería oponerse con mas energía á todas las causas de destrucción; pero sucede lo contrario, manifestándose *un minimum* en los grados de su

visibilidad. (1) Este exceso de mortalidad dura hasta la edad de treinta años, época en la cual el fuego de las pasiones se ha amortiguado un poco. Esto nos conduce á tratar de la longevidad.

Pero despues de esta sucinta relacion de los principales hechos fisiológicos, nos será dado repetir en cierto modo lo que decia un fisiologista célebre de la escuela de Montpellier, cuyos eleva-

(1) Quetelet. *De l'homme et de ses facultés*, t. 1. p. 228.

dos estudios sobre el hombre lo habian conducido á conocerlo bien: «La fisiología debe, haciéndose mas severa en su marcha y mas mesurada en sus mismos estravíos, reparar los males que se han cometido en su nombre.» (1)

(1) F. Berard, *Doctrine des rapports du physique et du moral*, 1823.

ARTICULO III.

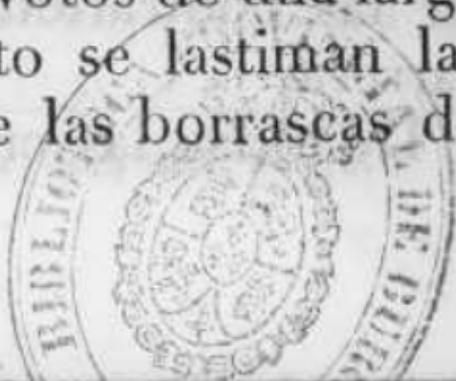
De la longevidad en sus relaciones con la religion y las leyes de la moral. —

Del suicidio.

No dudamos en decir que cualquier hombre que se halle penetrado del sentimiento de su excelencia y de los deberes que tiene que llenar en la tierra, debe procurarse una larga carrera, la que le señala la muerte natural, ó en otros términos, la impotencia precisa de su organismo cuando ha llegado á un cierto período. En este caso se

debe el hombre abandonar á la Providencia que cuenta los dias de su vida y rompe el hilo cuando le parece brusca é inopinadamente. Mas como ignora sus destinos, debe por lo mismo procurar por sí mismo la longevidad como un fin respetable y moral. En efecto, como vamos á ver ahora, la longevidad se halla al nivel de las buenas costumbres: la tenacidad vital que forma su esencia echa sus raices en la tierra de la virtud. Así pues, no puede uno prescindir de

cierto sentimiento de tristeza cuando vemos tan descuidados nuestros días sin procurar vivir largo tiempo: aun diré mas, cuando observamos tanta repugnancia por una larga existencia. El desaliento de la vida, ese *tedium vitæ* que resulta de las miserias morales y sociales, es tan fuerte, que casi se teme el depositar en la cuna de un recién nacido, la esperanza de la familia que sonríe á todos, los votos de una larga vida, ¡tanto se lastiman las gentes, que las borrascas de



la vida por las que han de pasar sus años no le hagan infeliz y mas digno de desearle la muerte! Pues bien, para estar acordes con las leyes providenciales y fisiológicas, es indispensable desearle una larga serie de dias para que pueda desempeñar libremente el ejercicio de sus manifestaciones morales, fin supremo de la humanidad, y al mismo tiempo una gran serenidad de alma para soportar las contrariedades de su carrera.

De todas las criaturas ca-

ducas el hombre es el mejor organizado para poder llegar á la longevidad: injustamente se le ha querido negar esta utilísima prerrogativa, (1) por cuyo medio le concede Dios el tiempo necesario para que pueda cumplir la importante mision de sus deberes. Lo interesantes que son estos deberes atestiguan suficientemente que no ha debido ser dotado de una existencia efímera. Si se reflexiona en la extrema lentitud que

(1) Haller, loc. cit., p. 95.

preside á la evolucion de sus diferentes edades, se convencerá uno fácilmente que el tiempo no debe faltarle: permanece en la matriz de la madre casi tantos meses como el caballo que tiene un triple volúmen al suyo: de todos los animales es el mas lento en su denticion: como el elefante, que es animal centenario, sus huesos se soldan muy tarde: la facultad de la propagacion no se manifiesta en él sino al cabo de catorce años de nacido, lo que no sucede en ningun ma-

mífero. Haller, segun sus numerosos trabajos, haria consistir esta mayor aptitud de la longevidad en cualidades especiales á la fibra humana, (1) y en particular en su trama celulosa que es mas fina y mas delicada que la de ningun otro animal. Pero sin negar que esta importante condicion de la textura puede influir en la longevidad, es

(1) Id., ib. *Sed quod caput rei est, homini præ omnibus quadrupedibus mollissima est cellulosa tela et uniuersa fabrica tenerior.*

muy justo que reconozcamos otras causas mas generales que tienen bajo su dependencia el tipo propio del ser. Hay pues un derecho para afirmar que la ley de la vida es la vejez; en esta se observan ciertos modos de vitalidad que tienen por efecto la prorrogacion de la existencia. La lentitud del pulso en la ancianidad no tendrá por objeto el disminuir la consuncion orgánica. (1)

La historia nos enseña que

(1) Loc. cit., p. 16.

en todos tiempos y en todos los lugares la duracion de la vida humana ha sido de 70 á 80 años. Todas las listas de defunciones demuestran, que en efecto, la época normal de la muerte coincide con esta edad. (1) A esta

(1) Burdach. *Traité de physiologie considerée comme science d'observation.* traduc. de Jourdan. Paris 1839, t. 5. p. 339.

Lo que hace, dice este sabio profesor alemán, que la duracion de la vida del hombre sea mayor al de los mamíferos iguales á él en corpulencia, consiste en que es infinitamente superior á ellos bajo el punto de vista moral.

clase de muerte se puede oponer la *accidental*, es decir, la que por circunstancias individuales hace caer en ella á los que no sucumbirian de otra manera por el carácter propio de la especie. La muerte accidental por sí misma se divide en la que es enteramente independiente del individuo, como la que sobreviene de resultas de una catástrofe violenta ó de una enfermedad hereditaria, &c., y en la que debe de ser en cierto modo, considerada como su obra, ó al menos que

no se ha procurado evitarla, colocándose en *condiciones favorables*. De esta última es de la que trataremos.

El hombre prorroga los días de su vida por medio de un régimen fisiológico y moral: esto es indudable, y bajo este sentido hemos dicho con fundamento que por lo regular la vejez era el fruto de actos eminentemente respetables y morales. Hablemos de buena fe, y consultemos al sentir común de todos los pueblos; todos respetan á la ancianidad que se

les representa con cierta cosa de sagrada. ¿Será porque el hombre en esa edad presenta los signos de la decrepitud unidos á una marcha vacilante, por lo que la miramos con respeto? ¿ó será solamente porque vemos á la inteligencia fallecer por los años, por lo que todo el mundo descubre su cabeza ante ella? Por lo comun la caducidad orgánica se asocia con la caducidad moral. Todos los signos exteriores no esplican pues la causa de este sentimiento de veneracion

tan generalmente repartido. Lo que se venera en la vejez son sus virtudes, y los sacrificios que se impuso para llegar á tal edad, por que se sabe bien que para ello ha sido necesario desplegar una gran suma de esfuerzos sostenidos, y haber practicado virtudes poco comunes; y hé aquí por que se venera al hombre que ha podido triunfar del tiempo. Como todo se liga en la moral, el respeto para con los ancianos será en todos tiempos uno de los mas nobles principios sociales.

La longevidad pertenece en cierto modo á la familia transmitiéndose á los descendientes. La primera condicion para vivir mucho es la posesion de un *cuerpo* que haya sido engendrado por unos padres sanos ; un organismo que nos ponga al abrigo de la gota, de la tisis, de la apoplegía y de otros muchos dardos que hieren á las generaciones. (1) Sería nece-

(1) Haller, loc. cit., p. 119. *Intra nos est primordium corporis sanum à patre sano, matre sana natum, quod*

sario estar ciegos enteramente despues de esto para no dar una gran importancia al sostenimiento de la pureza de costumbre en las familias, y en su moralidad. Los vicios del padre en su juventud abren la tumba á los que prematuramente descienden de él. (1) El principio de he-

magnorum morborum nobis faciat vocationem, podagræ, apoplexiæ, hydropis, phthiseos, quæ mala certissimè videmus, etiam contra omnes contra nitentis rationis vivendi vires, à patribus in filios transire.

(1) Véase el principio del capítulo sobre la *Educacion de los niños*.

rencia morbífica es uno de los que la medicina puede ofrecer con mas certidumbre á la consideracion de los hombres para exhortarlos á la temperancia y á la virtud. Despues de un gran número de hechos no se puede dudar que no haya familias en las que la longevidad no sea casi general en todos los miembros que las componen. El famoso Tomas Pare, de nacion inglés, que fue presentado á Carlos II á la edad de 140 años, contaba cuatro generaciones que ha-

bian vivido 112, 113 y 124 años. (1) Esta familia privilegiada habia guardado siempre una gran sobriedad, que constituye el régimen fisiológico, y las virtudes que establecen el régimen moral.

El fisiológico, esto es, la proscripción de los excesos de todos los actos que tienen por fin el activar la consunción orgánica, es el principal papel de la longevidad individual y el de la familia. Se-

(1) Haller, loc. cit. p. 113.

gun Haller, la sobriedad es la cualidad que distingue á los centenarios: *Nunc longe plerique eorum sobrii fuerunt strictique victus.* (1) Aquel mismo Tomas Pare murió á la edad de 152 años, y pudiéramos decir que sucedió de una manera inopinada, pues que habiendo sido colmado de los favores que le prodigó el rey, interrumpieron su sobriedad, y aquella misma abundancia causó su

(1) Id. ib.

perdicion. (1) El mismo autor refiere que los antiguos suecos vivian mucho, pero desde que la juventud se relajó y se apartaron de la temperancia saludable de sus abuelos, no llegan al número de años que contaban estos. Lo mismo diremos de los noruegos, cuya vida disminuyó á proporcion de los excesos á que se entregaron con sus

(1) Id. ib. *Et contra Thomas Pare cum paupere et dura dieta 150 annos adtigerat, santius cum vivere cæperat, continuo perit.*

bebidas fermentadas. En otro tiempo se veían septuagenarios entregados á la cultura de los campos, llenos de vigor, pero hoy se hallan enervados á los cincuenta años. (1)

Empero, el régimen moral es mucho mas importante que el precedente, y se reasume en estas palabras: temperancia, imperio sobre uno mismo, fuerza y pureza del alma. En realizando estas virtudes en la vida privada, y con una

(1) Haller, loc. cit., p. 114.

constitucion no deteriorada por un vicio hereditario, se podrá cualquiera prometer una larga carrera. Ninguna de las partes de la higiene resalta mas las estrechas conexiones que hay entre el carácter moral y el bien, ó el mal ser fisiológico. Siempre nos ha llamado la atencion esta observacion enérgicamente espresada por Haller, hablando de las condiciones de la longevidad: «Considero, dice, como muy propio á acelerar la ruina del organismo, ese temperamento

acre , ese espíritu irritable que le es imposible consolarse de las injurias y de las adversidades cuando los nervios del pie no pueden sanar de la podagra.” (1) El famoso Stalh observó igualmente que las personas muy sensibles llegaban rara vez á una vida avanzada. ¡Cuán verdaderas son sus reflexiones á los ojos de un observador! En efecto, bien pudiéramos clasificar á los hombres en tres categorías segun el modo de re-

(1) Haller , loc. cit., p. 119.

accion sobre el alma de los acontecimientos del mundo. Los primeros, de una naturaleza apática, y poco honorables en el fondo, pues que se hallan en los límites del egoismo, poseen el raro privilegio de no conmoverlos nada absolutamente, y esto podemos llamar un privilegio: los mas tristes acontecimientos pueden estallar junto á ellos; las mayores desdichas en las familias podrán arruinarlas, pero todo esto se deslizaría sobre las superficies de sus almas sin pene-

trarlas. Estos hombres se hallan al abrigo de las emociones aflictivas de la vida, pero en contra son menos ricos en aquellos dulces y puros goces, porque el bien ni el mal no tienen poder en ellos para excitar su embotamiento moral: estos hombres, por último, son incompletos. Hay otros mucho mas interesantes, pero mas dignos de compasion: pues que los mas leves acontecimientos de la vida les impresionan cruelmente, y les son tanto mas funestos, cuanto mas estima-

cion tenga por los que sean heridos de ellos: la adversidad, la injusticia que le hagan los hombres causan á sus almas tales angustias que abrevian la existencia, y se les ve perecer bajo dos maneras segun la diversidad original de sus constituciones; así ó fenecen en una lenta consuncion, ó se arrebatan por una enfermedad cerebral. Entre estos dos extremos se observa tambien frecuentemente á estos hombres que sienten tan vivamente hacerse superiores á los in-

fortunios de este mundo, por medio de una firmeza de carácter fundada en una justa apreciacion de las cosas que los hace independientes de los golpes de la suerte. Estos han bañado, digámoslo así, sus almas en una educacion sumamente cristiana, y llegan casi siempre á la edad mas avanzada. (1) Nueva prueba de la alianza de la fuerza moral con la fisiología.

Es una preocupacion falta

(1) Hufeland, *Macrobiotique*, trad. de Jourdan, 1838.

de fundamento el suponer que en una larga carrera haya cambios, teniendo un régimen de vida exenta de penas y de laboriosidad. La ley del trabajo, que es la de la existencia humana, la habemos reconocido ya; ella es quien da mas poder á la fuerza de nuestro ser que debe contrabalancear su destruccion. Los interesantes trabajos estadísticos del Dr. Villerme han probado que las diferencias de moralidad en los distintos departamentos de Paris dependia no tanto del

aire, del sol, del agua y de la habitacion, como de la decencia, comodidad y trabajo, y que hay mas moralidad en las ciudades populosas donde hay muchos ricos sin ocupacion, que en las que reina una industria que conduce al bienestar. (1)

Es evidente que para llegar á estos resultados, es necesario que los afanes del trabajo no relajen las fuerzas, pues que entonces la vida se

(1) Memorias de la Academia real de medicina, t. 1. p. 51 y siguientes.

acorta, como sucede con los negros sometidos á tales esfuerzos como si fueran bestias de carga. (1)

Se han procurado valuar las

(1) La moralidad de los negros de la colonia inglesa, con respecto á la de los negros que sirven en las armadas de esta misma nacion, que por consiguiente están menos atormentados corporalmente, está en la proporcion de 5 ó 6 negros esclavos sobre uno libre.

Ademas, las razas parecen influir sobre la moralidad. La raza caucasiana es de mas larga vida que la de Mungol y Malabar.

Virey, *Hist. nat. del género hum.*, t. 1.
p. 357.

proporciones de longevidad con las varias profesiones sociales, y los datos obtenidos no dejan de ofrecer interes, aunque en corto número. Tal es el cuadro siguiente, formado por M. Casper, que de cada 100 personas, han llegado á los 70 años, segun las profesiones, los que á continuacion veremos:

PROFESIONES.

NÚMEROS
PROPORCIONALES.

Teólogos.	42.
Agricultores.	40.
Comerciantes ó manufac- tureros.	35.
Soldados.	32.
Comisionistas.	32.
Abogados.	29.
Artistas.	28.
Profesores.	27.
Médicos.	24.

Echando una ojeada sobre este cuadro se sorprende uno al ver que los teólogos ocupan el primer lugar en

esta escala en una proporción numérica bien notable. No hay duda en que deben esta mayor duración de la vida á los hábitos diarios de orden y regularidad, y sobre todo á la práctica sostenida de los preceptos religiosos, objetos saludables de sus meditaciones, á los que deben por una parte esa tranquila renuncia de las cosas mundanales, y por otra la dulce resignación, tan diferente de la resignación humana, estóica y forzada que aumentan las enfermedades de naturaleza.

moral cuando son producidas por las desgracias. La longevidad de los teólogos, es decir, de los hombres cristianos por práctica y por convicción, no se puede explicar de otra manera, pues que con respecto á otras profesiones se encuentran en condiciones fisiológicas desfavorables por ser la mayor parte celibatos. Además, según los trabajos hechos por otro estadista, M. Benoiston de Chateaufort, y los de Parcieux, anteriores á los otros, el celibato cuenta con pocos in-

dividuos que llegaron á una avanzada edad. (1) Los hombres que han llegado á una carrera estremadamente larga, y cuya historia se ha podido conservar en los tratados especiales de la ciencia, se han señalado en la duracion insólita de sus facultades procreatrices. (2) En segundo lugar, y ocupándonos del extremo inferior del cuadro, hallamos la contra-prueba

(1) *Memoire sur la moralité de la femme*, p. 22.

(2) *Hufeland*, ob. cit., p. 123.

de lo que acabamos de emitir, pues vemos el número de los viejos disminuir en las profesiones en que las pasiones ó la devorante ambicion se aumentan. Bajo este sentido ¿qué carrera hay mas agitada que la de los abogados, artistas y profesores? Los médicos, reputados como conservadores de la vida de los hombres, son precisamente los que la tienen mas corta. Entregados á todas las fatigas del cuerpo, espuestos á todas las emociones aflictivas, sus vidas doblemente

quebrantadas deben quebrarse mas pronto si no se sujetan ellos mismos al régimen moral. (1)

Importaria mucho á la felicidad de la sociedad que contase con tener dentro de su seno el mayor número posible de miembros, suficientemente robustos de cuerpo, que aguardasen llegar á la edad en que precisamente se ha de morir. Esta circunstancia proporcionaria una ga-

(1) Véase el último capítulo de esta obra.

rantía moral, pues que existe una relacion directa entre el número de viejos y la multiplicidad de las buenas prácticas y las buenas costumbres. En segundo lugar, ¿no pudiéramos añadir, sin prejuzgar demasiado, que podríamos esperar de ella un gran desarrollo de la longevidad en sus miembros, y un bien mas directo? Se queja uno de las agitaciones de la sociedad, de los sacudimientos que la quebrantan á cada instante, para poner en cuestion todas las insti-

tuciones que debieran abrazar, tanto mas cuanto se conocen mas sus ventajas: este es el vicio incesante de descomposicion que labra su mal, impidiéndole establecer una base fija y definitiva. ¿Y no vemos sobre todo cual tiende á la sucesion rápida de los hombres nuevos á los ya maduros que adquirieron la esperiencia de los años? Los primeros en vez de continuar la obra principiada por sus antepasados trabajan sobre hechos nuevos, y los que siguen á estos, principiarán

de la misma manera , y así el tiempo les faltará siempre.

Segun lo espuesto podremos ya juzgar del suicidio, y considerarlo como el mayor atentado contra las leyes naturales. Mas si algunos espíritus especulativos han sido indulgentes para con esta indigna accion, ha sido á causa de haber establecido una distincion importante entre el estado del alma del individuo en el momento de suicidarse, y los actos anteriores que prepararon esta resolucion irracional y desespera-

da. Así como la práctica de los deberes, y las ocupaciones honrosas conducen á amar la vida, así tambien el hábito del vicio llega muy pronto á desembarazarse de ella. El doctor Falret, que se ha dedicado á muy sabias investigaciones sobre el suicidio, ha dilucidado este punto de doctrina que está sobradamente bien establecido para que tengamos una necesidad de aclararlo mas: (1) nos

(1) Sobre 664 casos de suicidio, ha observado este médico que habia 239

limitaremos pues á citar la autoridad mas célebre del siglo concerniente á las enfermedades mentales: «Si el
 »hombre no ha fortificado
 »su alma por medio de una
 »educacion religiosa, por los
 »preceptos de la moral, por
 »los hábitos de órden y conducta regular; si no ha
 »aprendido á respetar las leyes, á llenar los deberes de

provocados por la miseria, hija de una mala conducta. En otra observacion que hizo, sobre 10 suicidados, se contaban 3 que no habian pasado de la tentativa.

» la sociedad, á soportar las
» vicisitudes de la vida; si por
» el contrario se ha acostum-
» brado á despreciar á sus se-
» mejantes, á desdeñar los
» autores de sus dias, á ser
» imperioso en los deseos y
» en sus caprichos, entonces
» ciertamente se hallará mas
» dispuesto á terminar volun-
» tariamente la vida, á la pri-
» mera desazon ó revés de
» fortuna que experimente. *El*
» *hombre tiene necesidad de*
» *una autoridad que dirija*
» *sus pasiones y gobierne*
» *sus acciones*; entregado á

» su propia flaqueza cae en la
 » indiferencia, y de aquí en la
 » duda: nada puede sostener
 » su valor, y así se verá desar-
 » mado contra los sufrimien-
 » tos de la existencia, con-
 » tra las angustias del cora-
 » zon, &c.” (1)

He subrayado de intento los renglones que preceden para señalar á las personas que hubiesen leído y quitado de las doctrinas contenidas

(1) Esquirol, *Maladies mentales*, t. 1. p. 587 — Paris, 1839.

en otra, (1) compuesta en parte sobre la misma materia, la diferencia enorme que separa las pruebas de dos autores de nombradía con respecto á la acción de las creencias religiosas en la práctica. Muchos jóvenes han sido imbuidos en las doctrinas materialistas por la autoridad científica del Dr. Broussais, tan conciso en sus fórmulas, y breve en sus discursos; pero sobre tan grave materia,

(1) La del Doctor Broussais *sur l'irritation et la folie*, 2 vol.

que mediten un poco y que consulten á la autoridad de otro hombre á quien estiman y es acreedor igualmente de serlo. ¿Cuál de los dos merecerá ser mejor escuchado en la cuestion de la moral humana, aquel que pasó la mitad de su vida en los campos, y la otra mitad en los ardores de una polémica infatigable, ó aquel que ha observado durante cuarenta años en una vida pacífica los síntomas de la locura, y ensayando por sí los mejores métodos curativos? ¿Que juz-

guen pues con sinceridad de corazon y se decidan!

ARTICULO IV.

De la muerte.

Cuando el polvo vuelve á la tierra de donde salió, el espíritu se eleva á Dios que lo crió: (1) satisfactorio es ver como la fisiología da sobre esta materia las mismas garantías que la tradicion

(1) *Ecclesiast. cap. 9. v. 7.*

cristiana. Oigamos á Barthez que termina su grande obra con estas notables palabras: «El principio vital puede pe-
»recer, sin que la potencia
»de donde deriva desfallezca,
»del mismo modo que los
»rayos del sol se reflejan y se
»pierden en las sombras de
»un cuerpo opaco, sin que
»aquel manantial de luz se
»agote jamas. Cuando el
»hombre muere, su cuerpo
»vuelve á los elementos, su
»principio de vida se reúne
»al del universo, y su alma
»vuela á Dios que la crió pa-

»ra darle una duracion in-
»mortal. La palabra del To-
»do-poderoso cuando crió
»los espíritus les eximió de la
»ley general que condena á
»perecer todo lo que fue co-
»menzado ; así la inmortali-
»dad de aquellos es debida
»á la voluntad del que es
»eterno, quien les renovará la
»sancion en el momento ter-
»rible en que verán á los
»cuerpos celestes resolverse
»y desaparecer, cuando el
»espectáculo magnífico de la
»naturaleza se disipe como
»una sombra, y el tiempo

» que hizo nacer y perecer
 » todas las cosas mortales se
 » absorva en el abismo de la
 » eternidad.» (1)

Segun el órden de las cosas naturales, la muerte es necesaria, pues que limita la excesiva fecundidad de la naturaleza y renueva constantemente la vida. Siendo esto así, debia entrar en el plan de las leyes providenciales el dar á sus criaturas un medio dulce y fácil con

(1) Barthez, *Science de l'homme*,
 1. 2. p. 339.

que pudiera soportar el tránsito de la vida á la muerte. Este paso, puede en efecto considerarse como la última función de los seres organizados. Haller y Barthez afirman que la idea de la muerte no afecta tanto á los que se familiarizan con ella. Los anales de la ciencia conservan sobre este particular testimonios auténticos de algunos hombres que tuvieron suficiente calma y libertad para analizar sus últimas sensaciones en el momento de espirar. Francisco Suarez, cé-

lebre jesuita, que murió en Lisboa en 1617, dijo poco antes de espirar: *Non putabam tan dulce, tan suave esse mori.* M. Simmons en la vida que escribió del célebre William Hunter, cuenta que este último estando para exhalar el último suspiro, dijo á su amigo M. Combe: «Si tuviera fuerzas para agarrar la pluma, escribiría cuán fácil y agradable era el morir.» La muerte no es el terror de los terrores sino para el hombre perverso cuya agonía es ajitada, porque

es el término de una existencia llena de desórdenes morales y fisiológicos; así necesita de una asistencia particular que le disipe el horror que le inspira la tumba.

Uno de los autores anteriormente citados ha observado con mucho juicio que los instintos humanos han corrompido en los hombres hasta la dicha de morir. (1) Si el momento de abandonar la vida se acerca, la intelligen-

(1) *Barthez*, loc. cit., t. 2.

cia entonces presenta tumultuariamente un cúmulo de sentimientos, y sobre todo en la imaginacion de los moribundos se representan todos los objetos de placer que hicieron agradables los dias ya pasados. Duro es sin duda para una madre de familia el ver finar su tiempo dejando á sus hijos de corta edad; duro es morir para el artista, para el hombre político, dejando sus obras por concluir, pero en estos son para quienes los socorros de la religion pueden

hacer disipar sus tormentos.

Se cree generalmente en la sociedad que la inteligencia se debilita cuando la muerte se acerca. Los incrédulos sobre todos, apoyándose en este hecho tan gratuitamente supuesto, imputan á la debilidad intelectual de los moribundos su anhelo por obtener la intervencion del sacerdote. Esta suposicion se muestra en toda su fuerza cuando se trata de los agonizantes ilustrados que durante su vida han sido adversarios de las creencias religiosas

cristianas. Sin embargo la fisiología no nos enseña á considerar de tal manera las cosas. Véase aquí lo que demuestra. Hay realmente dos suertes de agonía: la una sin delirio. (La palabra *agonía*, que implica la idea de pérdida de conocimiento, es impropia rigorosamente hablando). Los agonizantes en delirio no pudiendo reclamar nada, no es á ellos á quienes se dirige la suposición de que acabamos de hacer mencion. Pero en la agonía sin delirio, se puede muy le-

gítimamente hacer responsable de sus actos á los individuos que sucumben cumpliendo con sus deberes de cristianos, pues que no solamente su inteligencia no se halla embotada, sino por el contrario con mas actividad. Así pues, cuando el cerebro no muere sino al cabo de un cierto tiempo, cuando ya la muerte ha penetrado en todas las partes de su cuerpo, no hallándose herido tan directamente por la disolucion que mas tarde participa, la accion de este órgano aumen-

tada por su mismo aislamiento, puede hacer que las fuerzas intelectuales del alma, por una correspondencia armónica, sean singularmente excitadas elevándose á la mayor graduacion. Ciertos hombres al acercarse á ellos la muerte han tenido una elevacion de ideas, y una elocuencia que nunca habian dado muestras de ella. Antes de la muerte, dice Haller, no es raro el ver á los moribundos recobrar la memoria y la regularidad de la inteligencia, que una larga enfermedad

les habia hecho perder. (1)
 ¿Quién no ha reparado en los últimos momentos de algunas personas queridas la serenidad de su vista, el orden y la claridad de los re-

(1) *Ante mortem non rarum est con-
 valescere miseros et memoriam recuperare
 sanam quæ mentem, fortè et ex ea debi-
 litate quæ in universa machina invalescit.*
 (Haller, t. 5. p. 568). Al fin de su obra
 magna vuelve este fisiólogo á tratar
 sobre este mismo asunto que parece le
 habia interesado sobre manera. Prin-
 cipia manifestando que era inmensa la
 esperiencia que tenia de los moribun-
 dos, á causa de que los deberes de su
 destino le habian obligado á asistir á
 los agonizantes. (*Mortem sæpè animalis-*

cuerdos, la justa apreciacion de las cosas pasadas, presidiendo á la ejecucion de sus últimas voluntades?

¡Cuántos monarcas, inhábiles durante su vida para lle-

bus sæpè in hominibus sum contemplatus quibus officium me jubebat adsidere. t. 8. p. 123.) Hé aquí la analisis que hace de la agonía. «La palabra se hace cada vez mas embarazosa, la cabeza no se puede ya sostener, las manos se imposibilitan de seguir los impulsos del alma; en fin, el espíritu (la mente) no da señal alguna de su imperio, no porque nada sienta, pues que ella es la última facultad que perece, (*ultimus enim sensus amittitur*) sino por que la pérdida de los movimientos la pone en

var sobre sí el gran peso del imperio, han legado los mas luminosos consejos á sus sucesores en los mismos momentos en que la muerte los libraba de él!

la impotencia de espresar sus pensamientos.... Y entonces es cuando el cuerpo corre á su destruccion (*in putridinem ruit*). Muchas veces me he sorprendido al ver las facciones de los moribundos, como iluminadas de una dulce alegría, (*non sine blando subrisu*) de la espresion de la mas verdadera esperanza. Una muerte semejante es verdaderamente el último y el mas importante deseo que debe tener un hombre sabio." (Loc. cit., 124).

Luego es verdad que esas conversiones repentinas en el artículo de la muerte, que son la admiracion del mundo, y al mismo tiempo la alegría de la Iglesia, lejos de estar fundadas en la imbecilidad cerebral, son por el contrario, el último y mas sublime resplandor de una inteligencia depurada sin los asedios del error y libre en sus determinaciones: luego no debemos decir con ligereza «Este hombre se ha vuelto estúpido,» al saber que un autor ilustre despues de ha-

ber afligido al mundo católico por sus escritos, inundó con lágrimas de arrepentimiento, á la hora de su muerte, el signo de la redencion. Los juicios de Dios son impenetrables, su misericordia infinita. El hombre en su fragilidad cambia á cada instante de camino en la plenitud de la vida. El juez supremo aguarda, en un momento propicio, una manifestacion espontánea y libre de la conciencia. El momento despues de esa brillante luz de la inteligencia debe de ser el de la

agonía. Y cuando uno piensa en la gran frecuencia de esos últimos actos de fe en los hombres que dieron tantas pruebas de la mas visible inteligencia, cuando se les ve colmados del saludable deseo de quemar en el altar del verdadero Dios el fruto de su ingenio estraviado y orgulloso, no puede uno menos de admirarse de esa secreta justicia de la Providencia, que proporciona un cambio de salud á su criatura que ennoblecó su principio pensante por medio del trabajo.

Las conversiones en el artículo de la muerte, aunque muy frecuentes en los criminales, los libertinos, en aquellos que usaron de sus fuerzas morales y fisiológicas, son menos espontáneas que entre los pensadores.

El fenómeno fisiológico de la muerte, que nos presenta así el principio moral del hombre subsistente en toda su energía aun en medio del organismo arruinado, servirá para iniciarnos en las relaciones del físico y de la moral

que tratamos de estudiar. (1)

Los esmeros que ponen los pueblos en la sepultura de los cadáveres no es una cosa indiferente. El respeto con que rodéanse al rededor de

(1) En el mismo delirio de los agonizantes sucede á veces la mayor limpieza en el ejercicio de la inteligencia. La concentracion del cerebro cesando cuando la gangrena sobreviene á el órgano mas afectado, las fuerzas sensitivas de las demas partes del cuerpo fuera de los lazos de la simpatía de los órganos, vuelven á tomar mas actividad en la distribucion de sus partes, y el estado natural de los órganos de la inteligencia puede ser entonces restablecido.

sus despojos, es un homenaje que rinden á su *individualidad*, es en cierto modo el signo de la idea que fundaron de su propia dignidad, y la fórmula simbólica por la cual transmiten sus santas aspiraciones á la inmortalidad:

(Barthez, *Science de l'homme*, t. 2. p. 330.

Hé aquí lo que hay de mas terminante: es casi una regla general que los hombres sumergidos de muchos años en la melancolía, la manía, y el furor, vuelven en sí plenamente en los últimos períodos de la existencia.

Burdach, *Traité de Physiologie*, t. 5. p. 413.

esto es por lo menos lo que la historia nos enseña de una manera bastante esplicita. Bajo el imperio del politeísmo, religion que se confundia en muchos puntos con el panteísmo, los cuerpos eran consumidos por la combustion, y en la idea de los pueblos, el alma del difunto se exhalaba de las cenizas para ir á reunirse con el alma universal. Esta práctica funeraria está puesta en uso en una gran parte del oriente. Los egipcios solamente entre los pueblos de la antigüedad

nos muestran un respeto prodigioso para con los despojos orgánicos de la criatura humana. Lo mismo que en aquellos tiempos que el pueblo quiso sobrevivir á los pueblos por medio de sus gigantes monumentos, sus individuos quisieron igualmente inmortalizarse. Todas las castas, tanto la de los esclavos como la de los sacerdotes, pretendieron á los honores del embalsamamiento, y quisieron que sus cuerpos esmeradamente abrigados con paños y vendas permanecieran á cu-

bierto de la corrupcion, y no quedase confundido entre los elementos del mundo. La religion cristiana, sin entrar en todos los detalles minuciosos de aquel lujo fúnebre, venera en el despojo terrestre, de una manera muy interesante, el tabernáculo que fue del espíritu. (1) Ella esparce sus

(1) «¿No sabeis, dice el gran Apóstol, que vuestro cuerpo es el templo del Espiritu Santo, que está en vosotros, y que lo habeis recibido de Dios?» (*Ad Corin.* 5, 1, 19). Y en otra parte: «El cuerpo, cual una simiente, se cubre de tierra para que

oraciones sobre la sepultura, y no hay hombre que no cuide de esto mismo; se sabe que los primeros cristianos, en aquel tiempo que eran tratados como bestias feroces, colocaban en el número de sus mas estrictas obligaciones la de sepultar á los muertos. El culto de las tumbas es de lo mas interesante en el

»se corrompa, y resucitará incorruptible.»

«Se sembró en la ignominia y resucitará en la gloria: se sembró en la fragilidad, y resucitará en la fuerza.»

orden social, porque se funda sobre la religion y sobre la inmortalidad del alma, cuyos dogmas dan vida á las naciones.



CAPITULO II.

De la Moral.



ARTICULO I.

Naturaleza de la moral.

En todos los tiempos ha habido una cuestion sumamente agitada, cual es la de las relaciones del fisico y la moral, y en verdad que no ha habido otra mas estéril, pues que á los hombres no le es dado ver las cosas sino

por medio de un espejo, y enigmáticamente; (1) y así se han mecido en las especulaciones quiméricas para haber de hallar el lazo que existe en la esfera de union del ser espiritual con el material. Cualquiera de nuestros lectores que haya consagrado algun tiempo en este estudio, sabe muy bien cuan poco satisfactorio es en sí. Mas si uno se aparta de todas las hipótesis de la imaginacion para abrazar la reali-

(1) San Pablo á los Corint. 8.

dad de las cosas, si se estudia francamente las manifestaciones morales y sus leyes, se vislumbrará desde luego la utilidad de un estudio semejante: el reinado de las hipótesis ha concluido ya.

Nada de útil es el saber si los actos morales é intelectuales provocan ó no un trabajo orgánico en la pulpa cerebral; tampoco es útil el saber si las fibras nerviosas del encéfalo se agitan cuando un objeto se apodera fuertemente del espíritu, y si entonces el fluido nerveo circula con

mas ó menos rapidez. Nada de esto se puede fundar á vista de ese secreto que se escapa á nuestra penetracion, que se halla cubierto de un velo impenetrable, pues que tiene en sí muy poco valor en vista de otros problemas solubles y ricos en resultados. Lo que importa saber es esto: ¿el hombre es libre? ¿Puede perder su libertad por la invasion de los movimientos carnales ó las pasiones sensuales en su dominio moral? Hé aquí lo que importa á todos conocer: esta doble solucion

es la que interesa en grado superlativo la religion, que no es mas, segun las palabras de un publicista (1) que tanto peso tiene entre nosotros, sino un freno, un poder, un gobierno que se nos da en nombre de la ley divina para domar la naturaleza humana. A la libertad humana es pues á quien se dirige.

¿Será sin intencion que hayamos hecho derivar al fin de nuestro libro la excelencia

(1) M. Guizot, *Histoire de la civilization européenne*. Pass.

de la naturaleza del hombre, ese poder admirable que ejercen las manifestaciones morales sobre la constitucion física? No por cierto, pues que desde luego habemos procurado hacer resaltar experimentalmente este gran principio, á saber: que la grandeza del hombre reposa completamente sobre su grandeza moral. La voluntad humana es pues un agente muy superior á el organismo, pues que subyuga en cierto modo á este en todo lo que mira á la vida de rela-

cion, ya sea con las cosas, ya con las personas. Y esta fuerza moral es de tal manera enérgica, que el hombre privado de uno ó de muchos de sus sentidos exteriores, puede por medio del ejercicio (que no es otra cosa sino la accion sostenida de su voluntad) suplir la falta de estos últimos, multiplicando la intensidad funcional de los otros. Así vemos algunos ciegos discernir los colores por el tacto, los sordo-mudos comprender lo que parece escribirse con un dedo al

aire. Se conservan hechos muy interesantes que atestiguan el triunfo de los esfuerzos de la voluntad sobre las funciones de los sentidos: el del escultor Ganivasio, que cegó, y sin embargo continuó practicando su arte con celebridad, guiado solamente por el tacto: el anticuario Saunderson, ciego también, distinguía igualmente por el tacto las pedallas verdaderas y las falsas. (1)

(1) Adelon, *Physiologie de l'homme*, t. 1. p. 298, 1831.

Haller , ese gran fisiólogo, que nos complacemos en citar tan á menudo, (1) sin estraviarse en las vanas sutilezas con respecto á la exis-

(1) Haller es para nosotros una autoridad de primer orden, primeramente por su prodigiosa sabiduría, que supo hacer de su obra el mas rico retrato de la ciencia que uno se pueda imaginar, y segundo por la elevacion de sus pensamientos, la energía y lo gustoso de su diction, que la colocan en el primer orden de su género; en fin, por sus creencias sinceramente religiosas. Todas estas cualidades reunidas le constituyen un otro Leibnitz, es decir, un hombre que se sirvió de su sabiduría para honrar á la religion.

tencia del alma, hace una definicion fija y precisa de su naturaleza, y al mismo tiempo de su himeneo con el cuerpo. «Damos, dice, el » nombre de alma á ese prin- » cipio que se asocia con » nuestro cuerpo, que piensa, » juzga, quiere, tiene con- » ciencia de sí mismo, de sus » ideas presentes, y se acuer- » da de las pasadas.» (1)

La frenología goza en la

(1) *Nomen id imponimus enti, quod nostro corpore conjungitur, quod cogitat, judicat vult quod sui consciuum est suarum*

actualidad de un cierto favor en el mundo; se le acoje con curiosidad benévola al par que circunspecta: no parece sino que la sociedad teme de una manera instintiva que sus últimos resultados nos conduzcan al materialismo, al que con razon profesa un justo menosprecio. En efecto la frenología no favorece á la admision de los principios superiores que rige nuestra

quæ idearum, easque quas olim tenuit, quando renovantur adgnoscit suos fuisse.

(El phys. corp. hum., t. 5. p. 551),

conciencia , y en primer lugar á la libertad moral. Sería muy de desear para la causa del espiritualismo que concluyese por ser claramente demostrada á vista de todos; que las incertidumbres y las contestaciones que reinan entre los localizadores de los órganos se disipasen completamente: pero al fin de cuentas quedaría siempre la cuestion por saber si es el órgano quien forma la facultad, ó si esta al órgano; y los espiritualistas convencidos de la unidad y de la

identidad del yo, propiedades que no pueden conciliarse con la pluralidad y la fluctuacion de los elementos de un órgano, podrian admitir toda la parte organológica, sin perder ni una pulgada de su terreno. (1) Sin embargo

(1) Véase la interesante obra de M. Ad. Garnier, *Physiologie et Phrenologie comparées*. — El autor en esta obra se adhiere principalmente á probar que los frenólogos no han seguido su sistema por medio de estudios anatómicos, sino mas bien por una senda empírica, esto es, por la observacion de un talento conocido de una inclinacion pronunciada. Luego están obli-

tal cual existe la frenología en nuestros dias, que consiste en reconocer segun las conformaciones particulares del cráneo las aptitudes de los hombres (hablamos en sentido general sin garantizar la verdad de los detalles or-

gados á reconocer que las diversas manifestaciones del principio moral son anteriores á la salida de un órgano. Además los frenólogos admiten *facultades negativas*, es decir, segun ellos, efectos sin causa, manifestaciones de ideas sin órganos; luego suponen una potencia intelectual, independiente, y distinguida por la naturaleza de las funciones del encéfalo.

ganológicos), es la mas fuerte demostracion de este axioma célebre que ha pasado á ser una de las creencias generales: «El hombre es una »inteligencia servida por órganos.» Toda la verdad reposa en esta proposicion; fuera de ella no hay mas que confusion. No es nueva esta verdad, ella ha constituido el fondo de las doctrinas de los espíritus superiores de todos los tiempos, de todas las religiones, desde Platon hasta los padres de la Iglesia. Estos últimos, para decirlo

de paso, han dilucidado bien los puntos oscuros de la ciencia; y si como el espíritu de nuestra época, parece prometerlo, se sacasen de sus obras un trabajo enciclopédico, muchos modernos sabios quedarían admirados al ver que lo que tanto agita sus inteligencias trataron ya San Basilio, Santo Tomas, San Buenaventura, &c. Este último, como voy á demostrarlo por un fragmento poco conocido, fue realmente el precursor de la frenología. Curioso es ver como este

puntó de la naturaleza humana ha sido ventilado en el siglo XIII por un Obispo y un Santo. Hé aquí esta curiosa relacion tan notable por la sabiduría de las ideas como por la novedad de las penetraciones, por lo que debe ser colocado San Buenaventura al frente de los escritores que han trazado el plan de los trabajos frenológicos.

«La disposicion de las partes cuyo conjunto constituye el cuerpo humano ofrece numerosas variedades, que cien-

tíficamente interpretadas, parecen corresponder con las diversas disposiciones del alma.... Nuestros maestros en este arte lo fueron Aristóteles, Avicena, Constantino, Palemon, Loxus, Palemotius. Vamos pues á seguirlos.”

«Y para principiar por las complexiones que se llama tambien temperamento, reconocemos que los melancólicos ó nerviosos llevan el sello de la tristeza y de la gravedad; las cualidades contrarias pertenecen á los sangui-

neos. Los biliosos se muestran inclinados á la cólera, los flemáticos, á la soñolencia y á la pereza. El sexo ejerce una poderosa influencia: el hombre es impetuoso en sus movimientos, amigo de los trabajos intelectuales, y sereno en los peligros: las mugeres son tímidas y misericordiosas.”

«Una cabeza gruesa, siendo desmesurada, es indicio ordinariamente de estupidez: su disminucion estremada revela la carencia de juicio y de memoria. La cabeza aplas-

tada y hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu y la del corazón; cuando es prolongada y de forma de un martillo, (1) nos da todas las señales de la prevención y de la circunspección. La frente estrecha acusa una inteligencia indócil y apetitos brutales; demasiado ancha es de poco discernimiento; la redonda es el asiento habitual

(1) El órgano de la circunspección presenta en efecto, según los frenólogos, esta conformación particular.

de un humor arrebatado; (1) si es inclinada hácia delante, caracteriza la modestia y el pudor, si es cuadrada y de justa dimension representa la sabiduría y tal vez el genio...

«Los ojos azules y brillantes significan la audacia y la vijilancia y que pueden emplearse en el mal: los que parecen vacilantes y alborotados, revelan el hábito de las bebidas espirituosas, y

(1) El desarrollo de las partes laterales, asiento del órgano de la risa y del asesinato, redondea el cráneo.

de las voluptuosidades gro-
seras: los de color negros sin
ningun otro indicio, designan
una naturaleza débil y po-
ca generosidad; los que son
colorados, pequeños y sa-
lientes, acompañan general-
mente á un cuerpo sin firme-
za y una lengua sin freno: pe-
ro cuando la mirada es pene-
trante aunque velada de una
poca de humedad, anuncia
la veracidad en los discurs-
sos, la prudencia en los con-
sejos, la prontitud en la ac-
cion.... Una boca sumida,
cerrada por labios delga-

dos y elevado un poco el superior sobre el inferior, expresa sentimientos nobles y animosos; una boca pequeña de labios delgados que se cierran para reprimir el movimiento, deja entrever la fragilidad y la intriga; al contrario, en los que son entreabiertos y perpendiculares es el síntoma de la inercia y de la incapacidad: esta observacion se nota en varios animales.

«La energía y la habilidad se adivinan en las manos cortas y delicadas: la doblez y

la rapacidad se hallan en las manos gruesas y dedos poco desarrollados. Los dedos largos y encorvados marcan la intemperancia en las comidas y en las palabras. Las uñas delgadas, flexibles y lisas de color blanco rosado y de una perfecta transparencia se pueden tomar como signo de un espíritu excelente. Los hombres que andan de prisa son casi todos de un carácter elevado y de una actividad infatigable; los que vemos acelerando su marcha como replegados sobre sí mismos

y con la cabeza baja, llevan unas apariencias incontestables de avaricia, de timidez y de astucia. El paso corto y rápido indica la impotencia y la maldad.

«Generalmente hablando, cuando las partes del cuerpo conservan sus proporciones naturales, reinando entre ellas una perfecta armonía de formas, medidas, colores, situaciones y movimientos, nos es permitido el suponer una disposición feliz en las facultades morales: y recíprocamente la

desproporcion y desacuerdo de los miembros dejan sospechar un desorden semejante en la inteligencia y en la voluntad. Pudiéramos tambien decir con Platon, que así como nuestras facciones llevan por lo regular la semejanza de un animal, así igualmente nuestra conducta reproduce sus costumbres: mas sobre todo es preciso no olvidar que las formas exteriores no marcan precisa y necesariamente las disposiciones interiores que les corresponden; ninguna podrá des-

truir la libertad del alma cuyas tendencias indican: así pues, el valor de estos signos no son mas que conjeturales y á veces inciertos; de tal manera, que sería una temeridad juzgar ligeramente, pues que el signo puede ser accidental, y siendo la obra de la naturaleza, la inclinacion que representa puede ceder al ascendiente de un hábito opuesto, ó *corregirse por el freno moderador de la razon.*" (1)

(1) Op. om. *compendium Theologiae veritatis*, vol. 7. p. 712.

El cerebro humano es el sostenimiento de la moral como los órganos de la vida plástica lo son del principio vital. Si en este sostenimiento no hay manifestaciones morales, es decir, no hay acciones, pues que en último resultado la moral debe manifestarse en las acciones, como la vida se manifiesta en las

Lo mismo ha dicho positivamente Santo Tomas. « *Sed istæ inclinationes subjacent iudicio rationis, cui obedit appetitus inferior. Undè per hæc libertati arbitrii non præjudicatur.* (Summa quæst. 83. art. 1, 6.)

funciones. El pensamiento obra por el cerebro para realizarse al exterior, y si el instrumento es bueno, las manifestaciones serán enérgicas y poderosas. Además, como la ley de perfectibilidad que rige á los órganos de la vida de relacion, rige igualmente al cerebro, este último puede perfeccionarse, y en realidad se perfecciona. Desde luego hay accion del principio espiritual sobre el instrumento, y reaccion del instrumento sobre el principio espiritual que aumenta sus fuerzas con

el ejercicio. Siendo esto así, el ejercicio presupone el órgano. No podemos de otra manera comprender la frenología porque no explica los hechos principales que rigen la constitucion del alma.

¿Es en el dia en la parte superior de los emisferios cerebrales en donde hallamos los órganos encargados especialmente de las manifestaciones de los sentimientos? Así lo afirma la frenología, y esta afirmacion se apoya en un dato esperimental bien lisonjero para la especie humana:

la belleza moral se refleja en la belleza física. Es cierto que los sentimientos nobles y la elevación de alma se asocian casi siempre con una frente sublime. Este es el gran carácter de belleza física aneja á la belleza moral que se halla en todas las cabezas de esos varones cuya vida nos describe la historia ornada de grandes virtudes. Él es quien excitaba la profunda admiración del Dr. Gall, hablando de la cabeza de Jesucristo, en donde hallaba un carácter tradicional al mismo

tiempo que un carácter de *sobre humanidad*, si nos es permitido explicarnos así. Las reflexiones que le sugería el aspecto de esa cabeza divina son tan interesantes, que no debemos privar de ellas á nuestros lectores, que deben tener en cuenta que fueron hechas en una época en que la crítica parlera procuraba confundir una vida con la cual estaba la de los pueblos irrevocablemente ligada. (1) «En las cabezas de

(1) Véase la obra del *Dr. Strauss*, traducción de *Littre*, 1.^a parte, 1830.

Cristos, pintadas por Rafael, se observa que las partes posteriores están aplanadas; por consecuencia los órganos de las cualidades comunes á los hombres y á los animales están poco desenvueltos: al contrario, los órganos situados en la línea media de la parte anterior superior, y superior posterior del hueso frontal, están muy desarrollados: resultando de aquí que estas cabezas espresan la sagacidad, la penetracion, la benevolencia, el sentimiento de Dios, la fuente en

fin de la mas pura moral. ¿Pero esta *forma divina*, ha sido inventada ó podremos suponer que haya sido la copia fiel del original? Posible es que los artistas hayan imitado la forma de las cabezas de los hombres mas virtuosos, mas justos, y mas benévolos, para dar á las cabezas de Cristos el carácter que quisieron representar en ellas; con este fin la observacion de los artistas confirmaria la mia. Sin embargo esto supone, ó un presentimiento de la organología, ó

al menos mucha circunspeccion para que me parezca admisible. Mas probable es que el tipo general de la cabeza de Jesucristo nos haya sido trasmitida. San Lúcas era pintor, y con esta cualidad ¿cómo es posible que no hubiera querido conservar las facciones de su maestro? Tambien es positivo que esta forma de la cabeza de Cristo es de una remota antigüedad: se halla en los mosaicos y los cuadros de los pasados tiempos. Los gnósticos del siglo XI poseian las

imágenes de Jesus y de San Pablo. Así ni Rafael, ni ningún otro artista inventaron la configuración admirable de la cabeza de Jesus. (1)

Las obras de los frenólogos han propagado en el mundo la nociva doctrina de las nativas é irremediables predisposiciones. Segun ellos existen en algunos individuos inclinaciones atroces que vienen á ser el origen de los mayores crímenes ; tambien se-

(1) Gall, *Physiologie du cerveau*, t. 5. p. 389.

gun ellos, estos seres tan desgraciados no son del número de los dementes propiamente llamados, pero que no deben de ser castigados segun el rigor de las leyes, porque es evidente que fueron arrastrados casi irresistiblemente y carecieron de libertad moral. Esta doctrina, que tal vez haya detenido no pocas veces el brazo de la justicia contra el verdadero culpable, es falsa, siendo el fruto de una observacion incompleta de naturaleza moral. Desde luego no se puede afirmar que los

hombres nazcan con disposiciones moralmente buenas ó malas ; no nacen pues viciosos ni virtuosos , sino que fluctúan entre el bien y el mal , y principian todos por ser *niños*. Precisamente en este período , al que puedo llamar *crepuscular* de la vida moral , es cuando interviene la educacion con sus soberanas consecuencias. Si los sentimientos dominan en este dicho período , las fuerzas de la organizacion humana contribuyen sirviendo á su desarrollo ; si se les

sofoca, el organismo cerebral, esclavo por otra parte, (1) no serviría mas que á las manifestaciones instintivas y brutales.

Entonces pues la libertad moral se halla *oprimida* por una organizacion incompleta: en esta degradacion del alma subsisten siempre las nociones primitivas del mérito y del desmérito; por consecuencia cuando un malvado conserva en su inteli-

(1) Véase el primer artículo del capítulo precedente.

gencia la verdadera relacion de las cosas entre sí, fue parte activa en el ejercicio de las malas obras, y está sujeto al rigor de las leyes. Es verdad que el hábito favoreció la servidumbre de su alma para con las perversas inclinaciones: de aquí pues la imputacion moral, la imputacion jurídica. « Todo acto civil, dice M. Cousin, (1) está fundado sobre esta hipótesis universalmente admitida, que

(1) *Historia de la phil.* t. 2. p. 217.

el hombre es una causa; así como la ciencia de la naturaleza está fundada sobre esta hipótesis, que los cuerpos exteriores son causas, es decir, que tienen propiedades que pueden producir, y producen efectos. (1)

De la misma manera que habemos reconocido en las

(1) D'Aguesseau, dice, «No solamente la demencia ó la sabiduría es un hecho, sino un hecho habitual, una disposición, una afección permanente del alma; y como los hábitos no se adquieren sino por actos reiterados, no se prueban casi nunca sino por

funciones de la vida nutritiva ciertos hechos generales que se escapan de las propiedades conocidas de la materia, ciertos fenómenos vitales, tales como los del *consensus*, *synergia*, é individualidad orgánica, inesplicables por medio de los órganos á quienes dominan, pero que se derivan

»una larga continuacion, una permanencia, una multiplicidad de acciones de que es imposible tener una prueba por ninguna otra via, sino por el solo testimonio de los que han sido espectadores asíduos de aquellas acciones.»

de un poder unitario sobre el organismo, así tambien por lo que respecta al entendimiento es necesario subir mas allá de la sustancia animal y reconocer los hechos principales, que constituyen su esencia. La fisiología que enseña las manifestaciones de la conciencia, no se ocupa en formar una historia física ó metafísica de la naturaleza del alma ; pero la sigue en la acción de sus facultades, en los fenómenos que resultan de ella, y que la conciencia y la reflexion pueden alcanzar

y aun alcanzan directamente. Estos fenómenos poseen caracteres absolutos, de necesidad, de universalidad, que los substraen de todo registro excepto el de la conciencia humana. En primera línea aparece la idea de la casualidad. Se dice comunemente, y aun los filósofos tambien con el vulgo, que los sentidos nos hacen descubrir el mundo. Tienen razon, responde M. Cousin, si se quiere decir solamente que sin los sentidos, sin sensacion, sin previo fenómeno,

el principio de casualidad faltaria de base para llegar á las causas exteriores, de manera que nunca podríamos conocer el mundo; pero se engañaría uno completamente si se aguardára á que los sentidos por sí solos, *directamente y por su propia fuerza*, sin intervencion de la razon y de todo principio extraño, nos hiciesen conocer el mundo exterior. Conocer, en general, cualquiera cosa, está aun mas allá del poder de los sentidos; es la razon, la sola razon quien conoce y

puede conocer el mundo. (1)
 La razon, vuelvo á decir, y
 no la materia nerviosa es la
 que da la concepcion del de-
 ber con todos sus caractéres
 de individualidad para que
 sirva de modelo á nuestra
 conducta. Digno de piedad

(1) *Histoire de la philosophie du XVIII siecle*, t. 11. p. 223, 1829.

Es necesario, dice Kératry, dar á los nervios algo que no sea materia: la sensacion es el fruto de este incom-
 prensible himeneo, dispuesto por el Criador y cubierto por él con un velo sombrío.

Introduc. morales et physiologiques,
 p. 121.

es sin duda aquel pensamien-
to que legó Broussais al mun-
do algunos dias antes de mo-
rir: «La sensacion, el pensa-
» miento, la voluntad, se des-
» envuelven con la sustancia
» cerebral, disminuyen ó au-
» mentan con su accion, des-
» aparecen con ella; en una
» palabra, se ligan con dicha
» sustancia como un efecto á
» su causa &c.» (1) En esta
obra póstuma que oscureció
la brillante memoria que el

(1) *De la irritation et de la folie*,
t. 2. Véase toda la primera parte.

genio hubiera honrado eternamente, el Dr. Broussais probó que la causa del materialismo estaba irrevocablemente perdida; lo probó por la ciega brutalidad de sus denegaciones, y lo probó también empleando en provecho de su causa los antiguos argumentos de los filósofos sensualistas del siglo XVIII, argumentos que los estudios de los ideologistas modernos han pulverizado por medio de su nueva lógica. Mas condenando como debemos los excesos de los

materialistas y de los frenólogos, apresurémonos á admitir un importante punto sobre la naturaleza de la moral que aquellos han ilustrado; reconozcamos con ellos que la aminoracion del sistema orgánico puede acarrear la de la facultad moral. Con los preciosos fragmentos de sus doctrinas ensayamos nosotros el formar una tambien en este libro, doctrina que contendrá todas las que se han escrito sobre el problema de la existencia humana. Añadamos otra consideracion an-

tes de concluir este artículo; una advertencia que suspenderá los espíritus tal vez con tanta intensidad como nos ha sucedido á nosotros mismos en medio de la serie de nuestras observaciones en los hospitales. Esta voluntad en el acto sobre que reposa el mas hermoso patrimonio del hombre, que es la libertad moral, se funda en una enfermedad, los elementos de un pronóstico feliz cuando ella es una parte activa. Si esta sucumbe, el hombre, privado en cierto modo de

su facultad radical, no tiene mas que perecer. Se debe pues procurar mantener siempre la esperanza, sea cual fuese el estado del paciente en una enfermedad aguda, mientras que existan los poderosos esfuerzos de la voluntad, ya sea para resistir al poder de la destruccion, ya para vencer la repugnancia que hay para ejecutar los movimientos, y tomar las medicinas necesarias á la curacion. (1)

(1) Estos hechos están reconocidos de todos los prácticos.

ARTICULO II.

Necesidad de las prácticas religiosas para desarrollar y robustecer los sentimientos morales.

No es suficiente conocer que la idea del bien y la del mal, distintas entre sí, sean inherentes á la conciencia humana; no basta saber que su concepcion es inmediatamente la del deber y la de la ley, y que esta última lleva consigo las obligaciones absolutas: todo esto son hechos positivos, muy importantes sin duda para los que aman á

:

la humanidad y no desespe-
ran de ella. Por ventura ¿no
es verdad que sin esto, la es-
peranza de reformar el cora-
zon humano, de pacificar
sus sentimientos cuando están
corrompidos no serían mas
que vanas palabras? No ol-
videmos que las doctrinas no
obran sobre el alma sino por-
que el entendimiento posee
virtualmente las nociones pri-
mitivas de identidad perso-
nal, del deber &c. Además,
supongamos que hubiese al-
guna duda sobre este parti-
cular en el espíritu de los mi-

sioneros , de los filantropos , de los legisladores , de todos aquellos , en una palabra, que se proponen noblemente las reformas humanas, al punto los veríamos abandonar su obra comenzada con tanta laboriosidad , y arrepentirse de los esfuerzos y tiempo que habian consagrado en procurar colocar en el corazon humano lo que no podia caber en él. Si esta duda proviniese de la sociedad en general, consideraria á estos hombres de locos si pretendiesen persistir en su empeño , y

aun mas dignos de piedad que por los que tanto se afanaban. Pero dichosamente tales suposiciones son contrarias á los hechos que nos presenta la práctica. Hay en el hombre tanto de grande como de humilde: jamas sus intentos morales le abandonan, ellos aparecen resplandecientes hasta en las prisiones, en las mismas efusiones de sangre y de matanza, y las manifestaciones á que dan lugar en esas moradas del crimen son las pruebas mas irrefragables y mas

poderosas de su realidad y de su imperio. (1) Así la filosofía racional en nuestro tiempo, como ya hemos notado, ha hecho un gran servicio dando la demostración rigurosa del carácter absoluto del sentido moral y del deber; pero en esta demostración hubiera sido prudente

(1) Consúltense en comprobación de esto mismo las obras que han tratado de las prisiones y de los establecimientos de reclusión, particularmente la de M. Fregier. — Véase en la de Appert, *baños, prisiones, criminales*.

te detenerse. Los psicologistas hubieran debido bajar de las alturas de la metafísica para poder observar otro orden de realidad, y ver cómo decaen los sentimientos morales en el corazón humano, y el por qué decaen. En vez de caer la mayor parte en ese espiritualismo refinado que de un salto los ha conducido al panteísmo, hubieran llegado á las conclusiones verdaderas y tan eminentemente prácticas de los teólogos que creen en la revelación tal como la enseña la tradición católica.

Esta última atestigua que el hombre habiendo prevaricado, llevado del error de sus sentidos, se hizo presa del mal moral como del mal físico, y que no pudo salir de este abismo profundo sino por la gracia divina que se manifestó por medio de la redención. (1) Separado del pecado original, á quien no toca-

(1) Lavater, á quien se debe considerar, á pesar de sus estravios sistemáticos, como uno de los mayores observadores de la naturaleza humana, se espresa en estos términos: «Diremos de paso que la doctrina del pecado

remos, como al arca santa que á nadie era permitido llegar sin que inmediatamente no hallase la muerte, aparecen dos nociones que se encuentran en el dominio de las investigaciones del hombre: primeramente la insuficiencia de la moralidad humana, su incertidumbre, sus fragilidades, la necesidad en que se halla de recibir de fuera de

»original, que es casi un objeto de
 »broma en nuestro siglo escéptico, tie-
 »ne todos los caracteres de la eviden-
 »cia para el verdadero filósofo.”

Ouv. cité, t. 1.º p. 175 — 1786.

si mismo á un juez y á un regulador. Dependiendo los preceptos de la moral humana, así como son precarias sus obligaciones, porque en ellas influyen todos los diversos estados del organismo, con el cual tienen una remota connexion, (1) las impulsiones que nacen de la carne los quebrantan, las necesidades viciosas les hacen enmudecer algunas veces y con frecuencia los pervier-

(1) Ya lo hemos suficientemente probado en el primer capítulo.

ten: *Caro enim concupiscit adversus spiritum*. La frenología sin saberlo ha apoyado este punto de doctrina. Uno de sus órganos, hombre furiosamente anticristiano, se mantuvo durante su larga vida con tanta perseverancia como Voltaire en publicar estas palabras, que cualquiera que haya observado al mundo podrá conocer su valor. «La justicia, dice, de
 » que todos los hombres ha-
 » cen ostentacion, porque to-
 » dos mas ó menos tienen al-
 » go de ella, es una facultad

» que se encuentra raras veces
» en la sociedad. La primera
» prueba que doy de esto es
» que si existe en algun canton
» un hombre de una probidad
» notable, se le cita siempre...
» Demuéstrese en cualquier
» sentido una verdad moral,
» todo el mundo la aplaudirá;
» mas procúrese hacer una a-
» plicacion particular de cada
» una de ellas, y entre los que
» esten en el caso de someter-
» se á su práctica, ¡ cuan po-
» cos serán los que se resignen
» sin murmurar! al contrario
» un gran número apelará á

» ciertos ardides para sus-
» traerse.... Supongamos una
» gran fuerza en los senti-
» mientos que tienden mas ó
» menos al egoismo, su po-
» sicion se convertiria con
» mucha facilidad en certi-
» dumbre por la comparacion
» de las cabezas humanas; y
» decidnos despues, ¿si la
» conciencia moral, la justi-
» cia, la probidad sola ne-
» cesitan mucha suerte para
» triunfar de tantos enemigos?
» *A priori*, se veria uno ten-
» tado á responder negativa-
» mente; pero si hacemos un

» estudio profundo de la fre-
» nología fisiológica, si está
» probado por repetidas ob-
» servaciones cuan raras son
» las cabezas en donde el ór-
» gano que corresponde á es-
» te sentimiento se halle ám-
» pliamente desarrollado &c.,
» no vacilará uno; cierta es-
» pecie de pesimismo se des-
» lizará en la convicción con
» respecto á la suerte de la
» especie viviente, á la cual
» pertenecemos. En cuanto á
» mí, me siento inclinado á pre-
» sumir que no somos el mo-
» delo, no diré de la creacion,

» sino de toda la gerarquía
 » viviente y dotada de senti-
 » miento.» (1)

Despues de una confesion semejante, el mismo autor, cuya obra abunda en estrañas consideraciones, afirma lleno de seguridad en las páginas siguientes, que el remedio á la depravacion de las clases inferiores se encuentra en la adquisicion de los hechos que demuestran la utilidad del trabajo, y que la educacion

(1) Broussais, *De l'irritation et de la folie*, t. 1. p. 301. 2.^a edic.— 1839.

religiosa no sirve de nada. (1)
La cuestion está así resuelta
en el mismo sentido que lo
fue por los moralistas del
siglo XVII, Helvetius y
Saint-Lambert; esta es en
otros términos la doctrina de
lo útil, substituida á la de los
nobles instintos del hombre:
y observo de paso que los
factores del materialismo mo-
derno tienen muchos puntos
de contacto con la escuela
sensualista del siglo XVIII,
aun cuando afirman que sus

(1) *Ouvrage cité*, t. 1, 353.

preceptos son otros que los de sus antepasados, de los que se desvian con cierto menosprecio. Es esencial el error que da vueltas constantemente en un círculo vicioso, y lo mismo que en el orden de la ciencia de la verdad, cada una de sus ramas se dirige hácia el mismo punto, en el orden del error todos los esfuerzos convergen en un mismo objeto la negativa.

Si no se limita uno á una observacion superficial del corazon humano reconoce-

remos prontamente que sus sentimientos reciben diferentes modos de alteraciones. Las enfermedades del alma tienen sus grados de intensidad como las del cuerpo, y es importante el apreciar sus diferencias. Hay una sobre todo, en la que la conciencia se abusa y se debilita sin llegarse á pervertir. En lucha con las pasiones que el hombre justifica á sus propios ojos, contrae además el hábito de considerar sus actos como fundados en conciencia, aun cuando se aleje in-

sensiblemente de su tipo absoluto, y aun mucho mas cuando sus mismos actos los llega á aplaudir el mundo que no juzga sino por la superficie de las cosas, resultando luego de aquí que la conciencia se llega á embotar mucho mas. ¡Cuántos filósofos, cuántas personas austeras han sido benditos del mundo, y se han llegado á contemplar á sí propios con un sentimiento de aprobacion! En último término, todos aquellos actos que tanto se admiran vienen á parar

comunmente á las emociones de la piedad ó á los regocijos del amor propio satisfecho. Este error de conciencia revela una multitud de formas insidiosas, unas mas que otras, y que, mucho mas que los crímenes, son el origen de la perversion de la sociedad, pues que no tiene contra ellas ningun poder represivo. Esto prueba suficientemente, y aun es una esperiencia vulgar, que la conciencia no puede ser su propio juez ni citar sus actos á su mismo tribunal; ella es demasiado com-

placiente, y aun cuando la conciencia general tiene otro valor, tambien lo es: así pues es indispensable, en vista que la ley humana puede engañarse, que se rectifique segun Dios, causa y sustancia de todo bien.

Los medios le fueron dados por el sacramento de la Penitencia católica. Con él es imposible que la venda de las ilusiones no caiga, que la conciencia no procure justificarse ante aquel que sonda lo mas profundo de los corazones, y que no conceda su

perdon á los que á él se lleguen con rectas y puras intenciones. (1) Es un grave

(1) Suplico á mis lectores reflexionen maduramente sobre este punto, y hallarán que la confesion, tan necesaria á las prácticas religiosas, debe concurrir poderosamente á la perfeccion moral del género humano.

Bossuet dijo: «Lo mismo que las »reglas de los movimientos interiores »son la justa y sana razon, así la regla »de la razon es el mismo Dios: y cuando la voluntad humana arregla sus »movimientos segun la voluntad de »Dios, de aquí resulta entonces ese »orden admirable, ese justo temperamento; de aquí esa mediocridad razonable, en que consiste toda la belleza de nuestras almas.» (*Sermon sobre la ley de Dios.*)

error creer que la confesion no conviene sino á los culpables en materia grave: es útil á todos los hombres espuestos por los acontecimientos diarios de la vida á ver debilitarse en ellos las nociones sagradas de la justicia y del deber.

Las prevenciones han pretendido arraigarse en los espíritus que la incredulidad retiene en su poder, pero es necesario que callen delante del poder de los hechos. Nosotros no conocemos otros mas á propósito para sugerir sérias reflexiones en favor de

la religion católica, que los que patentizan la concordancia de sus preceptos y prácticas con todas las cosas estereiores. En efecto, la religion enseña á todos los hombres, establece sus altares en todos los climas, bajo todas las latitudes, pudiendo florecer en cada una de ellas: en fin, ¡cosa admirable! no solamente conviene á todos los temperamentos de los hombres en particular sino que los corrige. Escepto los frenólogos todos los fisiologistas están de acuerdo sobre la justa

importancia que se debe atribuir al temperamento para explicar ciertas predisposiciones nativas para esta ó aquella manifestacion moral.

En un temperamento sanguíneo, en aquel en que una sangre rica y abundante excita los nervios, agita los centros nerviosos, impulsa al hombre á la impetuosidad y á la cólera, el cristianismo modera este ardor vital inclinándolo á la dulzura.

En el bilioso, caracterizado por la rigidez de las fibras, el predominio de la secrecion

hepática, que dispone á una sombría melancolía ó á la violencia, el cristianismo inspira á los que poseen este temperamento, pensamientos consoladores y los templa.

En el linfático, en quien predomina la laxitud de las fibras, la abundancia de los sucos serosos conduce á la indiferencia y á la molicie, el cristianismo reanima á los que caen en este estado letárgico y los hace celosos del bien.

El nervioso es movable hasta el exceso: el hombre

que tiene este temperamento está lleno de ilusiones quiméricas, se agita constantemente en medio de un flujo y reflujo de actos contrarios: el cristianismo le fija y lo despoja de sus peligrosas ilusiones.

En fin, cuando todos estos temperamentos se combinan, lo que sucede ordinariamente, el cristianismo tiende á sofocar los vicios y á hacer predominar las cualidades que derivan de cada una en particular.

Si se niega esta influencia,

se negarán también las cosas que diariamente vemos: hombres fieros é impetuosos trocarse de pronto en amables y humildes: hombres lánguidos y apáticos tornados en celosos; hombres quiméricos convertidos en positivos bajo la influencia de las ideas, y sobre todo de las prácticas cristianas.

Cuanto mas libre sea el hombre, esto es, cuanto mas se sustraiga de las influencias exteriores que oprimen el soplo de su naturaleza moral, tanto mas se sentirá conducir

al bien. Pero su libertad, como las grandes conquistas, es el precio de numerosos esfuerzos. La filosofía, que debemos considerar como una bella introducción al estudio de los dogmas religiosos, afirma esta verdad; pero de ninguna manera da los medios de llegar á esta serenidad del alma en donde no tienen lugar sino los generosos móviles. El cristianismo establece reglas seguras, traza un plan de conducta invariable, y ordena la educación de los sentidos por la moral, y no la

de la moral por los sentidos; y cosa es digna de notar, al par de consoladora, á pesar de la contradiccion manifiesta de sus actos, todos los hombres están de acuerdo en este punto. Pregúntese el mayor de los bienes, muy pocos responderán que es la salud; mas casi todos dirán que es el honor, ó en otros términos, el cumplimiento íntegro de las obligaciones de conciencia. Luego saben muy bien colocar en su debido sitio y en punto mas alto que á sus caducos

órganos, esa *cierta cosa*, segun Bossuet , que en ellos no tiene lugar la corrupcion. La historia provee tambien irreplicables argumentos. Antes de tener el Evangelio por salvaguardia , la humanidad ofrecia algunas veces el espectáculo de virtudes sublimes , de heróicos sacrificios; pero estas virtudes , estos actos generosos reposaban siempre sobre los hábitos de temperancia y de sobriedad que se usaban en la práctica de la vida civil. El principio de la república romana fue

señalado por una bella colección de actos cometidos por sus austeros ciudadanos, que no tuvieron otro origen. Por una parte veremos á Coriolan, á pesar de tener el corazón lleno de hiel y de resentimiento, enternecerse por su madre y renunciar á los proyectos de venganza: por otra, Manlius Torcuato olvida la dureza de su padre y vuela á su socorro: aquí, Darío, ofrece su cuerpo á los golpes de las jabalinas enemigas para asegurar la victoria á su país: allá, Régulo, no podía

su grande alma resolverse á violar la fé jurada ni aun para con los mismos enemigos. Estos rasgos admirables desaparecieron muy pronto de la república á medida que el lujo se desplegó con los vicios y las relajaciones que son sus compañeros. Para volver á encontrar la sublimidad moral es necesario correr un largo período sembrado de crímenes y de infamias, tras el cual aparece la aurora de la sociedad cristiana, que hizo florecer todas las virtudes.

Nuestras sociedades modernas son mas perfectas, pero la *ley del mal* pesa todavía sobre ellas haciéndose imperiosa la necesidad de la revelacion. Lo que acabo de decir no tiene nada de especulativo, está tomado de los escritos de un hombre positivo, de un riguroso estadístico: M. Quetelet, (1) en su obra, que sin duda causa desesperacion en las almas de

(1) *Sur l'homme et le développement de ses facultés, où Essai de physique sociale*, 2 vol. Paris, 1835.

los incrédulos , analiza juiciosamente la especie humana en el estado de sociedad, presenta los crímenes , repitiéndose cada año con espantosa continuidad; y por último , establece por principio que lo que es inherente á la especie humana considerada en masa, corresponde al orden de los hechos físicos. Cuanto mayor es el número de los individuos , tanto mas reducida es la voluntad humana , y predominante la serie de los hechos generales que dependen de causas por

las que existe y se conserva la sociedad. Preciso es confesar, dice, por aflictiva que parezca á primera vista esta verdad, que sometiendo á una larga esperencia los cuerpos brutos, y el sistema social, no podrá uno decir de qué lado las causas obran en sus efectos con mayor regularidad. (1) Luego, ¿quién es capaz de triunfar de los obstáculos sino la reaccion moral? M. Quetelet admite esta reaccion, pero añade, que

(1) Tom. 2, p. 248.

no obra sino muy lentamente. ¿Quién le prestará fuerzas? Todos los hombres juiciosos me han respondido. El caminante que atraviesa los ardientes desiertos, busca en medio del camino una poca de agua para apagar su sed, una sombra para descansar sus fatigados miembros: el alma humana que atraviesa el mundo social, en donde sopla el viento mator del vicio y de la indiferencia, tiene una necesidad de ponerse al abrigo de él bajo las alas protectoras de Dios.

ARTICULO III.

Del sistema de incomunicacion aplicado á los criminales como medio de correccion moral. — De sus bases fisiológicas.

Las generaciones venideras alabarán á nuestro siglo por haber comenzado la mas digna obra de estimacion, y al mismo tiempo la mas dificil. Será bendito, porque los preceptos del Evangelio le han movido hasta el punto de sentirse herido de amor, de misericordia para con los hombres prevaricadores que levantaron el hacha homicida

contra la sociedad. Al lado de este magnífico impulso, salido del corazón, y que muestra el inmenso progreso de la razón pública con respecto á la dignidad humana, se halla la lógica.

Si la sociedad, en efecto, se veía ya en la obligación de dar el mantenimiento corporal á los que veía caer exánimes, y de curar sus males físicos, ¿no debería con mayor razón instituirse curadora de sus enfermedades morales? Lo mismo que existen establecimientos sociales, en

donde se vuelve la salud del cuerpo á los que la perdieron, igualmente deben existir en el mundo cristiano otros establecimientos en donde los grandes culpables, los criminales endurecidos, se pongan al abrigo del contagio del crimen, se les vuelva la salud del alma y la calma de la conciencia. El penitenciario sin duda alguna debe representar en el orden moral la idea que generalmente se tiene de un hospital. Tanto en el uno como en el otro, los planes de repa-

ración deben de ser sabios y profundos, la práctica fácil, la disciplina austera. La comparación no deberá quedar en esto solamente, como se podrá juzgar según las consideraciones que van á seguir.

Cualquier sistema penitenciario, para que sea bueno, debe estar fundado sobre la apreciación rigurosa de los principales móviles de la naturaleza humana, debe presentar una combinación de medidas particulares, fuertemente encadenadas las unas á

las otras para llegar á la solución del bello problema, cual es el de restituir al hombre perverso los sentimientos naturales y sus instintos de humanidad. Estos medios consisten:

1.º En sustraerle de la influencia de los modificadores entre los que habia vivido antes y durante el cumplimiento de los actos criminales.

2.º En sustraerle durante su arresto de todo elemento corruptor.

3.º En someterle á un

tratamiento físico segun las leyes fisiológicas.

4.º En someterle á un tratamiento moral segun las leyes que obran en la naturaleza físicamente.

Por largo tiempo se creyó que para reducir esas naturalezas feroces, fascinadas con el crimen y el desenfreno, era necesario emplear el maltrato y la brutalidad; por largo tiempo se creyó que no habia cadalsos suficientemente tenebrosos, pan bastante negro ni trato duro para esos hombres dotados de la ener-

gía del mal. ¿Qué se pretendía obtener por la aplicación de la ley del Talion? Todo lo mas que se podía esperar era una prórroga á la guerra de esterminio que los criminales declaran, tanto á sus semejantes, como al estado social: pero al mismo tiempo se acabaron de arruinar sin remedio las débiles nociones de justicia que hubieran podido aparecer aun en el alma mas vil y mas degradada. Además ;cuán importante es dirigir los débiles resplandores de esa luz divina para

poder iluminar la conciencia tenebrosa del culpable! Los castigos corporales, separado de sus efectos inmediatos en el organismo que mas tarde apreciaremos, tienen por resultado el sofocar en el hombre el sentimiento de su propia dignidad, viéndola comprometida en aquellos que tienen el triste valor de ser los ejecutores. Para emplearlos en las prisiones es necesario dejarlos al arbitrio de los carceleros, hombres por lo regular injustos é inhumanos: la arbitrariedad es pues

el flanco de las casas de arrestos. (1) La justicia debería reinar en ellas, en union con la severidad, pero sin barbarie. Hay dos cosas importantes que considerar en

(1) Uno de los inspectores generales de las prisiones de Francia, M. de Laville de Mirmont, habla de esta manera con respecto á la influencia de la arbitrariedad sobre el alma de los criminales.... «Se someten voluntariamente á todo lo que no les parezca severo, pero lo que miran como injusto los agria y los revolucionaria.»

Observations sur les maisons centrales de detention, rapport au ministre de la justice, p. 56.

el criminal, y ambas componen, en cierto modo, la realidad de su ser. Desde luego reconocemos en el individuo un comprometedor de los intereses de otros por sus actos; despues, á un ser susceptible de volver al bien, y al deber bajo la direccion de una tutela cuidadosa y decidida en su favor. Este último punto de vista, tan bien comprendido en nuestros dias, es el elemento capital del sistema penitenciario, la prenda de las esperanzas de la sociedad, que estrañamente ciega

cuando no escucha sino la voz de la venganza contra los criminales, en vez de atenerse á la religion, á la ciencia y á la filosofia.

Una vez asegurada la sociedad por la secuestracion contra las tentativas de los criminales, estos últimos deben romper en la casa de correccion con los hábitos, con todos los modificadores que mantuvieron su vida en la exaltacion de las maldades y de las perversas inclinaciones. En segundo lugar, como en la carrera violenta é impetuo-

sa de su vida no han tenido un momento para replegarse en sí mismos y consultar con la conciencia, la casa de correccion debe ofrecerles un retiro severo en donde la calma y el silencio les permita al salir de su larga agitacion, meditar sobre su vida y deplorar sus extravíos. El sistema de aislamiento individual despues de la secuestracion se presenta acompañado de dos ventajas preciosas ; la una resulta de la *no contaminacion* ; la otra coloca al ser en las condiciones mas favo-

rables para que trabaje en pró de su enmienda. Como ya habemos al fin del capítulo de las *pasiones* establecido suficientemente, según creo, el valor que tiene la soledad, como medio de perfeccionamiento moral, nos ahorramos repetirlo aquí.

El sistema penitenciario toma su origen y existe en los Estados Unidos bajo dos formas distintas. La una reposa en el *silencio*, y la otra en la *reclusion individual y separada*. La primera nació en Auburn, y la segunda en la

Pensilvania. El sistema de Auburn, que consiste en el trabajo en comun de los prisioneros durante el dia con la obligacion de guardar silencio, y de la reclusion por la noche, es el mas imperfecto, cae en parte en el abuso del antiguo sistema represivo por las penalidades excesivas á que se obliga á los condenados para mantener la ley del silencio. (1) Es inútil en cier-

(1) En Escocia, donde este sistema se puso en práctica, (en Coldbathfields) los castigos que impuso el cor-

to modo para los casos de contaminacion por que se valen de signos, y es de creer que este sistema será muy pronto abandonado. Como ensayo, como el primer producto en una carrera nueva, debe servir mucho para los experimentos sucesivos; ahora no presenta mas que la imágen del sistema peniten-

rector por causas de haber hablado, y echado juramentos los presos, subió al número de 5138. La proporcion crece todos los años.

Rapport sur les penitentiaires des Etats-Unis par MM. A. Blouet, p. 42. - 1838.

ciario bajo la forma inflexible; además, cuando se trata de la educación del género humano, no se debe forzar nada, no debe tener nada de excesivo, sino guardar en todo un justo temperamento. El sistema de Auburn debía concluir, porque resfria la naturaleza humana, condenando á la inacción uno de los instintos mas imperiosos del hombre, cual es el que por medio de la palabra se comunica con sus semejantes. Además, abandonaria en esto un poderoso recurso,

porque no debemos olvidar al mismo tiempo que es urgente el destruir en los arrestados hasta los mas pequeños rastros de sus antiguas relaciones, necesitando tambien crear al rededor de ellos, como una especie de atmósfera, un nuevo mundo de relaciones puras y honrosas, cuyos consejos y buenas palabras les hagan olvidar enteramente las fétidas guaridas donde se perdieron. La conversacion con officiosas visitas, la de los limosneros y gefes del establecimiento tendrán mas

peso , las solas que deberán oír , las únicas á las que podrán responder. Muy difícil sería en este caso que un alma circunscrita de este modo no deje de dar alguna muestra de un saludable arrepentimiento.

El sistema de Filadelfia consiste en la reclusion individual y permanente del individuo , sin que pueda salir fuera del espacio de su celda. Este ofrece la forma mas sabia , la mas racional , como igualmente la mas fecunda en resultados prácticos. Pero sin

hablar de todas las modificaciones que el porvenir añade á este sistema, lejos de la ideal aplicación de las teorías penitenciarias, debemos como fisiologistas señalar en él un vicio enorme, que sino se corrige prontamente podría comprometerlo todo. Por la proscripción del movimiento en el detenido que no puede salir fuera de su celda, este sistema desprecia las exigencias de la naturaleza corporal del hombre, como el de Auburn sofoca ciertas tendencias provechosas á la natu-

raleza moral. En todos los establecimientos penitenciarios se debe proponer, tanto el cuidar de los malhechores como el de destruir en ellos las inspiraciones del genio del mal. La intencion debe de ser el volver á la sociedad y á los deberes aquellos hombres, despues de haber hecho en ellos una metamorfosis completa. Pero si no se tiene en cuenta sus necesidades fisiológicas, si la privacion del aire y la inaccion debilitan sus fuerzas, lejos de hacer á la sociedad un servicio,

no se habrá logrado sino el añadir un peso mas á sus cargas. ¿No hay pues cierta cosa de amargamente cruel el trasladar á un penitenciario de la prision al hospital? No se puede operar sobre la naturaleza humana del mismo modo que un picador doma á un caballo fogoso debilitándolo. Es necesario distinguir siempre de las necesidades primitivas aquellas que emanan de la organizacion, de aquellas otras ficticias que fueron creadas para servir á la inmoralizacion ; para es-

tas se debe ser inexorables, mas las otras se deben respetar. Combinar con el principio de aislamiento (como han propuesto ya algunos publicistas distinguidos) los medios higiénicos puestos en ejecución en las prisiones, sería concluir esta grande obra de humanidad. M. Fregier propone unos medios que parecen sencillos y perfectamente compatibles con la esencia de la reclusion individual; estos son el hacer variar periódicamente de lugar á los sentenciados, es decir,

que estos últimos salgan de sus celdas para que se paseen en un corredor, ó un patio espacioso y bien ventilado. El ejercicio graduado del paseo, dice este sabio filántropo, adoptado como principio en favor de los presos, y el derecho de poder suspender el uso de esta facultad los administradores de estos establecimientos, en casos especiales y señalados por la ley, me parece que conciliarían todos los intereses, los de la humanidad y al mismo tiempo los de la sociedad

ofendida. Las consecuencias sanitarias que resultarían de un beneficio semejante, contribuirían también á disipar las prevenciones, regularmente injustas, que inspira á muchas personas el sistema de incomunicación. Estas prevenciones se fundan sobre ese vicio vergonzoso, el onanismo, cuyos estragos parece multiplicarse en las prisiones. (1) Esta considera-

(1) Véase sobre este particular el número 31 del mes de Diciembre de 1839 de *La Gaceta Médica de Paris*,

cion es grave, sin duda; pero creemos que á medida que se proporcione á los presos los medios que fortifiquen su salud en general, no prohibiéndoles hacer ejercicio desaparecerá este vicio entre ellos. Concebimos esta esperanza porque tenemos en la memoria esta ley tan importante en fisiología, y que es oportuno recordar: las facultades humanas tienen un foco común de fuerzas, de tal suerte, que ninguna puede aumentar que no sea á espensas de sus rivales. El sentido ge-

nital deja sentir su aguijon de una manera mucho mas terrible cuando el hombre permanece por mucho tiempo en soledad y en la inaccion; desde luego parece que lo que no se emplea en la inervacion muscular se acumula hácia el aparato genital para sobreexcitar á este órgano. El hombre moral é inteligente puede vencer esta impulsión orgánica: primero por la fuerza de su voluntad que es mas firme é ilustrada; y segundo por la cultura de su entendimiento que le

próvee de diversiones saludables. Al contrario, en las clases de los presos contribuye poderosamente á la sobreexcitacion de los aparatos genitales y á grabar en ellos los efectos del onanismo. Casi todos han abusado largamente de los placeres venéreos antes de entrar en las cárceles; todos se hallan desprovistos de aquellos socorros que proporciona la instruccion y el amor á la meditacion: no es pues admirable que privados de toda clase de estímulos honestos se ar-

rojen en los gozes forzados de este ignoble placer, al que la inaccion da mucho mas atractivo. Los presos adultos mas bulliciosos entran completamente en la categoría de los muchachos inactivos y taciturnos, á quien el onanismo degrada. No es pues en los jóvenes vivos y que se entregan con impetuosidad á los juegos para los que necesitan mas movimientos y esfuerzos, en los que el onanismo domina voluntariamente, sino en aquellos cuyos sentidos y espíritus se

abotargan no permitiéndoles su vida sedentaria utilizarse de ellos de otro modo. (1) Todas las cosas se compensan, el adulto laborioso se da mucho menos á los placeres venéreos que el hombre inocupado. Helvecio atribuía los gustos lascivos de los asiáticos á la ociosidad en que vivían, y la indiferencia de los habitantes del Canadá, por las fatigas de la caza y pesca, á la misma causa. (2)

(1) Deslandes, *de l' onanisme*, p. 501, Paris, 1835.

(2) *De l' homme*.

En cuanto al presente, el complemento del sistema de incomunicacion debe derivar del conocimiento de las leyes fisiológicas é higiénicas, cuya aplicacion es, y no deben servir de texto las innovaciones, que tan distantes se hallan de las declamaciones de los que no quieren que se tenga mucha mansedumbre con los delincuentes. No se trata pues de procurarles regocijos, de hacerles dulce la vida durante el tiempo que permanezcan en la prision; se trata de castigarlos lo primero,

y despues de hacerlos útiles para sí y para el porvenir del mundo, mientras que esten bajo el imperio de la ley. Se trata de manejarlos segun la verdadera naturaleza de cada uno, tratarlos como hombres, mover los resortes de sus instintos morales, y de sus órganos de relacion. La accion de los sentidos externos contribuye singularmente al mantenimiento de las fuerzas vitales, por la exaltacion saludable que el ejercicio regular determina en el centro del órgano pensa-

dor. Esta excitacion producida en el cerebro se refleja y repite naturalmente en todos los demas órganos, que toman así un nuevo grado de tonicidad, un acrecentamiento de fuerzas. Los sentidos esternos independientemente de las funciones que le son propias, tienen ademas, como efecto secundario, la ventaja de concurrir al sostenimiento de las fuerzas vitales. Por esto es por lo que conviene respetar sus funciones hasta en los mismos condenados á prision. Ademas la higiene

penal, asegurando la salud de los presos, será la mas poderosa auxiliadora de la moral, pues que el espíritu y el corazón no se hallan dispuestos á tan precioso objeto cuando la salud se encuentra alterada. Desde el momento en que las enfermedades que padecen los criminales aparecen como el resultado de las privaciones á que se les somete, el régimen del preso cesa de ser á sus ojos un medio de correccion moral, apareciendo bajo el aspecto de una prolongada serie de tor-

turas á que le condena la sociedad llevada de un espíritu de venganza. (1)

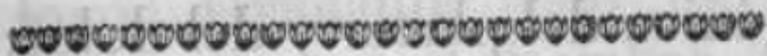
He señalado mas arriba el error que hay en confundir á los criminales con los dementes; sin embargo no debemos desechar todas las analogías, y sobre todo prácticas, cuando pueden servirle de ayuda. Ademas principia á demostrarse que en los dementes la inteligencia y las pasio-

(1) Consúltese sobre este particular al Dr. Coindet en su memoria sobre el presidio de Génova. (*Ann. d'Hyg. pub. et de med. leg.* 1837.)

nes no se pueden conducir á su tipo regular sin el socorro de un método moral, que consiste en los medios prudentes que obran directamente sobre la inteligencia y las pasiones, y que esto solamente es lo que se conoce que tenga una influencia directa sobre los síntomas de la locura: (1) por medio de una pasión nuevamente provocada es como se podrá atacar

(1) Véase la obra recientemente publicada por el Dr. Leuret: *Du traitement moral de la folie*, 1840.

al delirio del maniaco ; así también con la ayuda de una voluntad firme y sostenida se logra curar al alucinado. ¿No sería posible aprovecharse de alguno de estos medios para lograr igualmente la enmienda del criminal? ¿No sería útil el descubrir en su alma el gérmen no estinguido aun de puras y honestas emociones, hacerlas nacer á propósito y conducir de este modo su conciencia al tipo regular? Esto es lo que el porvenir descubrirá probablemente.



CAPITULO III.

DE LA SENSIBILIDAD, DE LOS PLACERES
DE LOS SENTIDOS, Y DEL DOLOR FISICO.



ARTICULO I.

De la sensibilidad en general.

La sensibilidad es una propiedad fundamental de los seres vivientes, en virtud de la cual reconocen su existencia y la de los cuerpos exteriores por la impresion que estos últimos hacen sobre ellos. Tambien es la condicion or-

gánica del placer y del dolor: por que las leyes generales que resultan de la coordinacion de la materia en el sistema viviente son tales, que el placer está ligado á las impresiones correspondientes al sostenimiento de este sistema, como el dolor á las impresiones capaces de destruirle. Se ha dicho y repetido muchas veces, que estando la sensibilidad mas desarrollada en el hombre que en los animales, le da necesariamente una grande debilidad; pero como ha observado un gran fisió-

logo, Grimaud, esto es lo que asegura al hombre su preeminencia. Ella es en efecto el fundamento de la sociedad, porque esta debilidad física corresponde, en el orden moral, á ese sentimiento indestructible que liga al hombre de una manera necesaria é indisoluble á todos los individuos de su especie que padecen, y que tienen necesidad de sus auxilios. Este es todo el secreto de la célebre exclamacion de Pascal: «¡Yo soy grande, porque soy miserable!»

La sensibilidad que difiere de carácter y se especializa en los diversos órganos, en la piel, aprecia las impresiones del tacto, los cambios de temperatura, en el ojo, la luz, &c.; divídese en sensibilidad nutritiva, y en sensibilidad percibiente ó fisiológica. Todos los movimientos viscerales, los mas íntimos para las funciones de crecimiento, de nutrición y de reproducción, se ejercen por la mediación de esta primera forma de sensibilidad, á la que se le ha designado ya ba-

jo el nombre de excitabilidad, ya con el de sensibilidad orgánica; y los fisiólogos no han querido reconocer en ella otra cosa mas que la propiedad de los cuerpos vivos en ser afectados por las potencias excitantes, y la reaccion. Las observaciones demuestran que esta facultad vital, en sus modos de manifestaciones mas sublimes, como la impresionabilidad moral, y la reaccion que es la consecuencia precisa, es independiente de la fuerza y de la energía de la plasticidad.

dad. Lo contrario sucede en todos los animales: la impresionabilidad de ellos, por consecuencia de su educabilidad, está ligada á la exuberancia de su nutricion. Si se hace el experimento con perros y caballos, unos bien mantenidos, y otros á quienes se les deje sin darles alimento ni prestarles ninguna especie de cuidados, se verá que los primeros son vivos, patentos, y alprontos á obedecer á la menor señal, mientras que los otros se hacen indiferentes á todo, y

son insensibles al látigo y á la espuela. En el hombre al contrario, la demasiada actividad de las fuerzas nutritivas acarrea la pereza y la indolencia; así se observa en las personas sobrecargadas de gordura.

Este hecho no solamente habla en favor de la superioridad de la organización del hombre, sino que establece mucho mejor la independencia relativa de su principio moral, de las leyes que rigen á la materia animada.

La sensibilidad moral ó fi-

sicológica, como hemos visto ya, es aquella que nos da la conciencia de nuestras impresiones; así es el origen de los fenómenos de un orden superior, desde las mayores concepciones de la inteligencia hasta aquella facultad de conmovernos por los males de otro, á la que llamamos compasion ó piedad. El vulgo, denominando á esta última *sensibilidad*, ha reconocido instintivamente las relaciones que existen entre este movimiento moral y la fuerza sensitiva fisiológica. En efec-

to sus relaciones son grandísimas, y mas adelante veremos que la perversion de la sensibilidad general arrastra á menudo la de esta emocion moral, que caracteriza al mas alto grado la humanidad. Este hecho, que tal vez es uno de los mas sorprendentes de la fisiología humana, es al mismo tiempo uno de los mas propios para hacer resaltar las ventajas que el hombre sacaria en favor de su vida moral, de la proscripcion de los excesos. Ahora pues, ¿este antagonismo entre estos dos ór-

denes de sensibilidad no parte de la influencia del sistema nervioso que ejerce su soberano imperio, aunque oculto, sobre todos los actos de la vida? Todas las impresiones de conciencia, ó puramente vitales, sea cual fuere el sitio donde tengan lugar, resueñan y se avivan en su seno, haciéndose en cierto modo centro de todos los movimientos voluntarios ó de los mismos involuntarios. Así como en la vida plástica une todos los órganos, los pone en reposo, encadena y coor-

dina todos sus movimientos, así también es el lazo físico de las dos vidas; la vida orgánica, y la vida moral y social. Su excelencia en el hombre le ha deparado un caudal de fuerza y de irritabilidad que le hace capaz de manifestar el mayor poder, tanto para el bien como para el mal. Hé aquí lo que Helvecio dijo acerca de este poder en general: «El abuso es tan inseparable de él como el efecto de la causa.» Se aplica igualmente al gran desarrollo de la fuerza sensi-

tiva en la especie humana: si esta fuerza está mal dirigida llega á cometer actos malhechores desde el vicio vergonzoso hasta el crimen, que es el terror de la sociedad.

La verdad mas importante que se deriva de las leyes mismas de la sensibilidad, es que siendo una propiedad vital que el hombre tiene en algun modo bajo el imperio de su voluntad, que exalta ó apacigua segun quiere, no debe ejercerla sino con medida si ha de permanecer en una feliz tranquilidad. Si la

hace subir á un tono demasiado sostenido, se espone á borrascas que trastornarán sus dos vidas, la moral, y la física. Despues de este período de exaltacion mas ó menos largo vendrá el decaimiento, en el que ya no experimentará aquel goce particular que constituye el placer de existir. Triste y lánguido, caerá en una inquietud vaga, cuyo sentimiento pesaroso se confunde con el fastidio de la existencia, caminando de este modo sin esperanza hácia el sepulcro, ¡y

dichoso aun si es que no impide por una muerte voluntaria esa dolorosa consuncion! A fin de conocer mejor el modo de efectuarse la influencia de los placeres de los sentidos, sea sobre la organizacion del hombre, sea sobre su moral, debemos reconocer antes de todo, las modificaciones experimentadas por la *sensibilidad* cuando se halla sometida á la accion de los estímulos, (1) siendo

(1) Los placeres sensuales se deben considerar como estímulos.

estos tan generales y constantes, que en fisiología han recibido el título de leyes.

1.^a La sensibilidad aumenta en cada parte, en razón directa de los movimientos que se ejecutan en ellas con detrimento de otros órganos. (Barthez, *science de l'homme*).

2.^a Ninguna fuerza vital presenta mas irregularidad é inconstancia en sus movimientos: sucesivamente pasa de la exaltacion á la depression, de la estabilidad á la vacilacion.

3.^a Ninguna es mas susceptible de abatimiento, ya por los excesos del placer, ya por los del dolor. ¿Esta circunstancia consistirá en que se halla en los nervios un principio sutil imponderable, que no se puede demostrar, ni tampoco negar su existencia? Sea de esto lo que quiera, lo que hay de cierto es que se han visto perecer á personas repentinamente en medio de los goces del organismo venéreo, y á otros bajo el cuchillo del operador.

El siguiente ejemplo hará

comprender mejor esta última ley. Los ojos acostumbrados á una gran claridad, que no sea excesiva, la soportan fácilmente, como tambien su accion, y distinguen perfectamente los objetos: este es el vigor. Si la luz se aumenta cae la vista en estupor, en deslumbramiento ó en una ceguera completa, si no se aparta de la accion desordenada de la luz. Esto mismo se aplica en todas sus partes á los demas sentidos, ya sean externos ó internos.

4.^a La sensibilidad, mas

que ninguna otra facultad, es susceptible de perversion despues de algunos estímulos exagerados. Los hombres gastrónomos, despues de haber sobreexcitado los órganos digestivos con manjares estimulantes, experimentan por lo regular la bulimia y acedías, que no es otra cosa sino persiones del sentido digestivo. Entre las mugeres relajadas, el aparato sexual presenta la perversion de su sensibilidad por medio de la ninfomanía.

5.^a En fin, la experiencia

prueba, y nosotros quisiéramos propagar esta verdad, que las varias alteraciones de la facultad sensitiva arrastran tras sí inmensos é irreparables desórdenes en los actos de la vida moral.

ARTICULO II.

Influencia de los placeres exagerados de los sentidos sobre la salud.

«Los placeres, dice Bos-
 »suet, han traído al mundo
 »males desconocidos al géne-
 »ro humano, y los médicos
 »nos enseñan, de comun
 »acuerdo, que las funestas

» complicaciones de síntomas
 » y dolencias que desconcier-
 » tan el arte, confunden los
 » experimentos y desmienten
 » tan á menudo los antiguos
 » aforismos, toman origen de
 » los placeres." (1) Un len-
 guaje semejante, tan inusita-
 do en la boca de un orador
 cristiano, debe llamar tanto
 mas la atencion, cuanto que
 Bossuet dirigia estas memo-
 rables palabras á la corte sen-
 sual y disoluta de Versailles,

(1) *Sermon sobre el amor á los pla-
ceres*, t. 4. p. 139, edic. Deutu. 1836.

en donde tuvo lugar de meditar sobre los resultados enervantes de la voluptuosidad. Las memorias del tiempo proveen de documentos preciosos sobre el grande y rápido vuelo que tomaron á mediados del siglo XVIII las enfermedades convulsivas y las histéricas. Se sabe que el mesmerismo se debe á la exaltacion de la susceptibilidad nerviosa en los grandes personajes de la época, en quienes se puso en voga tan extraordinarias supercherías. Casi siempre eran mugeres

vaporosas y nobles viciósos
 los que caian con convul-
 siones en los mismos ban-
 quetes del famoso empírico.

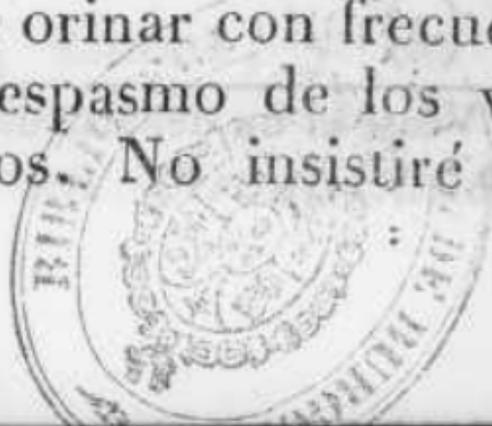
Nos sería fácil añadir á la
 autoridad tan respetable del
 gran Bossuet el testimonio no
 menos grave de todos los
 médicos ilustrados que nos
 han dejado los mas intere-
 santes trabajos. Sin embargo,
 nos limitaremos á uno solo,
 que tendrá tanto peso cual si
 fuese el mismo Bossuet quien
 hablase. «El placer, dice,
 » usado con moderacion, favo-
 » rece el ejercicio de las fun-

» ciones y da energía: este es
 » un hecho en que conviene
 » todo el mundo; pero que
 » cuando de él se abusa, sea
 » la causa principal de en-
 » fermedades, de espasmos,
 » convulsiones, congestiones
 » viscerales, y que produce
 » irregularidad de movimien-
 » tos y agotamiento de fuer-
 » zas, son hechos tan averi-
 » guados como los preceden-
 » tes. *Nervos frangit quæ-*
cumque voluptas." (1)

(1) Broussais, *Exámen de las doc-*
trinas médicas, t. 3.º p. 367.

La práctica de la medicina obliga á reconocer dos órdenes de alteracion en el organismo por el abuso de los placeres. Los primeros están ligados al hábito de la exaltacion nerviosa, como el efecto á la causa: tales son las enfermedades del carácter nervioso, la hipochondría, el histerismo, la manía &c. Todas estas enfermedades, que se multiplican en razon directa de la civilizacion, á la que siguen los vicios como la sombra al cuerpo, indican una perver-

sion en la sensibilidad, y por consiguiente sobre las fuerzas motrices. Se sabe efectivamente que las afecciones nerviosas son el tormento de las personas que las padecen por los movimientos irregulares y retrógrados que determinan en las vísceras. Los vaporosos experimentan la sensacion de una bola que les sube desde el bajo vientre hasta la garganta, sufren palpitations, y tienen necesidad de orinar con frecuencia por el espasmo de los vasos urinarios. No insistiré aquí



mas sobre esta clase de afec-
ciones; cuando hable de las
pasiones volveré á tocar este
punto.

El segundo modo de alte-
racion es mas temible por sus
resultados, porque quita al
hombre el poder de la *resis-
tencia vital*, cuando llega á
ser presa del mal físico. Este
punto de los mas importantes
de la higiene, considerada en
sus relaciones con la moral,
merece que nos detengamos
en él. (1)

(1) Véase el fin del artículo 2.º del
capítulo 1.º

En medio de las numerosas preocupaciones y errores populares que reinan sobre la medicina, hay sin embargo algunas verdades que la ciencia no hace sino sancionar. Esta rectitud en el sentido vulgar se observa siempre en el caso siguiente: un hombre sano, en la apariencia, es herido en medio de sus ocupaciones de una enfermedad simple en sí. Según experiencia de todos los tiempos, climas, y de todos los hombres, esta enfermedad, *en circunstancias*

ordinarias, debe seguir períodos fijos, regulares, y terminarse volviendo á la salud. En el caso de que hablamos, no sucede así, el sujeto atacado muere en pocos dias; las personas estrañas al arte de curar, pero que conocen los excesos á que se habia entregado el enfermo en tiempos pasados, sostuvieron que en este hombre *gastado*, la enfermedad, aunque ligera, debia haberse revestido de ese carácter de gravedad. Este razonamiento era juicioso, pues reconocieron una orga-

nizacion *modificada* que imprimió ella misma un carácter funesto á una enfermedad benigna.

Hé aquí pues un hecho espresado desde luego por una creencia sencilla, que se ha sostenido siempre á pesar de las vicisitudes y de las varias fortunas de los sistemas médicos. ¿Nos dirá la fisiología el por qué este grano, aquella erisipela, ó cualquiera otra erupcion ligera &c., hizo sucumbir en pocas horas á este enfermo aunque todo prometia largos dias de

vida? Bien puede esplicarlo.

La Providencia, que ha enviado al hombre las enfermedades, ha repartido al mismo tiempo en su organizacion los recursos para conjurarlas. Como hemos tenido ya la ocasion de observar, (1) no es tanto la bella y armónica disposicion de los órganos, las maravillas de sus tejidos y de su configuracion lo que mas debemos admirar, sino aquellos movimientos íntimos, aquellos recursos in-

(1) Véase el primer capítulo.

mentos que despliega el principio de vida. Al mismo tiempo que gastamos á cada hora, á cada minuto, á cada segundo, en los actos diarios de nuestra vida, una suma tal de movimientos vitales, que los autores llaman fuerzas eficaces, (1) queda aun en nuestro organismo una suma de ellas, y de poder, destinada á suplir los gastos de las otras: estas son las fuerzas *radicales*. En el estado de enfermedad, si estas últimas

(1) Barthez y Dumas.

fuerzas desplegan una energía suficiente, la reacción saludable llega á efectuarse; en el caso contrario, es decir, si están destruidas, no le queda al médico mas recurso que cubrirse el rostro, pues que su enfermo debe perecer. Luego el abuso de las cosas no naturales, como los placeres de la mesa, los del amor &c., atacando el fundamento de todas las funciones, consumen las fuerzas radicales, é imposibilitan el volver á la salud á los hombres entregados á los placeres. Como hicieron un

abuso mas particular de las fuerzas sensitivas, lazo que une las *simpatias* y las *synergias*, tan necesarias para operar la solucion de las enfermedades, y determinar las crisis, se encuentran privados de este beneficio de la naturaleza en sus enfermedades intercurrentes. Estas pues se revisten de un carácter de *malignidad* y de *ataxia*, que es el terror de todo el mundo. Los antiguos médicos griegos, Hipócrates entre otros, le llamó de tal suerte la atencion la marcha terri-

ble, insólita de esas enfermedades, que admiraba en ellas un *divinum quid*, queriendo con esto explicar por una causa desconocida los efectos que no podía referir á causas sensibles, y que no podían vencer las fuerzas de los cuerpos vivientes. Cosa admirable es que los efectos rápidamente mortales de las enfermedades malignas se hayan mirado siempre con sorpresa.

Lo que precede explica el sentido profundo de estas palabras del libro de la *Imita-*

cion: «El hombre debe pro-
 » curar de dia en dia hacer-
 » se cada vez mas fuerte.» (1)
 La higiene de los médicos,
 compuesta solamente de pre-
 ceptos preventivos, dice lo
 mismo. El hombre tiene ne-
 cesidad siempre de fuerzas,
 pero con especialidad en el
 estado de enfermedad, (2) en
 donde necesita una gran ener-

(1) *Et hoc deberet esse negotium nos-
 trum..... Quotidiè se ipso fortiorem fieri*
 (Lib. 1.º cap. 3.º)

(2) El cuerpo humano, segun he-
 mos probado, no vive sino por su
 unidad. La enfermedad es un princi-
 pio de division entre las diferentes

gía de esfuerzos reparadores para restituir su organismo á la unidad.

Así cada paso que damos en el estudio de la existencia del hombre, reconocemos mas y mas que el alma debe mandar al cuerpo y dirigir sus apetitos, y que la voluntad, disponiendo soberanamente de los órganos, puede ejercer una influencia nociva en la salud. Esta es una be-

partes del cuerpo. La palabra latina *morbis* se deriva de dos griegas que significan division de fuerzas.

lla prerrogativa que nos distingue de los demas animales, cuya inteligencia está sojuzgada á las necesidades, y la voluntad determinada por la organizacion; pero al mismo tiempo es una prerrogativa que nos puede costar muy cara, si olvidamos las leyes de la naturaleza, si entramos en un órden subversivo dando la preeminencia al físico sobre la moral. Si usamos de nuestra libertad para el mal, pronto haremos progresos en él, por^a que nuestra perfectibilidad nos impone la necesi-

dad de continuar avanzando. Por este medio, aun la Providencia, que saca partido del mal físico para nuestra enmienda moral, nos advierte que desde esta tierra debe sufrir un castigo fatal aquel que se aparte de la línea de sus deberes.

ARTICULO III.

Efectos de los placeres exagerados de los sentidos en la moral.

Si el ser humano hubiera nacido para estar solo, si todo en su organizacion, asi

como en las circunstancias en que se encuentran colocadas, concurriese á no asignarle otro fin que el de vivir aisladamente, no se podria en rigor imputársele á crimen sus inclinaciones sensuales. Sumergido completamente en lo presente deberia, impulsado por los instintos de un riguroso egoismo, dilatar á completa satisfaccion todas las impresiones de la voluptuosidad. Si antes de tiempo se consumia en los placeres, todo lo mas de que se le podria acusar sería haber dis-

pendiado con demasiada prodigalidad las fuerzas de su organismo, y lo que se podría decir sería: ha querido vivir poco, pero deliciosamente. Mas como esto no es así, pues que el hombre es un ser razonable y social, es necesario para que honre á su razon, como dijo Bossuet, poner límites á los placeres de los sentidos y no entregarse el hombre al cuerpo completamente á despecho del espíritu. El bruto es por necesidad sensual, el hombre tiene motivos interiores

y exteriores para no serlo.

La verdad experimental mas terrible, aquella en la que los que se entregan á los placeres reflexionan menos, es la siguiente, la que reproducimos tal cual fue formulada por el inmortal autor que acabamos de citar. «La voluptuosidad debilita el corazon humano é inerva el principio de rectitud.» (1) El

(1) Añadamos á esto que los excesos sensuales son causa poderosa de la enagenacion mental. El Dr. Parchappe, de Rouen, en una memoria sobre las causas de esta última enfer-

lector se acordará que hemos admitido al principio las relaciones entre la sensibilidad fisiológica y el sentimiento de la piedad. ¿Cuál es el lazo misterioso que une estos dos movimientos, el

medad, ha reconocido que la influencia de los excesos sensuales sobre el desarrollo de la locura estaba en proporción de 75 sobre 385 casos, ó en otros términos, de 19 sobre 100. Trae también por su orden, empezando desde la parte superior de la columna, todas las demás causas.

Véase esta obra titulada *Recherches statistiques sur les causes de l'alienation mentale*. Paris, 1839.

uno orgánico y el otro moral? Lo ignoramos: pero los hechos son muy numerosos para poner en duda su existencia. Sí, lo que hay de grande, de noble, de generoso en la naturaleza moral, se disipa por la voluptuosidad. El hombre dado á los placeres es por precision egoista, mas tarde se hace cruel; porque procura desprenderse aun mas de sus semejantes. No es en el alma del hombre disoluto, de las mugeres mundanas y vaporosas en donde se hallan esas

inspiraciones simpáticas, seguidas de nobles acciones y de tierna compasion. Gilbert ha ridiculizado con su musa irónica y sublime toda la aridez del corazon de las mugeres sensuales del reinado de Luis XV. (1)

Casi imposible es hallar en la historia un tirano que no

(1) Si quelque jeune fat, en passant, eventé,
Frappe en courant, son chien, qui jappe
épouvanté;

La voilà qui se meurt de tendresse et d'alarmes:
Un papillon mourant lui fait verser des larmes
Il est vrai: mais aussi qu'à la mort condamné,
Lalli soit en spectacle à l'échafaud trainé,
Elle ira la première à cette horrible fête
Marchander le plaisir de voir tomber sa tête!

fuese voluptuoso. Cuanto mas domine la sensualidad, tanto mas execrables serán las inclinaciones del hombre. Si se procura profundizar en los detalles las crueldades inauditas de algunos de los Césares, se descubrirá en sus actas yo no sé qué de convulsivo y de extravagante que atestigua cierto estado de enfermedad en su sensibilidad general. La multitud pagana que, segun S. Pablo, marchaba por la senda de la vanidad de sus sentidos, se dejaba dominar de la carne, y

no manifestaba menos gusto y apetito por las escenas sangrientas, mostrándose sin piedad para con los gladiadores cubiertos de vivas llagas manando sangre, al paso que despreciaba á los hombres, (que aunque raros los habia) que conservaban esa virtud de la piedad.

El hombre sensual, en el furor de sus necesidades que necesita satisfacer, obligado por el aguijon de la voluptuosidad, quiere concentrarlo todo en sí mismo, y como le precisa tener recur-

sos, consume en sí los elementos sustanciales que los pueblos necesitan para vivir. Sería necesario todo un mundo á Heliogábalo para mantener su sensualidad. En nuestros dias es el oro, y á cualquier precio, aun á costa de la conciencia, se ha de comprar, como esos jóvenes relajados que depositan en las manos consumidas del usure-ro un objeto precioso, al que está unido una tierna memoria de familia. En otro tiempo el Evangelio, cumpliendo aquellos trabajos her-

cúleos de que habla la fábula, labó del antiguo mundo las manchas con que el politeísmo le habia cubierto. Ahora tambien sería necesario que sus sagradas corrientes pasasen por nuestra sociedad, para purificarla de las impurezas que la deshonoran....

Así la voluptuosidad es una causa de perversion moral; ella entorpece la inteligencia y la paraliza.

El ejercicio de esta, pide antes de todo, constancia y regularidad: los hombres lle-

vados de los placeres son incapaces de esfuerzos sostenidos: si se entregan al estudio siguen esa inconstancia, esa movilidad que vemos inherentes á sus movimientos vitales. El estudio exige que se mire con seriedad su objeto, y los hombres sensuales contraen el malísimo hábito de no seguir nada con formalidad, y rien de todo, tanto del vicio como de la virtud. Bossuet, con aquella profundidad característica, ha referido á la misma naturaleza de la sensualidad la causa de esa

impotencia mental. La concupiscencia, es decir, el amor de los placeres, es siempre mudable porque todo su fuego se consume y muere en la continuidad, y solo la novedad le hace revivir. Así pues, ¿qué es la vida de los sentidos sino un movimiento alternativo del apetito y el disgusto que flota siempre incierto entre el ardor que se relaja y el ardor que se renueva? (1)

Pero antes de todo, ese

(1) Loc. cit. p. 140.

estupor intelectual es producido por la manifestacion de la ley del antagonismo, inherente á los fenómenos de la fuerza sensitiva. Cuanto mas se le apura de un lado menos queda del otro. San Buenaventura, una de las glorias y de las luces de la edad media, reconoció esta ley de antagonismo, dando de ella la esplicacion siguiente: «No
»debemos ignorar, dice, que
»las fuerzas naturales del or-
»ganismo se relajan, cuando
»las fuerzas animales se po-
»nen en ejercicio. Esta es la

»razon del por qué la fuerza
 »nutritiva y generatriz obra
 »menos en el hombre que se
 »entrega al trabajo y á la
 »contemplacion. De aquí se
 »deriva como consecuencia
 »la impotencia de la sensuali-
 »dad en el hombre dado al
 »estudio. Amad las escritu-
 »ras, decia San Gerónimo, y
 »vereis como os repugnan
 »los vicios de la carne.” (1)

Como generalmente gusta criticar una doctrina de-

(1) *Compendium Theol.* t. 7. lib. 2.
 p. 717.

masiado severa, sobre todo cuando ataca á la sensualidad de nuestras inclinaciones, se buscan todos los ejemplos excepcionales de verdades que la misma proclama, con el fin de destruirla. Esta es la conducta que se tiene diariamente contra esta filosofia, llamada morosa, que proscribe el amor de los placeres y señala sus peligros. Se gusta citar (y confieso que en nuestra época hay sobrados tipos de este género) á los hombres que reúnen á las facultades mas esclarecidas, á

las aptitudes mas diversas, el amor al lujo, y á la independencia: tales son los que brillan en la carrera del foro, en la tribuna, en la diplomacia &c. La observacion de estos hombres es capaz de conmovér á los espíritus superficiales, pero si se investiga la vida de los tales, se verá que en la realidad carece de ese esplendor y brillo que aparentan; al contrario, presenta una faz empañada. Si esos hombres de excepcion han podido asociar en su existencia dos elementos con-

tradictorios, consiste en que estaban en posesion de esa superabundancia de fuerza intelectual que las sensualidades no pudieron sofocar; pero que se estime el grado de perfeccion á que hubieran llegado si la moderacion en los placeres hubieran doblado su actividad! Téngase presente que la mayor parte de esos hombres imprimen en sus mismos trabajos esa especie de inconstancia, de irregularidad que les roba una parte de la influencia que deberian ejercer. El desórden

de sus conductas les priva para siempre de la consideracion que es la verdadera corona del genio. ¿Por qué Mirabeau dejó al lado de su gloria tan poca estimacion de sí, que ningun hombre moral podrá envidiar? La causa fue porque su conducta llevó el sello de los desórdenes producidos por la voluptuosidad: todo en él fue incoherente, desordenado, hasta aquella espantosa agonía en que los remedios mas poderosos no pudieron calmar la exaltacion dolorosí-

sima de su sensibilidad. ¿Por qué Barras, y algunos otros miembros del directorio, dejaron una memoria de vilipendio? ¿Por qué en fin....? Mas callemos; algunos nombres muy modernos vienen en este momento á colocarse bajo mi pluma.

ARTICULO IV.

Efectos fisiológicos de las bellas artes en la moral.

Si el prolongado ejercicio de los placeres groseros daña á el alma humana y la hace degenerar, hay otros goces

que favorecen el desarrollo de las facultades morales, las ensanchan y mejoran; hablo de los que nacen de los sentidos puestos en acción, el de la vista y el del oído. Con razón se ha llamado á estos sentidos intelectuales, porque las impresiones que transmiten activan fuertemente el órgano cerebral y producen las ideas.

Las bellas artes, es decir, la realización bajo formas materiales de la belleza y del bien, exaltan la sensibilidad y procuran al hombre aque-

llos nobles goces, que lejos de serles nocivos, le mantienen en calma y armonía. Su cultura en el pueblo debe ser, y lo es en efecto, considerada en la historia como un elemento de moralización. Las Bellas artes producen en todo el organismo una impresión casi tan fuerte, á veces, como la de aquel estado de orgasmo que acompaña los goces carnales; pero con esta diferencia, que esta reacción es mucho mas saludable: ella encierra el sentimiento de admiración que

nos indentifica con los objetos de su culto, y nos hace engrandecer con ellos. El sentimiento de admiracion es de un órden superior, como observa M. Keratry, (1) porque nada nos hace admirar sino lo grande, lo que es de una naturaleza superior. Los goces de la sensibilidad física dejan siempre tras sí una sensacion de decaimiento, mientras que por el contrario los de la sensibilidad moral despiertan

(1) Keratry, *Inductions morales et physiologiques*, 1817, p. 340.

en nosotros el sentimiento de nuestra inmortalidad. Cada hombre ha podido experimentarlo: por consecuencia, todo lo que exalta la sensibilidad, ofreciendo bellos modelos á los sentidos de la vista y del oído, es en gran manera útil: se sabe que los famosos artistas, en general, ya sean pintores, escultores, ó músicos, se atraen las simpatías públicas, tanto por ese fondo grandioso de generosidad que se observa en ellos, como por las producciones de su genio, debidas á la con-

templacion diaria de lo bello y del bien, que tiene mas imperio sobre sus almas que los placeres á que por lo regular se entregan con exceso.

Pues que la multitud es sensual, que ama siempre los juegos y espectáculos, que acude con avidez á las representaciones exteriores, es necesario que los gobiernos saquen el mayor partido de ese gusto instintivo. Es necesario, ya que las masas se hallan desprovistas de cultura moral é intelectual, suficiente para apreciar la belleza lite-

raria, que se dirija su educacion por medio de los sentidos de la vista y del oido. Con respecto á lo primero, presentando á la exposicion del público pinturas y esculturas que reproduzcan los grandes ejemplos de virtud, de moralidad, y de patriotismo. Madama de Staël, dijo con mucha verdad, que nada habia mas propio para elevar el alma que la música: la armonía encierra en sí misma cierta cosa de suave y de melodioso que dispone el corazón á la mansedumbre. Es

cierto que este arte opera un efecto sedativo en el sistema nervioso exaltado, y hace que uno se aparte de todos los instintos brutales y groseros para dar lugar á emociones bienhechoras. Nunca se recomendará suficientemente á los gobiernos el establecimiento de conciertos magestuosos, en donde la multitud, si consume algunos intereses, sus dispendios no son excesivos ni mas útilmente empleados en los momentos del descanso. Las personas que han estudiado constantemente el carácter

de los criminales, han apreciado en su justo valor toda la utilidad de la música como un medio moralizador. Se podría muy bien, según uno de ellos, M. Appert, (1) ser-

(1) Appert, *Bagnes, prisons, et criminels*, t. 1. p. 47, 1836.

M. Fregier, en su excelente obra ya citada, dice con razón: «Cuanto
 »mas pobre y sujeto al trabajo esté el
 »hombre, tanto mayor recreo y dis-
 »traccion deberá experimentar en una
 »diversion que sea propia á mover su
 »alma, y á elevarla recreando á sus
 »sentidos.... De todas las bellas artes,
 »la música es la mas pura, la mas se-
 »ductora, y la mas capaz tambien de
 »agradar al pueblo y de excitar alter-

virse de este arte para sondear el fondo de las almas de los criminales, y reconocer si son susceptibles, ó no, de emociones dulces y virtuosas. Esto sería, segun su opinion, una señal que dificilmente engañaria, sentando por principio que el hombre sensible á los acentos de la música no se debia contar por perdido sin recurso.

»nativamente en los espíritus los sentimientos de energía y de delicadeza.»

T. 2. p. 111.

ARTICULO V.

Del dolor físico y de su influencia en el ser humano.

Lo mismo que el placer, el dolor físico es una modificación de la sensibilidad, pero una modificación enfadosa de la que el hombre procura sustraerse. Sus raíces en el organismo son mas multiplicadas que las del placer físico: en efecto, además de las lesiones de todas las estremidades nerviosas, de todos los cordones, de todos los fila-

mentos, hay ademas otros focos de dolores en las enfermedades de un gran número de tejidos y de órganos que no dan nunca placeres en el estado normal. Esta falta de compensacion en las condiciones orgánicas, que producen la suma del bien y del malestar físico se marca mas bajo el punto de vista religioso, y parece confirmar esta ley misteriosa y terrible que, al principio de todos los Theodiceos condena al hombre al sufrimiento. «El hombre nacido de la muger está su-

jeto á muchas miserias.” (1)

La fisiología, al explicar el modo con que se ejerce la influencia del dolor físico sobre el principio moral, ilustra, por una parte á la sociedad y á los gobiernos sobre la grave cuestion, de la aplicacion de los castigos materiales, y por otra, ayuda á la religion, asociándose plenamente á sus tendencias misericordiosas que tienen por fin borrar del mundo todo

(1) Job. *Homo natus de muliere multum subjectus miseriis.*

rastró de tortura física. Gracias al cristianismo, cuyo espíritu penetra las sociedades como aquellas aguas que se filtran poco á poco en las anchas superficies de la tierra, para fecundarlas por él, se ha llegado á comprender que la sociedad encargada de defender los intereses de todos en los suyos propios, debia igualmente tomar en consideracion los de aquellos miembros que le perjudican. Se ha llegado á conocer que su papel debia ser una doble reparacion: reparacion, en su

misma presencia por medio de penalidades que sirviesen de ejemplo: reparacion por su parte delante del criminal pervertido, á quien debe sacar del fango de los crímenes. Si las penalidades físicas, que engendran el dolor, lejos de enmendar al culpable, lo pervirtiesen mas, deberian pues proscribirse como medios indignos de su mision.

Preguntemos á la observacion fisiológica, y escuchemos lo que nos va á responder.

El primer egoista debe de ser un hombre que padezca, dice un respetable médico, cuya memoria será siempre grata á sus compatriotas. (1) El dolor centuplica el *yo* humano, y concentra todas nuestras afecciones en nosotros mismos. Este lenguaje puede admirar á las personas del mundo, pero no podrá sorprender al médico, y sobre todo, al que se entregue á la observacion en un gran

(1) Marco-Antonio Petit, de Leon.
Discours sur la douleur.

hospital, mansion que podemos llamar del dolor y del egoismo. Allí, cada enfermo juzga á su vecino de importuno : en vez de tolerar los gritos que le arranca el dolor , se queja ágríamente de que lo importuna , y se persuade que nadie tiene derecho de exhalar el ¡ay! del sufrimiento , ni llanto ni gemido alguno sino él solamente. Cuanto mas violento sea el padecer, tanto mas absorve al individuo y le hace insensible á los males de otro. Si como sucede con frecuencia,

el enfermo no ve mas que un cadáver en el lecho inmediato, no se crea que llegue á lastimar la suerte del difunto; su muerte le causa terror, pero por sí mismo, porque preve una catástrofe semejante: el médico recibe la confianza de sus tristes aprensiones, que el enfermo no toma el cuidado de disfrazar, ni aun bajo el título de piedad, en favor de aquel que fue su compañero de infortunio. (1)

(1) El autor habla segun su propia experiencia.

Hé aquí el primer grado de aberracion moral. Pasemos á otro.

Si las exacerbaciones del dolor se hacen atroces, la perversion moral se acrecenta en las mismas proporciones. La verdad de este hecho está averiguada por la historia de las grandes calamidades que han gravitado sobre el género humano. Se ha visto en una epidemia, en una hambre, algunas poblaciones habitualmente dulces y pacíficas, transformarse de repente en fieras rabiosas y sanguinarias.

Una de las mas crueles adversidades que han asombrado á los tiempos modernos, es el naufragio de la *Medusa*, cuya relacion nos ha sido trasmitida por un testigo ocular, el doctor Savigny. (1) Los desgraciados que componian la tripulacion, reducidos á beber sus orines para apagar la sed, torturados miserablemente por el hambre, así como por las angustias de una atroz desesperacion, rodaban unos sobre otros para

(1) Véase su Thesis inaugural.

devorarse. ¡La balsa de la *Medusa* fue el teatro de muchos combates sangrientos! Se puede afirmar con toda certeza que el dolor prolongado, lo mismo que el placer exagerado, perturba profundamente la organizacion del hombre y lo conduce al mal. Además, la afeccion que imprime en el sistema sensitivo, puede llegar á ser tan intenso y durable que ejerza en el individuo una influencia que sea el origen de sus aversiones y de sus inclinaciones. Locke trae la historia singular de

un hombre , que despues de haberse curado de la rabia, por medio de una operacion dolorosa , no pudo sufrir la vista de su operador , á pesar de lo que la razon y el reconocimiento le sugería. (1)

(1) Muchos casos de esta naturaleza se podian añadir á este que trae el autor, y en los que cada médico ha podido observar en su respectiva práctica. Es tan cierto, tan fuera de toda duda que las enfermedades imprimen, en quienes las padecen, un carácter moral particular, segun su índole, intensidad y naturaleza, que vemos diariamente á hombres iracundos, intolerantes y violentos, volverse dulces y

Todo esto nos llama de tal suerte la atencion, que nos sentimos dispuestos á atribuir la depravacion ordinaria de los bandoleros á los padecimientos que los endurecieron

cariñosos, y aun sentirse poseidos del amor para con la que lo asiste. Pero lo que es mas ordinario, y en lo que he tenido algunas ocasiones de observar en mi práctica es, que los que padecen de una larga y dolorosa enfermedad, una disenteria rebelde, ó una afeccion nerviosa prolongada &c., han ido cambiando de tal suerte el carácter y todas las manifestaciones de la moral, que de jóvenes afables, políticos y complacientes que eran, se transformaron en iracundos, intolerantes y arrebatados.

en medio de las escenas sangrientas. A pesar de las mejoras sin número que los progresos sociales han hecho en la suerte de esos desgraciados, no se puede negar que la vida de los bandoleros es

dos, que hubieran clavado el puñal en el seno de sus mejores amigos, de sus mas caros allegados. Desgraciadamente este es uno de los puntos mas oscuros de la ciencia, en el que no se ha hecho todavía un estudio cual convendria para poder explicar las aberraciones de la moral, é ilustrar el estudio de la medicina legal, que tanta necesidad hay de un genio que se dedique á ella. (*Nota del traductor.*)

una existencia llena de dolorosos trabajos y de castigos inflexibles; salidos de esas guaridas, en donde reducidos á la condicion de animales feroces, adquirieron no solamente sus bajos instintos, sino hasta su aspecto físico, se insinúan sordamente en la sociedad, en donde se arrojarían sin piedad sobre nuevas víctimas.

La tiranía ha reconocido en todos los tiempos la teoría y la práctica de la ley fisiológica de los padecimientos materiales. Queriendo, antes de

todo, la obediencia pasiva y ciega de sus decretos, ha ultrajado por el dolor el principio moral del hombre, y no ha tenido desde entonces entre sus manos sino seres dotados puramente de sensibilidad física, que conducía por donde quería que fuesen.

El dolor físico, en materia criminal, es un peligroso modificador del que la sociedad no debe hacer uso: cuantos mas sacrificios haga para que desaparezca, generalizando las aplicaciones del sistema penitenciario, tantos mas pro-

vechos adquirirá para sí misma: cuantas mas medidas y cuidados prodiguen al bienestar de las clases indigentes, menos agitaciones habrá en su seno. ¿Se ignora pues que el dolor físico es la mas poderosa instigacion de las cohortes revoltosas? Siempre ha sido él quien ha promovido esos terribles excesos de que gimen las historias. En la actualidad misma todo hombre que reflexione preverá revoluciones y grandes trastornos en una nacion poderosa. ¿Será la causa un bill re-

chazado? ¿Será la de las querellas intestinas de los partidos? No: la verdadera causa será el sacudimiento de millones de hombres para no sucumbir á los horrores del hambre en medio de un país fértil, para no corromperse en sus fétidas moradas, ellos y su familia, en compañía de los cerdos, cuando ven no lejos de sus degradadas chozas, palacios suntuosos. (1)

(1) La obra de M. de Beaumont sobre la Irlanda contiene algunos hechos inauditos.

El estado de sufrimiento en una gran parte del pueblo es irregular en la naturaleza de las cosas; es indispensable, si las instituciones no ponen remedio, que una crisis social sobrevenga, para que los hombres se pongan en equilibrio, y que sus necesidades fisiológicas y morales sean igualmente satisfechas.

Añadamos á esto que es muy doloroso ver que en nuestro siglo, bajo el cielo de las principales capitales de la Europa, en el centro del lujo y de la abundancia, haya un

gran número de hombres que no puedan satisfacer las primeras necesidades de la existencia. Las clases pobres y laboriosas no pueden proporcionarse, por la dura ley de la necesidad, una habitación cómoda, una buena cama en donde reparar sus fuerzas fatigadas por el trabajo; en fin, respirar un aire saludable, el alimento vital por excelencia, *pabulum vitæ*, del que la Providencia ha inundado al universo. La pobreza que les ha hecho pasar ya por tantas privaciones, amontonándolos

en reducidas é infectas estancias, emponzoña con esto solo el origen comun de la vida. El alimento que pide el hambre se les da por mano avara; el alimento de la respiracion á su vez se convierte en veneno. Si no hay remedio alguno para un escándalo tan triste, el hombre filántropo debería contentarse con verter un torrente de lágrimas; pero el mal es curable y los administradores lo reconocen así; no es necesario mas que algunos capitalistas que no fuesen egoistas, si

no bienhechores que se dedicasen al socorro de las clases pobres. Por este medio, como lo propone M. Fregier con particular ilustracion, (1) se empezaria á fabricar edificios apropiados á todas las condiciones de la poblacion necesitada, compuesta de pobres vergonzantes y pobres envilecidos. Estos edificios tendrian la doble ventaja de

(1) *Loc. cit.* cap. 9. Los filántropos, y ademas todos los médicos no se determinarian á convenir en este proyecto, cuya ejecucion no tiene nada de dificultosa.

concurrir á la salubridad pública y de procurar á los menesterosos los medios de moralizacion. Unas habitaciones adecuadas á sus necesidades serían suficientes á producir en ellos el gusto al retiro y á la paz doméstica, tan favorables á las buenas costumbres. Además, todo el mundo debe de estar convencido que si lo supérfluo de los bienes de este mundo puede repartirse de una manera desigual, debe haber en él, salvo una gran iniquidad, igual reparticion de alimento: que allá

donde se vea el lujo y la intemperancia, al lado de los rostros macilentos y de los cuerpos enflaquecidos, se hallan grandes criminales, dignos en todo de la maldición celestial inscripta en el libro del Evangelio: «; *Desgraciados de los ricos!* »

Lo que es de urgente necesidad bajo el punto de vista social, se transforma en deber bajo el punto de vista cristiano. En efecto, el cristianismo impone á todo hombre la soberana obligacion de ayudar á sus hermanos y

de hacerles menos amargas las angustias de la vida.

Cuando la sociedad cristiana se hace fuerte y poderosa por su gerarquía, todos sus esfuerzos tienden á hacer prevalecer el gran principio de las obligaciones humanas. Por do quiera se la ve llevar la dulzura en vez de la violencia brutal de los pueblos bárbaros. A los gritos angustiados de los pueblos injustamente oprimidos, respondió siempre la voz del pontificado, con mandatos y reprensiones severas á los

opresores. En una palabra, el cristianismo por sus principios divinos, y por su organizacion temporal, aseguró el establecimiento regular y fisiológico de las sociedades modernas. (1) Es verdad que se ha hablado mucho de los

(1) M. Guizot en sus lecciones sobre la civilizacion europea y la francesa, ha ilustrado este punto de la historia con aquella elevacion y nobles pensamientos que les son característicos.

Pocos meses há que el Papa Gregorio XVI ha dado una muestra de su tierna solicitud, con respecto á los hombres de color, en una bula que,

tormentos de la Inquisicion, que se han mirado con horror esas burlescas descripciones de los antros tenebrosos del

como todo lo que emana del Vaticano, resplandece una indefinible grandeza:

Ad futuram rei memoriam.

. «En virtud de la autoridad
 »apostólica, amonestamos con firmeza,
 »en el Señor, á todos los cristianos de
 »cualquiera condicion que sean, y les
 »mandamos que ninguno ose en lo ve-
 »nidero vejar injustamente á los ne-
 »gros indios, ó cualquier otro que sea,
 »ni despojarlos de sus bienes, ni redu-
 »cirlos á la esclavitud, ni dar auxilios
 »á los que se dedican á tales excesos,

Santo Oficio, en donde los sollozos de las víctimas sacerdotales se perdian entre las paredes cerradas por todos lados &c. La historia, calma

»ni ejercer tráfico humano, por el cual
 »los negros, como si no fuesen hom-
 »bres, sino verdaderos é impuros ani-
 »males, reducidos como estos á la ser-
 »vidumbre, sin ninguna distincion,
 »contra las leyes de la justicia y de la
 »humanidad, son vendidos, y com-
 »prados, y entregados á pasar los mas
 »duros trabajos.

»Por lo que, y en virtud de la au-
 »toridad apostólica, proscribimos las
 »cosas referidas como absolutamente
 »indignas del nombre cristiano."

Roma 3 de Noviembre 1839.

como la verdad, se ha encargado de responder á la exageracion interesada de los declamadores. La Inquisicion, en su principio la raiz del sistema penitenciario, se hizo cruel y sanguinaria cuando pasó de las manos pontificias á las de los príncipes feroces que hicieron variar su verdadero origen para servirse de ella como de un instrumento de terror. ¿Se podrá sin injusticia imputar al catolicismo, en particular á los papas, de los enormes actos de la Inquisicion española en el

reinado de Felipe II? «Seiscientos años hace ya, dice el Abate Lacordaire, que no habia para los delitos de los hombres sino dos tribunales en ejercicio, el tribunal civil, y el de la penitencia cristiana. El inconveniente que presentaba el primero era el de no alcanzar sino á los delitos que voluntariamente confesaban los criminales: el inconveniente del segundo, que tenia la fuerza en su mano, era el de no poseer ningun poder en el corazon de los culpados y el de castigarlos

con una vindicta sin misericordia. Entre estos tribunales, los papas quisieron establecer un tribunal que pudiese perdonar, modificar las mismas sentencias ya pronunciadas, engendrar los remordimientos en el criminal y seguirlos paso á paso por la bondad; un tribunal, en fin, que pudiese cambiar el suplicio en penitencia, y el cadalso en educacion; este tribunal, pues, fue la Inquisicion. (1)

(1) Lacordaire, *Memoire pour ser-*

Mi objeto ha sido, en todo lo que preside, el establecer, sobre bases indestructibles, esta proposición: Todo lo

vir au retablissement des Frères Prêcheurs.

Si bien es verdad, como dice el autor, que el tribunal de la Inquisición se atrajo el odio y la animadversión de las gentes en general, cuando pasó de las manos sacerdotales á las de los príncipes, cambiando su principal origen, y convirtiéndose en un instrumento de terror contra delitos políticos y otros que nada tenían que ver con la primera institución, también lo es que ni el carácter sacerdotal, ni la mansedumbre evangélica, ni la libertad de conciencia que tiene el hombre,

que poseemos que sea bueno, noble, y que se halle en relacion con la naturaleza humana, nos viene del Evange-

pudo ser nunca compatible con un tribunal, regentado por los ministros del Señor, y cuyo primordial objeto fue el castigar los delitos en materia de religion: y aun cuando el tribunal civil era quien fulminaba las sentencias de muerte, el Santo Oficio formulaba las causas, seguia el proceso en todos sus trámites, de tal suerte, que los jueces civiles veian ya en ellos patentemente si habian de condenar ó absolver. Vuélvase la vista á los tiempos del Cardenal Jimenez de Cisneros y á los de Felipe II, en los que aun no se habian apoderado los príncipes de

lio: todo lo que tenemos de malo, de funesto, de anormal, proviene de la violacion de sus preceptos. En el capítulo venidero confirmaremos

este tribunal, y cualquier hombre filósofo é imparcial conocerá que todo tribunal puesto en las manos de los sacerdotes, en donde se sentencia á muerte, á prisiones, y á tormentos de tortura, como estaba puesta en uso en aquella época, aun cuando no sea mas que para castigar delitos de prevaricacion, es un absurdo, y opuesto al espíritu del Salvador. Los estrechos límites de una nota no me permiten dilucidar un punto tan esencial en mi concepto; espero un dia hacerlo oportuno.

mucho mas esto mismo presentando al individuo, presa de las pasiones.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

tunamente en alguna de las obras que pienso dar á luz, de las que en la actualidad me ocupo.

(Nota del traductor).

mucho mas esto mismo pre-
 sentando al individuo, presen-
 tando las pasiones y deseos
 de sus preceptos. En el capi-
 tulo siguiente confirmamos

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Este es el fin de la primera
 parte de esta obra, y en ella
 se ha tratado de lo que es
 el alma, de sus facultades,
 de sus operaciones, y de
 sus pasiones. En el siguiente
 capítulo se trata de lo que
 es el cuerpo, de sus partes,
 de sus facultades, y de
 sus operaciones. En el
 siguiente capítulo se trata
 de lo que es el mundo, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es el universo, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones.

En el siguiente capítulo se
 trata de lo que es el hombre,
 de sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es la vida, de sus
 partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es la muerte, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es el juicio, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es el premio, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones. En
 el siguiente capítulo se trata
 de lo que es el castigo, de
 sus partes, de sus facultades,
 y de sus operaciones.

DE LA FISILOGIA

HUMANA.

Madrid

Imprenta y casa de la Union Comarcal

1845.

DE LA HISTORIA

HAWAII.

DE LA FISIOLOGIA

HUMANA,

Y MEDICINA EN SUS RELACIONES CON
LA RELIGION CRISTIANA, LA MORAL
Y LA SOCIEDAD.

Por Francisco Devay,

Doctor en medicina de la facultad de
Paris, profesor particular de Anatomía
y Fisiología.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por Don G. F. y A.

SEGUNDA PARTE.

Madrid:

Imprenta y casa de la Union Comercial.

1845.

DE LA FISILOGIA

DE LA VIDA

Y MEDICINA EN SUS RELACIONES CON
LA RELIGION CRISTIANA, LA MORAL
Y LA SOCIEDAD.

Por *Benjamin De Quoy*

Doctor en medicina de la facultad de
Paris, profesor particular de Anatomia
y Fisiologia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por Don *J. y J.*

SEBASTIAN PAZ

Madrid:

Imprenta y casa de la Union Comertial

1843.

DE LA FISILOGIA HUMANA

EN SUS RELACIONES CON LA RELIGION
CRISTIANA, LA MORAL Y LA SOCIEDAD.

CAPITULO IV.

DE LAS PASIONES EN GENERAL.

ARTICULO I.

*Efectos fisiológicos y morales de las
pasiones.*

El serio estudio de las pasiones es el que pone mejor en evidencia la superioridad de la doctrina evangélica,

sobre todo, la que se propone la enmienda de la moral del hombre. Ella señala en la naturaleza humana ese incomprendible *hiatus*, cuya profundidad sondó Pascal, y que no puede llenarse sino por la revelacion. Despues de haber hecho este estudio, que al principio entristece, se siente renacer dentro de uno mismo un nuevo valor; porque no se puede dudar que el carácter moral del hombre no gane, á medida que el cristianismo se observe mejor y la naturaleza humana sea

mas juiciosamente conocida.

La palabra *pasion*, que se deriva de padecimiento, ofrece el retrato fiel de los resultados á que conducen los violentos estados del alma y el organismo. Segun lo que precede, y segun las leyes fisiológicas que rigen á su constitucion, el hombre es impulsado á buscar la ocasion de renovar sus goces, así como resiste para apartarse de las condiciones de sus dolores. Lo que no era al principio sino una impulsion instintiva, benéfica, ligada al

sentimiento de su propia conservacion, puede cambiarse en una excitacion fuertísima de su sistema moral y fisiológico, que se concentra en un mismo objeto, y de aquí nacer la pasion. El cristianismo, en los preceptos que da á la humanidad, confunde con justa razon los afectos desarreglados con las pasiones, y en efecto tienen una naturaleza y resultados comunes. Sin embargo, los fisiólogos admiten diferencias entre unas y otras: dicen pues que en la pasion los órganos están acti-

vos, exaltados en su fuerza fundamental, mientras que están pasivos en las afecciones que los hiere de una manera agradable ó desagradable: citan como ejemplos el pudor, el espanto, el éxtasis, el dolor moral; en fin, bajo todas sus formas. Hay en esta distincion un doble error, que consiste, por un lado, en considerar el pudor, el espanto &c., como afecciones, cuando no son sino el producto de las leyes instintivas; y en establecer, por otro, una diferencia entre las

pasiones y el dolor moral. Este último posee en ciertos casos los caracteres de una verdadera pasión. En una palabra, debemos reconocer que existe la pasión allí donde la libertad moral del hombre se halla comprometida por una inclinación absoluta, exclusiva, que nace, ó de su organización, ó de sus pensamientos. La división más natural de las pasiones es la que ha dado Mr. Esquirol. Las divide en dos clases: las primitivas, es decir, las que están ligadas á las primeras

necesidades de la animalidad; las secundarias ó facticias, son las que no teniendo ninguna relacion con nuestras necesidades físicas, son el fruto de nuestra inteligencia desarrollada, y sobre todo, de nuestro estado social. Los frenólogos no admiten pasiones secundarias: todas, dicen, son manifestaciones de fuerzas fundamentales de cada órgano cerebral particular: todas por consecuencia tienen su razon de hallarse en la organizacion. Esta manera de ver las cosas

no quita nada á la necesidad l3gica de admitir la division del autor precitado, por que es imposible dudar que el estado de sociedad no sea la condicion del desarrollo de ciertas pasiones, tales como el odio, la envidia &c. Se dividen aun las pasiones, segun su manera de ser, en pasiones excitantes, y en pasiones tristes 3 depresivas; este es un punto de vista que ofrece alguna utilidad. (1)

(1) El profesor Lordat, de Montpellier, divide las pasiones en dos cla-

El estado donde las colocan es muy complejo; la física y la moral se ponen en juego. Como reina una extrema confusión en el conjunto de fuerzas del organismo pues-

ses: 1.^a pasiones *systálticas*: 2.^a *diastálticas*. Con estas denominaciones quiere explicar los efectos próximos en las vísceras, efectos de contracción y de expansión. Las diastálticas, acompañadas de este último movimiento, están menos sujetas á determinar los desarreglos del sistema digestivo, que las otras que producen ese sentimiento tan penoso en el epigastro, y que toda persona que es presa de la tristeza ha experimentado.

tas en revolucion, pues que se ven aparecer á la vez las lesiones vitales y las morales en el apogeo de una violenta pasion, se ha debido variar mucho con respecto al punto de donde parten. Cabanis y sus sectarios, llamándoles la atencion este antagonismo estremado, esta suerte de contraccion espasmódica que se siente en la region epigástrica, localizaron particularmente en las vísceras los movimientos pasionales. Bichat avanzó hasta decir que el cerebro no se afectaba nunca

en las pasiones, y que los órganos de la vida interior eran su único asiento. (1) Si esta opinion fuera puramente especulativa, se podria sin peligro darla un lugar en la ciencia; pero vemos que ataca la doctrina del libre albedrio presentando las pasiones como irresistibles, naciendo á despecho de la conciencia como los movimientos orgánicos de las vísceras de donde parten. Es improbable, bajo

(1) *Recherches physiologiques sur la vie et sur la mort*, p. 72—1829.

el punto de vista de la sana observacion , que demuestra al cerebro , centro de la vida moral , constantemente afectado en cualquier pasion. Cuando una alteracion se trasmite á la influencia nerviosa , á causa de su misma perturbacion , es cuando tambien las funciones orgánicas se resienten. Lo que vamos á esponer sobre el modo de la generacion de las pasiones en general probará esto superabundantemente. Añadamos al mismo tiempo que la influencia visceral complicasin-

gularmente la marcha ulterior de las pasiones, llevándoles modificaciones peligrosas, que el médico y el moralista deben procurar combatir y prevenir.

Las pasiones primitivas participan de la animalidad en el sentido de que giran sobre el cumplimiento de funciones orgánicas. Participan igualmente de la vida moral en el sentido que la impetuosidad del instinto provoca una reacción cerebral, cual es el deseo. Este elemento físico conviene no ol-

vidarlo , porque es el fundamento de toda pasion ; si falta no se llega á desarrollar, apareciendo únicamente una necesidad instintiva como en el bruto. En su marcha ulterior , la pasion tiende á transmitir mas y mas su esfera de actividad á la inteligencia. En efecto , un simple deseo pasa á la voluntad , se sirve de él y varía su objeto legitimo. La voluntad á su vez se rehace viciosamente sobre la razon que se estravía. Es imposible recusar este modo generador ; por consecuencia

es absurdo el colocar el libre albedrio fuera de causa en los accesos graduados de la pasion. Esta última, exclusiva en su naturaleza, tiende á no ver mas que su objeto, tomado en el momento, y de una manera aislada: ella arrastra al hombre á salir fuera del círculo de la razon que supone un exámen imparcial y profundo de todas las condiciones de un objeto y de todas las circunstancias en que se halle: ella seduce á la razon presentándole este mismo objeto revestido de falsos

y engañosos colores. El desórden moral se hace pues aun mas marcado, al paso y medida que la pasion invasora hace nuevos progresos. San Agustin, en sus *Confesiones*, esplicó perfectamente, bajo una forma aforística, el origen y progresos de la pasion, diciendo: «La voluntad desarreglada se torna en pasion, esta continuada se cambia en hábito y se hace una necesidad.» Nada mas exacto: la pasion trae el desórden, y allí donde existe este último no hay libertad. Bajo este

punto de vista es como debemos juzgar de esta grave cuestion: ¿existen pasiones buenas en el rigor de la palabra, es decir, legítimas en sí y útiles? Vemos á menudo en el mundo algunas almas ardientes y puras que hacen converger toda la actividad de sus pensamientos y de sus acciones en un objeto noble y bello en sí mismo: estas se apasionan por una idea, por un arte, por un sistema, por una utopia filantrópica: ciertamente que no podemos negar que hay esta tendencia

desinteresada , esta suerte de sublimidad particular , que vale muchas veces las alabanzas de la sociedad. Pero en cambio , véase cómo se desconfía de la conducta práctica de estos mismos individuos : el sentido comun popular mezcla no sé qué piedad á la admiracion suscitada por la conducta de esos hombres que obran en todo con pasion y con impetuosidad ; queriendo que se llame siempre á la fria razon , á esa calma del alma que es necesaria para formar un

buen juicio. Todo hombre apasionado, aunque sea por el bien, contrae en efecto hábitos absurdos, exclusivos, que le hacen desconocer las verdaderas relaciones de las cosas. (1) Así podemos muy bien decir que toda pasión, aun la mas legítima, lleva en sí un gérmen de extravío: la historia entera de la juventud es la que mas

(1) El conocimiento del mundo nos fuerza á adoptar esta conclusion: no es al hombre apasionado á quien se confia un grave y litigioso asunto, sino á un hombre de cabeza sosegada.

particularmente nos hace ver como abandonan siempre á una cierta edad las generosas ilusiones que habia mantenido, para revestirse de toda la austeridad de la edad madura. Esencial es no confundir el zelo con la pasion. El zelo es una exhalacion del alma, permaneciendo señora de sí misma, mientras que en la pasion queda su esclava.

— No solamente las pasiones trastornan las leyes de la naturaleza pensadora del hombre, sino que atacan y degradan su sistema orgánico.

Este modo de alteracion es fácil de concebir. Segun lo ya establecido en los capítulos precedentes, la condicion material de trasmision de la pasion es el sistema nervioso: siendo este último, segun el justo sentir del médico Bordeu, cual un pólipo de mil patas que implanta sus raices en todo el organismo, se concibe cual debe de ser la vibracion de los movimientos pasionales en la economía animal. El sistema nervioso es el que primitivamente se afecta: que se eche una

ojeada sobre la marcha y los gestos de un individuo estimulado por la mas comedia pasion, por el entusiasmo, y se verá cual descubre ciertos síntomas convulsivos, correr un ligero temblor por los miembros, y las facciones estar en animacion. Que se inspeccione el hábito exterior de un hombre sobrecojido de una violenta pasion, la cólera, y se le verá en un grado de convulsion. Así, en las pasiones excitantes, hay exaltacion de fuerzas nerviosas y concentracion de fuerzas vi-

tales en un punto. Esta concentracion es igualmente un mal, é impide el establecimiento de esa ley de equilibrio, que es la salud. La vida no llega á su perfeccion sino imponiéndose límites á sí misma, lo que sucede cuando cada parte se subordina al todo, y cuando cada una tiene su proporcion y us fin. El médico Baillon comparaba las pasiones á una fiebre ardiente que consumia y acababa con el cuerpo. Esta comparacion estriba sobre datos experimentales; el fisió-

logo Borelli ha probado que el orgasmo de la sangre, despues de un violento acceso de cólera, se asemejaba al del estado febril. (1) Esta sobre-excitacion nerviosa se trasmite al sistema vascular, que se afecta secundariamente, cualquiera que sea el modo de la pasion excitante ó depresiva.

En esta modificacion, impresa en el segundo sistema orgánico, se hallan infinitos matices desde la simple inyeccion rosada en las meji-

(1) *De motu animalium.*

llas, como sucede en la alegría, hasta la rotura de los vasos. Nada hay mejor demostrado que este punto de doctrina, á saber: la frecuencia de las congestiones sanguíneas por efecto de las pasiones. Un médico distinguido de París, en una obra recientemente publicada, (1) atribuye la frecuencia de las apoplegías, de nuestro tiempo, á la mayor estension que han tomado las pasiones sociales.

(1) Gendrin, *traité philosophique de Médecine pratique*, t. 1. Passion. p. 394.

Tales son en último análisis los efectos primitivos de las pasiones. Cuando llegan á establecerse, cuando toman crecimiento, y derecho de domicilio en los actos de la vida humana, sobrevienen otros desórdenes que se pueden llamar consecutivos, y tienen por teatro la vida orgánica principalmente. Las fuerzas que presiden á los movimientos de composición del organismo se alteran profundamente: la digestion se debilita, de aquí la demagracion que el mismo vulgo sa-

be imputar la causa á una pasion estensa y concentrada. La digestion se altera porque la víscera importante que la efectúa se halla inmediatamente colocada bajo la influencia de una inervacion poderosa. El Dr. Broussais, que dió una importancia tan grande á las vísceras digestivas, como focos de reacciones morbosas, ha evidenciado su asociacion fisiológica con la vida de relacion. Habiendo sido el primer objeto de la naturaleza el que viva el animal á cualquier precio,

quisó que el abdomen ejerciese una influencia enérgica sobre el cerebro, asiento de la voluntad, y *vice versa*. Porque siendo el hombre carnívoro, necesita buscar alimentos que le gusten; de aquí pues las íntimas relaciones de las vísceras digestivas con el cerebro.

Ademas de esto, uno de los efectos mas frecuentes, y deletéreos de las pasiones es la alteracion de los fluidos del cuerpo humano. Este vicio de los fluidos proviene, ó del abatimiento de la activi-

dad vital superior, ó de una perturbacion nerviosa primitiva, engendrada por la pasion desde su aparicion. ¡Cuántas veces se ha visto producir la ictericia un violento acceso de cólera! Se sabe que una nodriza violenta y arrebatada da de mamar veneno al niño en vez de un líquido reparador. (1) No admiten duda, en mi opi-

(1) Rosen de Rosenstein, cita ejemplos sobre este particular en su excelente *Traité des maladies des enfants*, Montpellier, 1792.

nion, que las pasiones depresivas, prolongadas por mucho tiempo, como las penas, llegan á alterar la constitucion de la sangre. Me acordaré siempre del caso siguiente que ha contribuido mucho á ilustrarme en este particular. Una muger, trabajadora en sedas, de edad de 52 años, que entró en la sala de heridas del hospital principal de Leon, al principio del año de 1838, padecia de una gangrena seca en la mano y antebrazo izquierdo. La constitucion

profundamente alterada de esta enferma, y algunas placas escorbúticas esparciadas en la superficie del cuerpo, hicieron sospechar una alteracion profunda de la sangre. Nada de inflamatorio ni de traumático habia precedido al nacimiento de esta afeccion que habia marchado con lentitud. La autopsia que no ofreció las alteraciones anatómicas que se encuentran ordinariamente en los casos de gangrena, lesiones que pertenecen á los vasos arteriales, nos obligó á admitir

la alteracion de la sangre como causa primitiva de la enfermedad. Despues supimos que esta desgraciada muger habia sufrido las penas mas vivas y prolongadas de resultas de la pérdida sucesiva de todos sus hijos. Cito este hecho para hacer ver el grado de influencia que toda fuerte emocion moral tiene sobre los movimientos orgánicos, los mas íntimos y secretos de nuestra naturaleza.

Es necesario fijar la atencion en la lesion mas comun de todas, engendrada por el

hábito de las pasiones excitantes; hablo de la alteracion secundaria de las fuerzas nerviosas y vitales. El sistema nervioso constantemente excitado por los sacudimientos multiplicados de las pasiones, contrae una susceptibilidad exagerada que por sí sola constituye una enfermedad: esta es la movilidad nerviosa de los autores, que se conoce por las extravagancias, y los movimientos desordenados de todos los actos intelectuales y fisiológicos de las personas en quienes se des-

cubre. Esta movilidad es el prelude de una enfermedad nerviosa grave, y comunmente superior á los recursos del arte, como la manía, cuya causa mas frecuente es una pasion fuerte y por largo tiempo contenida. «Por lo regular, dice Mr. Esquirol, la invasion de la manía es progresiva y gradual. Se observan primero irregularidades pasajeras en las afecciones y en la conducta de los que padecen los primeros síntomas. El maniaco está desde luego triste ó alegre; activo

ó perezoso, indiferente ó diligente, se hace imperioso, irritable, colérico." (1) Una importante verdad resulta en la obra del Doctor Reveillé-Parise, (2) y es que la constitucion nerviosa se perturba singularmente por la ley de concentracion. Luego toda pasion en definitiva, provoca el ejercicio de esta ley; de aquí pues esta susceptibilidad nerviosa, que labra la

(1) Esquirol. *Maladies mentales*, t. 2, p. 145.

(2) *Hygiene des personnes livrés aux travaux de l'esprit*, 2. vol. 1834.

desgracia de los artistas y de los literatos cuando abusan de todo excitante pasional. Un gran número de esos hombres excéntricos, que el vulgo llama originales, y en las familias son reputados por caracteres raros, son por lo regular víctimas de las pasiones puestas en acción por mucho tiempo, que han exaltado sus sistemas nerviosos. En fin, cuanto mas se penetre uno de este objeto, tanto mas conocerá que la mayor parte de los males individuales y sociales, físicos y mora-

les, dependen, en gran parte, del poder y de la multiplicidad de las pasiones excitantes. (1) Además de los efectos comunes á toda pasión, podemos decir que cada una produce deterioros particulares. (2)

(1) La funesta inclinación al crimen parece desarrollarse en razón de la intensidad de la fuerza física y de las pasiones. El maximum de esta fuerza llega á la edad de 25 años, época en que el desarrollo físico termina, y las pasiones toman mas intensidad. (Quetelet, obra cit. t. 2, p. 243).

(2) La pasión venérea por ejem-

ARTICULO II.

¿ En dónde se podrán hallar los mejores medios para combatir las pasiones, ó curarlas?

Hemos hecho ver que las pasiones ofrecian en su punto de partida, en su manera de ser, y en sus efectos, una gran complejidad, una sucesion no interrumpida de acciones y de reacciones de dos sistemas, moral y fisioló-

plo. Trataremos este particular por menor en el capítulo de la propagacion.

gico, y que por otra parte atacaban á la naturaleza humana en su totalidad. Desde luego se comprenderá mejor cuáles deberan ser las condiciones de una institucion, de una doctrina que sea la conjuradora de los males que producen las pasiones. En primer lugar deberá ser la mas completa posible, que no descuide ningun punto de vista de la humanidad, y que presente ademas un sistema de enseñanza bien seguido y coordinado. Sin esto la obra que promete sería imperfec-

ta, porque la pasion tiene algo de insidioso, que toma incremento sino se la sofoca. ¿Cuál de estas tres cosas, la medicina, la filosofia, ó la religion, ha resuelto mejor este problema: impedir el desarrollo de las pasiones, extinguirlas cuando nacen, ó al menos neutralizar sus perniciosos efectos?

La medicina se ocupa con mas especialidad de la vida del cuerpo; su esfera de accion es sumamente reducida, y sus adelantos son debidos á los auxilios de la religion y

de la filosofía. ¿Podría ella sola calmar las agitaciones de los nervios cuando la fuerza moral que los excita está constantemente puesta en acción? ¿De qué la serviría el reparar las fuerzas decaídas, si mas adelante las mismas causas deben producir los mismos efectos? Por lo regular la medicina emprende la obra estéril de un solo día cuando se trata de dar remedios á las pasiones, y ella misma se ve obligada á proclamar su insuficiencia. ¡Cuántas veces hemos visto á

los prácticos (cuando ha habido suficiente perspicacia y filosofía para adivinar en el enfermo el genio pasional que le domina) esclamar con Hipócrates! ; *Divinum opus sedare dolorem!* ; Es una obra divina el calmar el dolor! Cuando se trata de enfermedades mentales, del arte de prolongar la vida, no son recetas y fórmulas las que dan los médicos, sino preceptos útiles, morales y filosóficos. Sin embargo diremos con seguridad que la aplicación directa de ciertas leyes

fisiológicas pueden ayudar poderosamente á los socorros morales y religiosos. Así como de un temperamento y de órganos sobreexcitados nacen penosas impresiones para los pensamientos y las determinaciones morales, la ciencia médica puede, modificando la vitalidad, dulcificar la impetuosidad de las pasiones. He presentado en otro lugar (1) lo que la doctrina

(1) Véase la Tesis inaugural del autor: *Apreciación filosófica y práctica de la doctrina medicinal del Dr. Brous-*

médica , llamada filosófica , del Dr. Broussais, tiene de bueno y de útil aun bajo el aspecto social. ¿Quién despues de veinte años, decia yo, no se admira de los hábitos de templanza introducidos en nuestras costumbres? ¿á quién se deben pues sino al terror saludable de los estimulantes alcohólicos y otros mas que el Dr. Broussais ha sabido iñspirar? La medicina ha dado una razon fisiológica de

Essai sur la theorie inaugurale de la médecine, de ses verités et de ses erreurs. Paris, 1840.

este precepto de sobriedad en gran manera recomendado por el cristianismo. Después que se ha reconocido esta noble asociación de los dogmas de la medicina con los de la religion, es cuando las sociedades de la templanza se establecieron, y cuya utilidad es en el dia incontestable. (1) Si en la creencia de

(1) ¡Lástima es que no se haya establecido aun en todas las grandes capitales! Desde el año de 1829 se ha observado en los Estados Unidos una disminucion considerable de muertos. Los crímenes se han hecho menos

algunas personas no es tan positiva esta utilidad, bastaría que reflexionasen un instante en los efectos inmediatos de la intemperancia, cuál es el aumento de las pasiones brutales y antisociales, como la cólera y el odio. No parece sino que al salir de un festin es

frecuentes; el gusto al trabajo y la tranquilidad es visible, y semejantes resultados se notan igualmente en Escocia.

(Véase una memoria del Dr. Ch. Boesch. titulada: *De las bebidas espirituosas consideradas bajo el punto de vista de policia médica y medicina legal.* Anales de hig. pub. y de med. leg. 1838.)

cuando las pasiones rencorosas se revisten de un carácter de violencia y de rusticidad, que es el ludibrio de los pueblos civilizados. Comunmente en seguida de las libaciones, es cuando los lazos de la amistad se quiebran y el desorden se introduce en las familias. Addisson, en uno de los mas espirituales capítulos de su *Spectador*, se imagina ver salir de los mas esquisitos manjares de una mesa suntuosamente servida, la triste serie de las enfermedades mas mortíferas: podria ha-

ber añadido la aparición de las pasiones mas ruinosas. Allá en donde el sistema penitenciario está organizado en sólidas bases, como en América, se ha procurado unir con mucho fruto los hábitos de sobriedad con los de soledad. Laroche foncaud-Liancour habia notado desde mucho tiempo que una nutricion frugal, compuesta de miel y de centeno, por ejemplo, contribuia mucho á la moralizacion de los prisioneros del nuevo mundo. La esplicacion de esto la da sa-

tisfactoriamente la fisiología.

Hé aquí lo que la medicina puede hacer; pasemos ahora á la filosofía: esta última teniendo por término de sus estudios el conocimiento de la naturaleza física del hombre, tiene sobre la medicina la ventaja que resulta de la apreciacion mas profunda de los desórdenes morales engendrados por las pasiones. Los iniciados en esta ciencia pueden recibir de ella algunos preceptos útiles para obtener la calma y la buena armonía de las facultades del

alma, pero desconocerán la influencia reactiva de los órganos; menos popular que la medicina, no podrá dar á las masas embrutecidas útiles lecciones, porque su lenguaje es incomprendible para ellas: tampoco podrá decir: ¡para el bienestar de vuestros cuerpos, sed templados, moderados en vuestros deseos! La filosofía pues no presta el elemento capital para la cura definitiva de las pasiones, la esperanza. ¿Esta insuficiencia de la filosofía no la ha confesado abiertamente el mismo

estoicismo? Sin embargo, podemos considerar esta doctrina como el tipo de la filosofía moral: sus sectarios al mostrar toda la energía de la independencia moral, y mostrándose enemigos de las pasiones, se unieron á la doctrina revelada cuanto es dado á la fragilidad humana. Pero estos desgraciados hombres, despues de haber procurado sofocar la pasion, cayeron en una afflictiva torpeza moral, é impotentes para obrar contra los males que vislumbraban, se entregaron

á la inaccion. No es preciso que la enmienda moral del hombre sea un resultado de su debilidad, esta es una grave consideracion en favor de la religion evangélica: esto es pues lo que resulta de las aplicaciones prácticas de la filosofia pura, que cambia en indiferencia y en apatía las mas bellas almas que educó.

Muchas condiciones son necesarias á una doctrina para que se apodere del corazon humano y mortifique á sus pasiones. Es necesario que impida que la voluntad

se estravie, que dé el menos tiempo posible para que el mal se introduzca, que provea á la actividad del hombre objetos de diversiones nobles y útiles, es necesario, en una palabra, que el hombre se halle colocado en condiciones tales, que la pasión se apodere de él con dificultad, ó que se pueda vencer prontamente. El cristianismo pues llena este inmenso trabajo.

Séneca, uno de los mas nobles autores de la filosofía antigua, ha explicado perfectamente el origen de las difi-

cultades que se oponen en el espíritu del hombre al triunfo de la razón sobre las pasiones; el punto de donde parte este hecho es en la dirección de la misma voluntad. «¿Sabeis, dice, en qué consiste que no podamos reprimir nuestras pasiones? pues es porque nosotros creemos no poderlo efectuar. Mas claro, como amamos tiernamente á nuestros vicios, nos hacemos sus protectores, y en lugar de combatirlos procuramos escusarlos. La naturaleza nos ha dado bastan-

tes auxilios para que podamos sustraernos de su imperio, si hacemos uso de nuestras fuerzas y las empleamos en nuestro favor.” (1)
¿No observamos pues en estas palabras dichas por esa gran inteligencia que supo comprender la debilidad radical de la voluntad humana, una leccion sublime para poderla dirigir? El Evangelio se dirige directamente al principio de todo mal, esto es, á la perversion de la voluntad.

(1) Epístola 16.

Así véase cuáles son sus primeros preceptos; el sofocar desde luego los vanos deseos, y el impedir que se arraiguen en el corazón. Desde que el hombre, dice el libro sublime de la *Imitación*, comienza á desear alguna cosa desordenadamente, se halla ya en guerra consigo mismo. (1) Esta repulsion de los vanos deseos, impuesta por el cristianismo, no es el efecto de una tendencia rústica, como se cree vulgarmente, es al contrario

(1) Libro 1.º cap. 6.º

la aplicacion directa y positiva de las leyes del dominio moral. En sofocando los vanos deseos, imágenes ficticias y mentirosas, se libra la razon de una peligrosa servidumbre, y provee de alimentos á la actividad del alma, sujetando al hombre á la práctica diaria de los deberes individuales y sociales, lo que no es de menguada importancia para poder dirigir las pasiones. (1)

(1) ; Oh Dios! dice Bossuet, ¿qué sería de las cosas humanas si cada uno

El Evangelio termina su obra combatiendo las pasiones indistintamente, porque ellas son exclusivas las unas de las otras. La medicina y

siguiese sus deseos? ¿En qué consistió que los Nerones, los Calígulas y otros monstruos del género humano se dejaron llevar de acciones tan brutales y tan furiosas? ¿No fue por la licencia desenfrenada de todos sus apetitos, para hacernos ver, cristianos, que no hay animal mas feroz, ni mas indómito que el hombre una vez dominado por sus pasiones? Por consiguiente es necesario poner límites á nuestros deseos por medio de reglas fijas é invariables. (*Sermon sobre la ley de Dios, libro 4.º, 1836.*)

la filosofía favorecen alguna que otra , pero mandan la moderacion , hasta en la alegría , porque si esta llega á subir al grado de pasion , es perjudicial , y el organismo puede peligrar. Una muger tuvo á su hijo por muerto en la batalla de Cannes , pero habiéndolo visto despues , murió ella súbitamente (*Historia Romana*).

La religion proscribete esta clase de pasiones que dañan particularmente al organismo , produciendo los excesos que degradan y envilecen á la

naturaleza humana, y la coloca en las condiciones de la templanza tomada en una acepcion general, la propia para mantener en justo equilibrio la fuerza moral y la salud.

Si nos transportamos con el pensamiento á los tiempos de la primitiva Iglesia, época verdaderamente heróica de la religion revelada, en que el genio del bien luchó cuerpo á cuerpo con el genio del mal, se llenará uno de admiracion al contemplar el sistema que se seguia entonces.

Allí veremos á los obispos, grandes hombres, dotados con el triple título de virtud, de ciencia y de valor, procurar estirpar por medio de predicaciones metódicas y regulares, á todas las pasiones sensuales y morales que oprimian á sus ovejías. Asi es como S. Gregorio Nazianceno y S. Basilio se dedicaron muy particularmente á borrar un vicio que dominaba en sus diócesis. No desdeñaron en su ardiente caridad, en descender á simples higienistas, mostrando no solamente los

daños espirituales, sino tambien los que ocasionaban al cuerpo las pasiones. (1)

(1) San Basilio, entre otros, dejó con el título de *Homilias*, verdaderos modelos de este género. En una titulada: *In ebrietatem et luxum*: describe maravillosamente los accidentes nerviosos que acompañan á los excesos de las bebidas. Como este pasage me parece sumamente interesante lo traslado aquí, y tanto mas cuanto que presenta la mas exacta descripcion de una enfermedad que un médico inglés creyó haberla descrito el primero; el delirio nervioso de los borrachos (*delirium tremens*). «*Hinc enim tremores, hinc debilitates confracto ac debilitato vitali, spiritu et excidentibus robore nervis ac dissolutis nervis. Agitatio enim ac tremor*

Existe un libro muy sencillo, muy pequeño, y con mucha naturalidad escrito, que contiene sin embargo, según los filósofos modernos para su mayor honor, (1) la sustancia de toda la verdad que la filosofía moral busca

universa corporis mollis accidit. ¿Quis est qui maledictionem Cain in se ipsum transfert? ¿An non qui vino tremat et vacillat per omnem vitam? Naturali namque firmitate deficienti necesse est corpus ut continuo vacillet atque contremiscat."

(San Basilio, op. om.)

(1) El profesor Jouffroy.

¡Admirables efectos del Evangelio! dice el filósofo y naturalista Carlos

con tanto trabajo. Este libro es el *Catequismo*, el que ofrece sobre todos la ventaja de la aplicacion inmediata de los preceptos; él designa entre otras dos pasiones el orgullo y el odio como dignos de la execracion de la humanidad, los cuales son sin contradiccion los dos estados mas deletéreos y violentos

Bonnet, que aclarando el entendimiento sobre sus bienes se hace dueño de sus afecciones, y no deja á la voluntad sino deseos legítimos. (*Œuvres comp. t. 8. p. 100.*)

del alma. El orgullo es el origen de todo mal social, así como produce por lo regular la enfermedad mas humillante de nuestra especie, la locura. El odio, cuyas formas son la envidia y los zelos, tiene todos los malos efectos físicos de las pasiones excitantes y depresivas. Sería necesario ser sumamente perfectos para no haber experimentado nunca dentro de sí el estado de la enfermedad corporal en que estas pasiones nos arrojan. Que se juzgue por esto de los funestos re-

sultados que acarrean un largo hábito. Con razon los poetas representaron á la envidia pálida, consumida, y manteniéndose con plantas venenosas. La pasion de la envidia pues, es la que mas ha procurado la religion católica desterrar del seno de la humanidad. Los ministros de la religion en aquellos momentos supremos se encorvan sobre el lecho del moribundo para pedirle que su último suspiro se exhale con el último perdon.

¿Qué diré de las pasiones

tristes, como los pesares, los remordimientos &c.? El que desde temprano haya nutrido su alma con las fortificantes doctrinas de la religion revelada, el que dando la calma á su razon dirige su voluntad, ha podido hasta cierto punto evitar las pasiones que nacen de las inclinaciones desarregladas y perversas; pero no habrá podido evitar el dolor moral, que pesa sobre el destino humano como una ley terrible, y se presenta bajo todas formas. Ella nace espontánea-

mente en el corazón del hombre, como aquellas plantas de aspecto repugnante y sombrío, de olor fétido, que crecen sobre las tumbas. Ella nace diariamente de sus relaciones con sus semejantes. Si el hombre se entrega á la ciencia, ella le persigue, porque la ciencia se le presenta muy pronto triste y vacía, bien sea que le conduzca á la gloria ó no. La alta cultura intelectual posee siempre el triste privilegio de engendrar la tristeza. Esta es una verdad que Aristóteles habia ya

conocido. (1) Independientemente de los excesos de estudios y de pensamientos á que se entregan los sabios, engaños sin número le aguardan en sus tareas. Nada mas propio á resfriar dolorosamente la moral que la imposibilidad de resolver los problemas que uno se impone con devorante actividad. En

(1) *¿Cur nomines qui ingenio claruerunt in studiis phylosophicæ, vel in republica administranda, vel in carmine fingendo, vel in artibus exercendiis melancolicos omnes fuisse videamus?* (Arist. prob. sec. 30.)

segundo lugar, la excitacion contra natura del sistema nervioso por la meditacion, conduce al alma á un estado en que la alegría y las dulces ilusiones desaparecen para siempre. La vida de los famosos artistas y la de los literatos ofrece verdaderamente un tristísimo espectáculo. (1) Estos hombres coronados de gloria despues de

(1) Véase la obra del Dr. Reveillé-Parise, que encierra interesantes detalles sobre la vida de los grandes hombres.

su muerte, han llevado casi todos una vida llena de angustias y de disgustos. ¡Qué idea de sufrimiento moral no se une á las magestuosas figuras de Dante, Pascal, Rousseau y Byron!

Es un sueño engañoso de la filosofía que promete la felicidad y nos convida á ella, mostrándonos el templo augusto de la ciencia y de las letras. Por una ley misteriosa, el gran desarrollo del pensamiento se asocia con el dolor moral, y verdaderamente que es una ley provi-

dencial, porque hace desprender al hombre poco á poco de sí mismo, y llega á desconfiar de los recursos que se creó, para dejarse guiar por una doctrina que se halla fuera de sí. Por esta tendencia pues se justifica rigurosamente este famoso axioma: «Muchos filósofos se hacen religiosos, pocos prevarican.» Para servirse de las letras con el fin de obtener la calma y el reposo, es necesario valerse de los medios de Tomas Moro y del Canciller del Hospital. Estos

hombres con viva y sincera fe mantenían sus almas tranquilas y puras en medio de las angustias terrestres, mientras que la poesía y los estudios filosóficos caldeaban sus imaginaciones y sus genios. (1)

A medida que el hombre se inclina á la tumba, los fuegos de la inteligencia que podían dar algunos instantes de felicidad apagan en él to-

(1) Véase el magnífico elogio del Canciller del Hospital en los *Elogios literatos* de M. Villemain.

das las fuerzas del organismo, débiles y concentradas, y no despliegan sino precisamente la suma de reacciones propias á sostener un poco de vida; las pasiones tristes se absorven, semejantes á los malos genios, rodean al anciano que desilusionado ya esplica lo presente por lo pasado, y sin esperanza ya, teme y duda del porvenir. Desprendido de esas excitaciones ficticias que le dieron algunas falsas alegrías, se encuentra cara á cara con una organizacion impotente an-

tes de verse en la misma presencia de Dios. Todo pues le parece trastornado y descolorido, sus ojos se apagan; todo le parece sin armonía, su oído se deseca, su alma en este abandono de todas las cosas sensuales se repliega sobre sí misma. Así pues se concibe que en esta edad de la vida las pasiones tristes producen en los centros nerviosos congestiones que terminan por lo regular con la existencia de los viejos. El método curativo de esta especie de pena es muy sencii-

llo, es necesario dar al alma desconsolada y falta de todo lo pasado, un porvenir seguro. Es una amarga irrisión el ver á la vejez en el borde del sepulcro, disertar aun sobre filosofía.

El último grado de la tristeza es la desesperacion, y de todas las tristezas la mas terrible es la de los remordimientos que roe lentamente y mata. La historia nos muestra bastantes víctimas: Theodorico, despues de haber hecho morir á Boece, Symmaque y otros inocentes, sufrió

tales remordimientos , que se vió en la mas negra melancolía: **Cárlos IX** pereció en el marasmo y convulsiones: **Isabel**, despues de haber mandado decapitar al conde de **Essex**, cayó en una languidez que la llevó al sepulcro : el veneno de los remordimientos y de las penas fue quien hizo sucumbir á **Cromwel**, y la mas querida de sus hijas murió de desesperacion de tener un tal padre. Sería demasiado difuso si hubiera de notar otros numerosísimos ejemplos, pero cada uno conocerá

que el mayor remedio á tan grandes males no se halla sino en la moral religiosa, que penetra la profundidad de las conciencias, y tiene por base el perdón. (1)

Así el desórden mental y fisiológico, es la pasion, y el

(1) Baillon, que mereció el sobrenombre del Hipócrates francés, dijo con respecto á esto mismo: «El remedio de los remedios, muy superior á las medicinas humanas, se saca de las prácticas religiosas: *Nam in ritu ecclesiastico et remediis divinis, remedium remedium consistit humanis et auxiliis prevalens.*»

(Op. om. t. 3. p. 378 ed. Gen).

orden, la práctica asidua de los preceptos evangélicos. Colocado el hombre bajo sus salvaguardias, reprime sus vanos deseos, sus vagas é inciertas tendencias, si los invoca: cuando ya la pasión domina puede sacar de ellos aquella fuerza que hace triunfar el principio moral contra el principio destructor. La religion le prestará además, en ciertas circunstancias solemnes de su vida, nuevos recursos para avivar su zelo y su ardor. (1) Si su corazón se ha-

(1) Se alude á la institucion de los

llase oprimido bajo el peso del arrepentimiento y del remordimiento, le dará la esperanza, don precioso que ni la medicina, ni la filosofía pueden otorgar. La esperanza es el estado del alma mas favorable para la salud: se ha observado que la esperanza de un gran bien ha sostenido la salud de algunas personas hasta la edad mas avanzada,

sacramentos del culto católico. Bajo el punto de vista puramente humano, favorecen estos la perfeccion de la doble naturaleza del hombre.

cuando habia en ellas otras condiciones nada favorables para conservarlas.

No olvidemos señalar uno de los mas poderosos recursos del cristianismo para repeler la accion invadiente de los movimientos pasionales, y para hacer marchar á pasos agigantados á la criatura humana hácia su perfeccion: la ley que nos impone abstenernos de las disipaciones exageradas. Las excitaciones multiplicadas de los sentidos impiden el cumplimiento de los deberes de to-

da especie: la incomunicacion de los prisioneros en el sistema penitenciario ofrece de esto una contra-prueba: independientemente del contagio del crimen de que están guarecidos, estos hombres solitarios entregados completamente á merced de sus conciencias, vuelven bien pronto en sí mismos, y elevan por la reflexion y el justo aprecio de su conducta pasada, lo que estaba abatido y en un estado de envilecimiento en ellos. Véase pues un hecho práctico del que el autor ha

sido muchas veces testigo. He notado en la mayor parte de los individuos afectados de cataratas, que he tenido ocasion de observar en gran número, una tendencia fuer-tísima hácia los buenos senti-mientos de benevolencia y religion: lejos de agriarlos la absoluta privacion de la luz, los ha hecho en cierto modo mas afectuosos: en sus pala-bras, en sus gestos, acciones y hábitos, en todo, descu-bren manifestaciones amiga-bles: toman las manos de los que les sirven con terneza y

efusion, las estrechan, y se muestran llenos de resignacion y de paciencia. Cuando creen estar solos, se entregan al rezo, y estos hechos que salen de la regla comun, bien interpretados, hacen resaltar en toda su verdad esta ley de nuestra naturaleza que quiere al acrecentamiento de actividad de los sentimientos superiores á medida que nos desprendemos de todo lo que hay de sensual y caduco en nuestro organismo. El hombre mas inmoral y degradado puede sin embargo te-

ner cambios de moralizacion cuando se sepa apoderarse, digámoslo así, de su naturaleza, hacerle olvidar sus intereses particulares y colocarle fuera de todo lo que le pueda distraer de la enmienda moral. Tambien observo con gran sentimiento de admiracion, que el Evangelio es la única institucion que no reputa al hombre por incurable de ninguna de sus enfermedades morales. La filosofia desespera de esto por lo regular, y la sociedad se libra inexorablemente de

los que les son nocivos.

Es una triste preocupacion el creer que la criatura humana que lucha contra la pasion con la ayuda del Evangelio, se encuentra en un estado de padecimiento: no, no es así; ella no tiene que sufrir el juicio de una ley implacable que le fuerce á sacrificar con puras pérdidas sus goces carnales, de los cuales se desembaraza para poder mejor llegar á su destino, que es la libertad completa de la inteligencia. Así pues quien trabaje para este fin no

se puede decir que sufre, al contrario, se encuentra en toda su vigorosa energía. El estado del dolor, es la transgresion de la leyes que rigen el órden moral y social; así, los que en estos últimos años han llamado á esos votos una ley nueva (1) porque han querido proscribir el cristianismo, pareciéndoles que no podia este responder á todas las exigencias de la naturaleza humana, han desconocido la religion reve-

(1) Los Sansimonianos entre otros.

lada, y sus tendencias naturales de humanidad. El cristianismo puesto en práctica no nos guía por una voluntad engañosa, que según la espresion de San Agustín, la conduce á donde no quisiera ir, sino que hace que cumplamos los deberes; el cristianismo, en fin, es un estado fisiológico, y diariamente resuelve este bello problema, propuesto por uno de los espíritus mas sublimes de nuestro tiempo. (1) «El

(1) M. Cousin.

hombre debe de ser su propio artista." En efecto, él debe realizar cada vez mas en sí mismo las aplicaciones del bien, del bello moral, cuyos tipos existen en su espíritu: él debe de ser su propio escultor, y tallar en su alma grosera las formas mas puras de la hermosura. El sentido comun de todos los pueblos da la palma de la verdadera gloria, no precisamente á la inteligencia, sino á la inteligencia virtuosa que haya sabido mandarse á sí misma.

CAPITULO V.

De la Propagacion.

ARTICULO I.

De la funcion de la propagacion en sus relaciones con el cristianismo, la moral y la sociedad.

El punto de que vamos á tratar, nos ha de proveer la ocasion de tocar cuestiones muy delicadas: las del matrimonio, celibato, poligamia y divorcio. Mucho mas que en ninguna otra, en razon de la

mala interpretacion que el libertinage ha dado á ciertos hechos, nos veremos obligados á penetrar profundamente en detalles fisiológicos que el pudor de las personas timoratas no podrá ofenderse.

La propagacion es una funcion social por excelencia, pues que mediante su favor, es como se perpetúa la especie, y se eterniza, en cierto modo, la criatura humana condenada á sufrir la muerte. Por esto los legisladores han querido ejercer una suerte de vigilancia sobre esta

funcion orgánica. Para ella, en todas las épocas de la civilizacion, ha existido un código regulador á fin de reprimir sus extravíos. En efecto, de estos últimos nacen grandísimos males, tanto para la sociedad como para las familias. De su regularizacion, es decir, de su armonía con la naturaleza y la religion, nace la consolidacion del reposo público y el mantenimiento de las virtudes domésticas. Ninguna de las partes de la fisiología humana abraza intereses mas sagrados.

La propagacion es una funcion por medio de la cual el ser humano engendra un ser semejante á sí. Como este producto es el mas perfecto de todos los actos orgánicos, existe un notable grado de fuerza y de energía vital. En los organismos menos perfectos, la facultad procreatriz se ejerce de una manera mas precoz y mas multiplicada, porque el producto es menos noble. La intensidad de esta facultad, es decir, su perfeccion, está en razon inversa de su extension (Burdach).

Como de su ejercicio prematuro resultarían desventajas para el individuo y para la especie, las leyes religiosas y civiles han debido oponerse al casamiento antes del total desarrollo de las funciones nutritivas. Notemos aquí que este desarrollo físico coincide con el de la moral tan necesaria para la educación de los hijos. La potencia de procrear, que en el hombre empieza á la edad de 25 a 30 años, (1) es mas tardía en él

(1) Sin duda que el autor no tuvo

que en los demas mamíferos, no solamente de una manera absoluta, sino aun con respecto á la duracion de su vida. Por lo demas está bien averiguado que una direccion viciosa impresa en la imaginacion por la lectura de malos libros, y la vista de pinturas obscenas, puede ac-

presente mas que á los habitantes de los paises del norte, pues que la potencia de procrear empieza desde los 14 años en adelante, y aun mucho mas temprano segun los climas, separado de otras circunstancias.

(Nota del traductor).

tivar la pubertad en el uno y otro sexo, cosa doblemente funesta. Se concibe pues perfectamente cuan necesaria sea en las familias la intervencion de las leyes religiosas y morales. La religion cristiana condenando con una severidad inexorable la sensualidad venérea, reprobando los actos de la facultad procreatriz que solo sirven á goces individuales, trabaja maravillosamente al bienestar orgánico de la especie. Ninguna duda cabe que si esta última se dejase guiar por esta ley divina,

no le valiera mucho mas ; y no nos cansaremos de repetir cuan mentirosa sea esa filosofia tolerante que no vé nada de dañoso para el organismo en los actos que arrastran tras sí la sensacion del placer. Todo en los actos fisiológicos proclama la necesidad del imperio de los sentimientos superiores de alta moralidad sobre el instinto orgánico, cuya influencia , lejos de mantener la conservacion del cuerpo, no sirve por lo regular sino á sostener el ardor de una

sensualidad sin límites. La voluptuosidad venérea es la que mas altera y con mayor rapidez la constitucion del cuerpo, y es ademas la mas irresistible: ella es la que deja despues de su ejercicio el mayor aniquilamiento y languidez; y no obstante, en medio de esta misma consuncion que parece convidar á la moderacion, el hombre no puede consentir en dar treguas un instante á este placer terrible, al cual sabe que está unida su perdicion. En fin, cuando la vida moral é inte-

lectual dejan de tener en la existencia humana el rango que deben ocupar, vemos los estímulos del sentido véneéreo usurpar, en cierto modo, el lugar de las demás sensaciones, y el de todos los hábitos. Si se frecuenta los hospitales de los dementes, se verá cuan tristemente esas pobres criaturas se dan al onanismo y á las maniobras corporales mas envilecidas. Todos los médicos de los hospitales de locos han reparado que la disminucion de la inteligencia, ó su su-

presion parcial, es seguida de una lubricidad excesiva: no parece sino que la vida que disminuye como pensamiento, se exalta como generacion, que la materia toma el poder, y que los viles placeres sean la triste compensacion de la pérdida de las facultades que elevan al hombre. Hay pues en esto cierta cosa muy digna de seria meditacion.

Una ojeada sobre las conexiones del aparato genital con los demas sistemas organicos, nos hace conocer cuan

fuerte debe de ser su reaccion sobre las funciones intelectuales y morales, y cuan grave el abatimiento que produce el ejercicio exagerado de las funciones de este aparato.

La importancia anatómica de los órganos genitales en el hombre y en la muger, ha parecido tal á ciertos autores, (1) que los han comparado al sistema nervioso. Es-

(1) Meckel, *Manual de anatomía general y descriptiva*, t. 1. Consideraciones preliminares.

ta analogía ha parecido muy probable por las funciones de ambos aparatos: el sistema nervioso es el principio de toda vida, de toda formación en el organismo. La existencia del individuo está ligada mas íntimamente á la integridad de estas partes centrales que á la de ningun otro órgano. Una relacion semejante existe entre las partes principales del sistema generador y la vida de la especie. Se puede aun decir con justo motivo que el sistema generador influye de la

misma manera sobre la formación del individuo, cuando se reflexiona en las modificaciones profundas que su presencia ó ausencia imprimen en la actividad del espíritu y del cuerpo. Según Meckel, la forma de los dos sistemas (nervioso y generador) milita en favor de esta opinión que halla una gran analogía entre sí. Como el sistema nervioso de la vida animal, el aparato genital de ambos sexos es simétrico; el tejido del uno y del otro se compone de fibras sumamen-

te finas , cuyo sabor y composición química son idénticas. No olvidemos que en el hombre , el fluido fecundante , resultado de la elaboración de los órganos secretorios , es el mas rico y complicado de todos los productos de secreción: su formación se opera al traves de los vastos y sutiles conductos , cuya extensión no ha podido medir todavía el ojo del anatómico (los canales seminíferos) y por medio de una gran cantidad de sangre arterial. Una vez producido , ofrece este líqui-

do el espectáculo maravilloso de un fluido animado, en donde para valerme de las mismas espresiones de Cárlos Bonnet, el supremo Hacedor del Universo sembró en él infinidad de corpúsculos vivientes, como sembró de planetas y de cometas las inmensas estensiones de los cielos. (1) ¡Oh! sin duda que cuando se consulta á la naturaleza con juiciosa filosofía, se convence uno muy pronto que su fin no ha sido procu-

(1) Carta al Abate Spallanzani.

rarnos en el sentido genital un medio de goces individuales: al contrario, ella ha puesto anejo el aparato procreador á las potencias constitutivas de nuestro ser, para probar que no debemos emplearlas sino con ciertos límites, y con el solo fin de ser útil á la especie. En los organismos mas inferiores avanzó mas, pues que unió la destruccion del mismo ser á su facultad procreadora: muchos insectos, y aragnoides, machos especialmente, sobreviven muy poco á la

generacion : la mayor parte, ademas, dan señales de un colapsus, ya tiempo observado, y una suerte de síncope ó de resolucion de fuerzas durante la ejecucion del acto procreador. (1)

El onanismo, que el sabio Burdach llama crimen contra la especie, nos muestra en toda su repugnante desnudez los tristes resultados á que conduce la infraccion de las leyes fisiológicas y religiosas.

(1) Dugés, *Physiologie comparée*, t. 3.
p. 285 -- 1839.

Sus huellas se imprimen sobre el organismo, y sobre la vida moral, con caractéres funestos; sus efectos en la moral se dirigen tanto á la inteligencia como á los sentimientos. Avergüénzanse de sus perversos hábitos, porque tienen la certidumbre indudable de que el vicio que los domina se descubre en sus facciones enjutas y descoloridas, en sus ojos cóncavos y apagados; los masturbadores huyen de las personas con quienes deberian unirse con mútuas relaciones; se hacen egoistas

y desconfiados, y su memoria y aptitud para el trabajo se debilitan. Los efectos sobre el físico se comunican á la vida de nutrición y á la sensibilidad general. Los órganos respiratorios son los que primeramente se resienten por lo regular de los efectos deletéreos del onanismo. (1)

(1) Sobre 318 tísicos entrados en la sala de San Bruno (Hotel-Dieu de Leon), 126 me han confesado varias veces que la masturbacion era la causa de sus enfermedades (1838).

En los países cálidos es mucho mas frecuente este vicio, como igualmente

Mas no basta el presentar los deplorables resultados de este vicio , es necesario ademas asignar su remedio. ¿Será este por ventura los preceptos de gran moralidad salidos del seno de las familias? algunas veces, pero no siempre: por que , segun acabamos de decir , es propio del carácter de la víctima masturbadora el ocultar sus goces solitarios; la vigilancia mas perspicaz es por lo regular infructuosa , y

la tisis que suele resultar de semejante hábito. (*Nota del traductor*).

el mal continúa ejerciendo sus estragos. Cuando se llega á la edad en que semejantes hábitos principian á imperar, y en que la religion católica prescribe como un indispensable deber á los padres de familia el iniciar á sus hijos en los dos sacramentos, todo hombre de buena fé no puede dispensarse de hallar en esta coincidencia de época una feliz condicion para destruir este manantial que arruina la adolescencia. ¿Quién no conocerá todo el poder benéfico que tiene el

consejo de un sacerdote en un niño que le confía un secreto que no sacia comunicarlo ni á sus mismos parientes? ¿Quién podrá negar que esa primera edificante comunión, para la que se exige la pureza de las costumbres, no pueda conjurar para siempre esos deplorables excesos?

Los actos venéreos exagerados cuando no son contra natura en su esencia, pero que lo son por las modificaciones perniciosas que imprimen en la organización, producen generalmente tres

suertes de desórdenes que se presentan por lo regular los primeros: 1.º desórdenes fisiológicos: 2.º desórdenes intelectuales: 3.º desórdenes morales. Es triste cosa el considerar que esos desgraciados hombres hayan arruinado su organismo, y envilecido su inteligencia por goces desenfrenados. Los desórdenes fisiológicos acarrearán en las funciones más esenciales al sostenimiento de la vida, los de las funciones nerviosas y nutritivas. (1) La in-

(1) Los doctores Santa María y La-

teligencia y la memoria se pierden de día en día; poco aptos para los negocios y los estudios, estas personas acabadas no pueden entregarse mas que á tareas seguidas y ordenadas. En mi entender, segun algunos hechos que han pasado por mis propios ojos, no dudo que no se deba atribuir á los excesos venéreos la pérdida completa de algunos elevados talentos.

Niemand han tratado este punto *expresso* en sus obras tituladas: *Des pertes seminales involontaires.*

¡Cuántos jóvenes al salir del colegio, ricos de facultades y de excelente porvenir, se han malogrado súbitamente! En estos casos, es necesario atenerse menos á la distraccion inherente á semejantes gozes, que á una deterioracion orgánica producida por los excesos. La prueba es, que una especie de imbecilidad cerebral les impide el entregarse al trabajo cuando mas tarde cesaron las ocasiones. Así los hombres graves, de cualquier creencia que hayan sido, encargados de la

energía intelectual y moral de los jóvenes, se han formado un deber en precaverlos de semejantes estravíos. Me acuerdo de haber oído á Mr. Raspail en 1836 disuadir con enérgica convicción á los numerosos estudiantes que seguían su escuela, de frecuentar esas casas obscenas en donde se pierde á la vez la vitalidad y la energía del entendimiento. Los desórdenes morales son graves, destructores y alteran sobre todo las cualidades sociales. Esto es lo que las observaciones de

los autores ya citados han procurado hacer ver. Los hombres arruinados por la relajacion se vuelven morosos, caprichosos, ásperos, y brutales; la voz de la amistad no tiene ningun imperio sobre ellos, y se aislan de sus semejantes, cuya sociedad les importuna.

En la familia, en la sociedad, la cuestion de las buenas costumbres debe de ser la primera de todas. El padre de familia debe, como su primer deber, velar por la conservacion de la inocencia de

sus hijos, y apartarlos de todas las ocasiones de corrupcion, principalmente de los malos libros. Colocarlos en un barrio saludable, y privarlos de un gusto que puede ser un foco de corrupcion, es muy justo, sin duda, es importante al interes de una poblacion, al de la salud de los pueblos, y sobre todo, en vista de su validez moral é intelectual; así deberian los gobiernos emplear la suma de sus esfuerzos con el fin de propagar las buenas costumbres. Prohibicion de los malos

libros, el de las pinturas, ó imágenes obscenas; atenta vigilancia de esas guaridas en donde tantas virtudes desaparecen ; tales son los primeros deberes de un buen gobierno ; entonces habria menos semblantes pálidos y lívidos en todos los barrios de las ciudades populosas. El medio , el verdadero medio de dar vitalidad á las naciones, cuando llegan á las épocas de decadencia, es de dirigir hácia ellas un aire reparador, el de trabajar por sus buenas costumbres y por la conser-

vacion de su higiene moral. Esto es tan cierto, cuanto que el estudio de la historia nos enseña una ley constante, invariable, cual es, que las épocas en que se han sucedido grandes cosas han sido precisamente aquellas en que la castidad de los pueblos se ha tenido por un gran honor. Toda sociedad en la que una mision de civilizacion para el porvenir le ha sido encargada, lo primero á que ha atendido ha sido á las buenas costumbres. Ellas han sido las que formaron

esas robustas constituciones, tan necesarias en una nacion para que prospere. Lo mismo que los individuos estimulados por un deseo de gloria ó de utilidad, tienen necesidad de sujetarse á la continencia para dar á luz un producto intelectual de alguna importancia, así los pueblos deben evitar los excesos venéreos, si quieren obrar vigorosamente contra los obstáculos. Todo el mundo lo conoce, y es una verdad del dominio de la fisiología, que la república romana halló en la aus-

teridad de sus costumbres las garantías de su estabilidad. Cuando vino el imperio y con él la espantosa invasión de las pasiones venéreas, ¿qué sucedió? que algunos hombres, entre los primeros cristianos quisieron, fuertes en sus creencias, sustituir un mundo nuevo al mundo antiguo. Este trabajo exigía fuerza y vigor, y ellos hallaron ambas cosas en la continencia tan justamente alabada. Pues bien, antes de la victoria rapidísima de esos hombres nacidos ayer, según la

espresion de Tertuliano, la especie humana presentaba el cuadro de la corrupcion y de la debilidad vital por parte del imperio, y el de la energia y el de la vitalidad por la de los cristianos. Aun hay mas; en una misma nacion se observa que el vigor que despliega una clase de individuos está en razon directa de sus menores desórdenes. Los tiempos modernos, segun mi parecer, nos ofrecen un ejemplo patente de lo mismo que sucedió á consecuencia de la revolucion francesa. En

medio de todos los excesos cometidos por el pueblo, no se puede negar que éste ha dispendiado una suma enorme de fuerza y de poder para salvar al país. Las clases nobles en esta época se hallaban enervadas, porque los excesos venéreos las habían por largo tiempo debilitado, y el pueblo que había participado mucho menos de la corrupción, se encontró más fuerte. No puedo menos, de citar en apoyo de los buenos efectos de la castidad en la inteligencia, las palabras de

un médico recomendable de nuestra época. «Los sábios de todos los tiempos, filósofos antiguos y modernos, fundadores de las sectas y de las religiones, todos han variado sobre una infinidad de puntos, pero jamás sobre el de la continencia. Los médicos sobre todo, mas en circunstancias de observar los ataques enervantes de los excesos de este género, han dado contra ellos reglas muy severas de higiene. Han observado tambien que los placeres venéreos eran singular-

mente ruinosos á las constituciones nerviosas, ¡mas cuánto no se acrecienta el peligro, si estos mismos individuos se entregan con esmero á los trabajos intelectuales! entonces la vida se ve atacada por todas partes, y se consume con admirable rapidez.

» Los literatos, y los artistas, deben particularmente velar, y velar con un esmero extraordinario sobre un punto tan importante, pues que no solamente les va su salud presente, sino tambien la gloria del porvenir. Vean pues

lo que mas prefieren , si los placeres que enervan el cuerpo y oscurecen las luces del espíritu, ó una salud firme y la gloria unida á sus nobles trabajos. Digan ó hagan lo que quieran, pero lo uno y lo otro son incompatibles. Los antiguos hicieron á sus musas castas y sóbrias; se les debe pues imitar ó renunciar á sus favores. Es necesario que la inteligencia se desprenda de una servidumbre material, como el vino generoso de las heces.” (1)

(1) Reveillé-Parise, *Hygiene des*

Los lectores que se hayan penetrado de los principios precedentes se encontrarán mas iluminados para juzgar sanamente de una cuestion religiosa, la del celibato de los sacerdotes católicos. Al parecer del mundo este es un estado forzado, contra natura, que se impone á estos pobres hombres por la rigidez de los dogmas del catolicismo: es un estado que los martiriza miserablemente por vanos

hommes livrés aux travaux de l'esprit.
t. 2. p. 309, 1834.

deseos ; es un estado que los hace egoistas reprimiendo en ellos el sentimiento de la paternidad ; mas este error proviene de que se ha confundido el celibato ordinario con el celibato sacerdotal. El celibato del mundo, cosa digna de notar , cuando no sea justificado por una mayor actividad dispendiada, moral ó intelectual, es funesto al individuo ; así es escusable, hasta cierto punto , esa mala opinion de la sociedad en general, con respecto al celibato ocioso, que la mayor parte

vienen á ser simples productos vegetativos sin utilidad como sin satisfacciones. Mas existen dos suertes de celibatos: el celibato natural y el espiritual. En el órden evangélico como en el social, el primero se tolera, pero el segundo jamás: todo hombre está obligado á fecundar espiritualmente, y esta segunda generacion es la mision de los sacerdotes católicos. Antes de todo un sacerdote es el hombre de la humanidad: el ejercicio del acto procreador que le daría una

familia, le daría al mismo tiempo sentimientos y afectaciones que no convendrían con sus órdenes. En segundo lugar, estos hombres deben tener sus almas abrasadas del fuego sagrado de ese proselitismo, que es el único permitido, de esa caridad católica que es el máximo de la ternura humana, y así pues no hay que reprender en ellos la rigidez de corazón que distingue al celibatismo ordinario. Por esto el sacerdote, centinela avanzado de la iglesia militante, hace cambiar en

provecho de la humanidad toda la energía vital que no dispendia en vanos placeres egoistas: el celibato está pues conforme con su destino: dejo á los filósofos cristianos el cuidado de sacar partido en favor del celibato sacerdotal, con argumentos no menos poderosos con respecto á la posición del sacerdocio en la sociedad.

La religion católica no está limitada á romper las cadenas del esclavo avergonzado de su impotencia, sino que ha hecho desaparecer de las

naciones en donde ha establecido su imperio ese grave insulto hecho á la dignidad humana por la castracion. Los eunucos desaparecieron al par de la civilizacion cristiana, que ni permite la mutilacion física, ni la degradacion moral. Esta última es una consecuencia de la destruccion de los órganos genitales. «La simiente que refluye de los testículos, dice Bordeu, sostiene y renueva la vida, manteniendo el estado de vigor que le es propio. Los eunucos carecen de es-

»te viático diario, reserva-
 »do para el sexo masculino
 »cuando está bien formado.”

Las religiones antiguas que favorecían la servidumbre de una casta particular, usaban de la castración para este fin. Según Cabanis (*Rapp. du phys. et du moral*) esas hordas de eunucos del Bajo-Imperio no tuvieron mas que un hombre de talento y de energía, cual fue el eunuco Narsés.

Por otra parte, la castidad reposa sobre un instinto vivaz en la conciencia humana,

el pudor. Kant dijo con razon , que era un suplemento indispensable á los principios morales. No hay duda que se le halla innato en los muy jóvenes , en los salvajes , y su transgresion en ellos se liga con lo que hay de malo. Un desgraciado indio de la América del Norte, que murió en un hospital hace algunos años , parecia indiferente á todo lo que le rodeaba , se negaba á todos los auxilios que se le prodigaban , aunque sin arrebatarse , sin impacientarse , menos cuando se le

trataba de descubrir, y se procuraba, digámoslo así, como ultrajar su pudor, pues entonces su rostro, de ordinario impasible, se volvía inquieto y amenazador. (1)

M. Garnier ha reprochado justamente á los frenólogos de haber desconocido este sentimiento. La flor delicada del pudor, dice, pertenece sobre todo á la muger,

(1) Véase la *Revista de Paris*, 3 de Agosto de 1832. Carta de Mr. Camus á la Casa real de Sanidad.

puede ajarse por la influencia de una mala educacion ó de malos ejemplos, ó por el ascendiente de alguna pasion; pero no deja de manifestarse lozana en su tiempo, sin semilla estraña, y solo por la virtud del suelo de donde sale. (1)

ARTICULO II.

Del casamiento, como objeto final de la propugacion de la especie.

Todo lo que ha precedido

(1) *Psychologie et phrenologie comparées.*

nos prueba que la facultad procreatriz no fue dada al hombre para servirse de placeres individuales, sino para un fin mucho mas noble, el del acrecentamiento y sosten de la especie. Era preciso pues, digámoslo así, que una idea de deber santificase y utilizase el acto generador, que sin esto no es mas que una vil eyaculacion. El atractivo de los sexos el uno para el otro, es su preludio, y el que invita á la cupulacion. Este atractivo presenta en su estudio dos hechos no-

tables: uno del orden material, la exaltacion de la vitalidad de los órganos generadores; y otro del orden espiritual ó moral, el amor. Si la union de los sexos es una necesidad para cada uno de los individuos, esta misma necesidad tiene por causa la de la especie que por medio de un acto la produce. Este último móvil es el solo respetable, el otro no es mas que libertinage. (Burdach)

Para que la verdad fisiológica subsista, debe haber en el acto reproductor una su-

bordinacion de la necesidad individual á la necesidad de la especie. La religion cristiana, que es la doctrina de la salud de las naciones como la de los individuos, impone al hombre como ley soberana no apartarse de las leyes orgánicas. «El matrimonio ha sido instituido desde el origen del género humano, antes de su corrupcion y en la perfecta inocencia del paraíso terrestre, y esta union nos representa la sagrada del hijo de Dios con la Iglesia, su esposa. El mismo Jesucris-

to la santificó con su presencia en las bodas de Canaan, en donde hizo el primer milagro, y quiso esparcir, por medio de este sacramento, bendiciones abundantes sobre el origen de nuestro nacimiento, á fin de que los que se unen por este estado no piensen sino en perpetuar la familia de los Santos, y en formar elegidos para el cielo. El lazo del matrimonio une inseparablemente á dos personas, y solo la muerte puede romperlo: el espíritu de Dios así lo ha dispuesto para

bien de los hombres, á fin de reprimir la inconstancia y confusion que turbarian el órden de las familias y la estabilidad necesaria para la educacion de los hijos. Este yugo perpétuo es difícil de soportar á los hombres ligeros, inquietos, y llenos de defectos. La gracia del sacramento lo suaviza, y da la fuerza necesaria para llevarlo con paciencia: por esta gracia pues es como dos personas se portan y se ayudan mutuamente con amor. (1)

(1) Lamennais.

El medio moral que la naturaleza emplea para determinar los sexos á unirse es el amor, ó sea el estado en que el alma se estrecha íntimamente con un individuo determinado del otro sexo, no hallando la felicidad sino en esta union. Realmente existen dos especies de amor, el uno que reposa en la materia sobre formas exteriores, sobre todo lo que es fugitivo y caduco en el organismo: el otro que corresponde al espíritu, mira á la belleza moral, es decir, á lo inmortal. En

cuanto á las diferentes especies de amor, dice Burdach, el que reposa únicamente en la belleza del cuerpo, aunque diferente del instinto de la copulacion, se le parece mucho, y como él pasa con rapidéz, porque todo lo que corresponde al cuerpo es en sí pobre y monotonó; sus goces sacian prontamente, y dejan en pos suyo el disgusto quando se abusa de ellos. Al contrario el que pertenece al espíritu es rico é inagotable. Hé aquí una de las ventajas evangélicas que ha he-

cho predominar en el hombre esta última especie de amor sobre la primera ; esta ventaja no es conocida de la inmoralidad, la cual es hermana de la ignorancia. El amor debe de ser durable para que la generacion llegue á la altura de su noble mission, la educacion de los hijos : sino es moral no puede subsistir. Con respecto á las familias y á la sociedad, el libertinage caracterizado por la primera forma de amor, el amor sensual, torpe y egoista, acarrea una multi-

tud de calamidades contra las que se deben poner en práctica las severas leyes morales y religiosas; estas son las únicas que tienen acción contra tamaños males, y digo que son las únicas, porque la legislación, que no se dirige sino á la superficie de las cosas, es impotente para destruir ese virus terrible que mina sordamente al organismo social, á la vida íntima del hogar doméstico. Como este mal existe desde tiempo inmemorial, como es el fruto de los placeres desórdena-

dos, se ha contraído el hábito, desgraciadamente, de considerarlo como de poca importancia. Sobre todo una clase de la sociedad es principalmente la víctima, las mugeres: el libertinage es para ellas con especialidad sumamente fatal, pues que haciéndolas caer en el envilecimiento, y en el desprecio, les roba por esto solo su saludable influencia en la familia. El sexo masculino, por este mismo abuso de los placeres, se convierte en el tirano de la muger; este es un

hecho que no negará cualquiera que dirija una ojeada en nuestra sociedad. El hombre, que es el ser activo, se acostumbra á considerar en la muger un objeto para servirse de él un momento, y arrojarlo despues cuando le acomode. Como que él es mas fuerte que ella, cubre de ultrajes y de ignominia á la infortunada que no pudo, en medio de una orgia, cautivar por sus cualidades amables al ser que la abandona cuando se satisfizo. Yo no conozco otra cosa mas bárbara á

sangre fría que esos hombres entregados á esas voluptuosidades insaciables. Cuando llega el momento en que estos jóvenes se ven obligados por conveniencias sociales á unir sus suertes con la del otro ser, entonces el desprecio y la desconfianza reinan en el matrimonio, y no pueden amar al sexo que degradaron: entonces las dos existencias se labran el martirio por medio de esas luchas y recriminaciones sin fin: nuestras novelas modernas lo podrán decir; de algunos años á esta

época nos pintan todas las mismas intrigas bajo nombres diferentes , los mismos combates en el santuario doméstico entre el esposo y la esposa : ¡ desgraciadamente los originales se hallan por todas partes ! Y sin embargo, como en medio de nuestros desórdenes y de nuestras miserias se muestra la inconsecuencia , la sociedad, por una especie de modestia fingida, se ha sublevado últimamente contra una muger que ha deplorado con amargura la triste condicion de

su sexo. (1) Esta muger lanzando un anatema contra el matrimonio, ha caido en el error de acusar á la sola institucion que puede remediar los desórdenes. Tiene razon de haber puesto el dedo en la llaga cancerosa, pero al mismo tiempo debió conocer que el origen del mal es el libertinage.

Pero en revancha, preciso es confesarlo, una gran satisfaccion se le ha dado á la

(1) El autor alude á las primeras novelas de la célebre Madama Sand.

muger por los hombres graves y morales. El esposo que ha vivido con su compañera, que ha tenido el tiempo suficiente para apreciar el tesoro de sus virtudes, no sabe como elogiarla debidamente, y como manifestarle su rendimiento y aprecio. El sentimiento de la piedad filial y maternal es el mas vivo de todos, y tanto, que aun subsiste en las almas arruinadas por los crímenes. Los que hayan observado de cerca á estos seres desgraciados, en quienes han muerto todos los

buenos sentimientos , saben muy bien que no es difícil hacerles verter lágrimas hablándoles de sus madres. No parece sino que el mejor voto que se podría hacer en favor de la humanidad sería el del acrecentamiento del respeto y consideracion para con las mugeres. Su influencia es la mas poderosa sobre el porvenir de la sociedad, por que ella labra la primera el bien ó el mal, en las funciones de la maternidad, á esos seres cuya organizacion es tan marcada. Todo el

mundo está convencido, mas que nunca, que la familia es el taller de las costumbres y de donde salen para esparcirse en los varios cuerpos sociales. Además, la muger por su condicion orgánica es el principal apoyo del hogar doméstico. La historia nos demuestra en cada página, que su condicion se mejora á medida que la civilizacion cristiana progresa; y aun independientemente del cristianismo, podemos decir que el respeto para con las mugeres ha existido en los antiguos

pueblos en razon directa de sus moralidades. La púdica y fuerte Germania representa á la muger influyente y respetada, mientras que en Bizancio es envilecida. En la edad media, época mas progresista que lo que se cree generalmente, pues que desplegó un gran número de verdades morales y religiosas, se colmó á la muger de amores, de gloria, y de consideraciones; bien fuese que la dama permaneciese en su castillo gótico, bien que asistiese á los torneos, veremos con admi-

racion que su influencia era poderosa en todas partes contra la brutalidad natural del hombre, brutalidad que ciertamente se aumentaba con los hábitos de entonces. En esto mismo podemos vislumbrar que el sexo femenino tiene una preponderancia social mucho mas fuerte que la que ha sido concedida al hombre. El Evangelio, que coloca á todos los seres en el órden natural, ha subordinado la muger al hombre, en razon del entendimiento, y en esto está acorde tambien con la fi-

siología, que nos da los resultados siguientes concernientes al cerebro de la muger.

La cabeza de la muger está con mas uniformidad redondeada, y presenta menos elevaciones en sus varios puntos. Por consecuencia hay en ellas mas uniformidad é igualdad entre las partes de la esfera cerebral. Ninguna direccion es superior á otra: la armonía reina mucho mas en su vida interior, la cual es mas tranquila y uniforme. (Burdach) ¿Quién no reconoce en esto una maravillosa dis-

posicion para la vida doméstica? El talento es sobre todo lo que predomina en el alma del hombre. La muger tiene mas sentimiento que talento. Segun uno de los mas sabios anatómicos, Sæmmering, el cerebro de la muger es mas pesado proporcionalmente al resto del cuerpo, que el del hombre. Síguese de aquí que en ellas la vida interior predomina, mientras que en el hombre la sensualidad, la masa material, carne y huesos, forman mayor oposicion al centro de la vida interior.

En la muger la sensibilidad es mas activa y predomina sobre la fuerza muscular. La vida animal exterior, ó el movimiento voluntario, tiene mas energía en el sexo masculino. Así el destino fisiológico de la muger es todo interior y de vida íntima: el del hombre, intelectual y protector: «*Quoniam vir caput est mulieres: sicut Christus est caput Ecclesiæ.*» (S. Pablo à los de Efeso). Mas si la influencia de la muger es indirecta, tambien es muy poderosa, pues que se dirige al

corazon en las uniones que el cristianismo ha santificado.

El hombre á quien violentas prevenciones irrita contra las prácticas del catolicismo, y que al mismo tiempo es poco reflexivo, sonrie con gusto al ver que las mugeres son las que forman la mayor parte de los que frecuentan los templos, y creen hallar en la supuesta fragilidad de la inteligencia femenina, la íntegra justificacion de su espíritu soberbio, que no podria sin degradarse someterse á las exigencias mezquinas del san-

tuario. El atento observador concluye por descubrir en la existencia de este hecho una importante verdad, ve que si las tendencias de la muger hácia las prácticas religiosas son mas vivas y en cierta manera mas apasionadas que las de los hombres, no es por que su inteligencia sea mas débil, sino porque experimenta la gran necesidad que tiene de un abrigo tutelar contra las borrascas de la vida que tanto conmueven su sistema moral y fisiológico. Semejantes en esto á los pe-

queños pajarillos del cielo, que un instinto conservador impulsa á procurarse un refugio antes que la tormenta estalle, mientras que el gavi-
lan y el atrevido halcon suben á las nubes y agitan sus robustas alas en la atmósfera. Sin la oracion y las tiernas súplicas de piedad, la vida de la muger no es mas que un doloroso enigma. Constantemente quebrantada por las emociones morales y las heridas de los sufrimientos, estas heridas no son tan crueles á los hombres, por que

su fuerza moral halla medios de cicatrizarlas, ó al menos de neutralizar el veneno corrosivo que las penas depositan en ellas. El médico que practique en un gran hospital se verá tan sorprendido como afligido al considerar cuan graves y multiplicadas sean las causas morales que engendran las enfermedades de las mugeres, (1) y enton-

(1) Comparando el autor un gran número de observaciones recogidas por él en diferentes casos de hombres y mugeres, halló que con respecto á

ces se conocerá á poca costa que no es tan digna de compasion la debilidad constitu-

esta última la proporcion numérica de las causas morales morbíficas, (pesadumbres de todas especies) eran de 45 sobre 139 enfermas, mientras que con respecto á los hombres no era mas que de 18 sobre 203.

Las enfermedades de la matriz son las que se desarrollan mas frecuentemente bajo la influencia de las penas; y es muy raro que la enferma á quien se interroga sobre el origen de su mal, no lo refiera á un violento dolor moral por el cual entristecida su alma, á pesar del intervalo del tiempo, le hace arrancar lágrimas al recordarlo.

Estas investigaciones nos han con-

tiva de la muger, como de admiracion la ley de la Providencia que ha depositado

ducido á un resultado que nos ha llamado tanto mas la atencion, quanto que de ninguna manera lo esperábamos, y puesto que juzgamos que pertenece á la higiene de la muger, lo vamos á presentar aquí. Las afecciones uterinas mas peligrosas, las mas rápidas en su marcha fatal se manifiestan con particularidad en las mugeres que se han sustraído al deber de la lactancia. Hé aquí la enorme proporcion que hemos hallado: sobre 8 $\frac{1}{4}$ enfermas del útero, de cánceres, squirros &c., 56 habian tenido hijos y no los habian criado. ¿Será que Rousseau quiso dar indirectamente á las madres el mas sa-

en el fondo de su alma un amor ardiente que se difunde en manifestaciones simpáticas para con Dios. Para

ludable consejo, proscribiendo en su *Emilio* la costumbre de confiar sus hijos al cuidado ageno? Por nuestra parte observamos que este particular coincide con el de un médico laborioso de Leon, (el Dr. Gubian) que ha muchos años se ocupa con gran esmero de las enfermedades uterinas, el cual ha recojido ya un crecido número de materiales: segun este práctico, el no criar las madres á sus hijos ejerce tal influencia en el desarrollo de las enfermedades de sus órganos gestadores, que no vacila en decir que reconoce una ley en la coexistencia de estos dos hechos.

ella pues solo la religion católica puede llenar el vacío desastroso que dejan tras sí las afecciones despedazadas por lo regular por la violencia del hombre. Aun mucho mas creemos nosotros, y es, que al mayor imperio que ejerce la fé religiosa en la muger que en el hombre, debe esta su mayor longevidad. Sin aquella este hecho sería imposible.

El matrimonio es el blanco final de la funcion generatriz: él es, dice el sabio Hufeland, (*Macrobiotique*) el que im-

pide la consuncion rápida producida por los excesos venéreos , escluyendo la atraccion de la novedad y sometiendo el instinto físico á un fin moral mucho mas sublime. Es cierto, ademas, segun las últimas investigaciones de los fisiólogos y estadísticos, que el matrimonio y la castidad favorecen la fecundidad, y que una produccion con menos frecuencia repetida, da frutos mas pefectos. (1) No-

(1) Véase á Parent-Duchâtelet y á Marc. Este último pretende que sola-

ble y utilísima es la ciencia que conduce directamente á las conclusiones de moralidad: la fisiológica va mucho mas lejos, esta vilipendia conjuntamente con la religion y la moral, la poligamia y el divorcio, que es la lógica consecuencia de la primera.

La poligamia, es decir, la posesion de muchas mugeres

mente dos ó tres hijos nacen de dos mil prostitutas. Parent-Duchâtelet hace subir el número á veinte y una sobre mil prostitutas.

De la prostitution dans la ville de Paris, 1837.

por un individuo varon está proscrita por la legislacion en los paises en que la civilizacion ha penetrado. No se encuentra ya en otra parte sino en las comarcas bárbaras en donde el cristianismo no ha impreso todavía ninguna huella. Vemos hoy que la institucion del matrimonio polígamo reposa sobre el descrédito del sexo femenino subyugado por el más fuerte, que le mira como un instrumento para servirse de él en sus necesidades voluptuosas. Montesquieu, cuyos escritos

forman aun ley, procuró justificar la poligamia en ciertos pueblos. Admirado de hallar esta institucion repartida en todos los pueblos situados bajo la zona tórrida, creyó este célebre escritor que un efecto tan general, no podia depender sino de una causa igualmente general, esto es, del clima. Segun las relaciones de algunos viajeros que dicen haber hallado en el Asia y Africa muchas mas mugeres que hombres, concluyó de aquí que naciendo en estas comarcas mas nú-

mero de niñas que de niños, la ley que permitia la pluralidad de mugeres, estaba por consecuencia en correspondiente relacion con el clima. En ninguna de las cuestiones ventiladas por este ilustre autor se echa de ver mejor que en esta el vicio capital de su método, que era el de subordinar á influencias materiales el principio de las legislaciones. El Dr. Chervin en un concienzudo trabajo (1) ha manifes-

(1) Tesis, Paris, 1813.

tado todo lo que tiene de arbitraria la opinion de Montesquieu, y atribuyendo la existencia de la poligamia á causas mucho mas generales. El hombre que no esté iluminado por la razon, fruto de la educacion social, no conoce mas ley que la del fuerte, y así no ven en el sexo débil sino á unos seres creados para servirse de él. Hé aquí porque la poligamia y la repudiacion se hallan generalmente entre los salvajes. La inclinacion de los pueblos del Mediodia al amor sensual, y

la ociosidad en que pasan la mayor parte de la vida, son las causas por que persiste la poligamia en los paises cálidos. Mas la existencia de las causas físicas, no excusa lo injusto y odioso de esta institucion, ni la servidumbre de las mugeres, que es su consecuencia, pues que estas se resienten igualmente de la influencia del clima, y aun tiene mucho mas accion sobre ellas en razon de su sensualidad y del lugar que ocupan en el órden social. La poligamia es contraria al

orden físico, al orden moral y á los intereses de la sociedad. El hombre polígamo descende á la clase de animal polígamo, y puebla su haren segun su concupiscencia, y no segun sus facultades físicas. Hé aquí tambien porque la poligamia es compañera ordinaria del despotismo político, así como ella no puede subsistir sino á favor del despotismo doméstico, y quiebra, propiamente hablando, todos los lazos de las familias. (Burdach). La monogamia es natural al hombre,

por que el número de los individuos es poco mas ó menos igual en ambos sexos , y porque ella sola hace posible el establecimiento de una sociedad fundada en la estimacion natural y en el reconocimiento de los derechos de la humanidad. Por lo demas la poligamia , gracias á la influencia cristiana en nuestra sociedad , inspira indignacion y repugnancia , cuando alguna que otra vez se presentan algunos ejemplos en individuos de imaginacion desarreglada y libertina. No

sucede lo mismo con el divorcio: una infinidad de personas, recomendables bajo muchos conceptos, no solamente lo escusan, sino que desearian que fuese sancionado por las legislaciones. Todo el mundo sabe que poco faltó para que se introdujese en el código civil de la nacion francesa: los legisladores trataron de autorizarlo, pero el saludable temor de que viniese á estrellarse contra las creencias y simpatías sociales, hizo que no tuviese efecto semejante desig-

nio, que hubiera sido una gran calamidad. Es necesario presentar bien la cuestion del divorcio, pues que en moral y en ciencia social, presentar bien una cuestion, es casi resolverla.

¿Qué es el divorcio? Es la posibilidad de romper una union legítima y de formar otra bajo pretestos mas ó menos especiales. Luego se trata de demostrar que el divorcio es antifisiológico y antisocial; es antifisiológico, 1.º por que redundando casi siempre en detrimento de la

muger, el hombre aparenta desconocer los caractéres morales y fisiológicos de esta última tratándola como á un ser infimo y degradado: 2.º porque el divorcio compromete la seguridad de la especie, y nosotros tratamos de demostrar que esta es el fin fisiológico de la generacion. Cosa maravillosa es la armonía que existe entre la fisiología pura y la filosofia cristiana con respecto á la grave cuestion del divorcio. Mas como nada es mas capaz de producir una fuerte impresion en el espíri-

tu de los hombres reflexivos, que la unanimidad de sentimientos entre dos inteligencias poderosas, aunque opuestas en creencias, quiero trasladar aquí testualmente la opinion de Burdach por una parte, y la de Bonald por otra. (1)

(1) Haller ha reconocido perfectamente tambien la necesidad del carácter permanente del matrimonio para bien de la especie humana. Según él, esta necesidad estriba en la educación de los hijos. Véase el modo con que espone sus ideas: *Tantum quum animalia plerunque in conjugio non durent, et cum educatio*

La cupulacion en la especie humana, dice Burdach, supone desde luego el amor para con el individuo del otro sexo, y para con la especie; mas el amor para con el individuo no lleva realmente el carácter de la humanidad sino en tanto que no sea variable y pasajero como el instinto se-

filiorum brevi tempore absolvatur brutis animalibus scire ad eam cupidinem, certa in anno tempora prescripsit, NULAM HOMINE QUI AD CONJUGIUM SIT DESTINATUS et qui ultra omnia animalia dintissime infans et aliena ope sit indigus. Quare

xual. Por otro lado, el amor para con la especie es un concurso perpétuo de acciones que tienden á la educacion del individuo procreado. La indisolubilidad del matrimonio es pues su carácter particular.... El amor conyugal no puede, por su naturaleza, sino existir con vida, por que el amor es durable en su esencia, y porque la educacion

nulla quantum in legendis itineribus profecti, nulla inquam natio est absque conjugio: cujus perpetuum vinculum perpetua voluptas sit. (Op. cit. t. 5, 577).

de los hijos se prolonga hasta la estincion de la facultad procreatriz. (1)

El matrimonio, dice Bonald, es una union con la obligacion de formar sociedad: difiere esencialmente del concubinato que es una union sin compromiso de formar sociedad, y del libertinage que es una union con el designio de no formar sociedad. En una palabra, la razon del matrimonio es

(1) Burdach. *Trat. du fisiolog.* t. 5. p. 67.

la produccion de los hijos; luego rompiendo una union para contraer otra, la produccion se hace imposible en el primer matrimonio, sin que en el segundo sea mas segura. (1)

Esta última consideracion es grave, y prueba patentemente que en el divorcio no hay una razon fisiológica. Uno de los mayores peligros de esta institucion es el de entregarse con exceso á las

(1) Bonald, *Du divorce*, 1800, p. 43.

inclinaciones brutales de ambos sexos, precisamente en la época en que las pasiones tienen mayor necesidad de ser contenidas por la severidad de las leyes. El divorcio introduce la anarquía en las familias, y siempre hay en él víctimas sacrificadas: la anarquía, porque ¿á cuál de los dos padres obedecerá el hijo que tiene para con ambos igual grado de respeto y de afección: ? las víctimas, ¿no se verán en el porvenir comprometidas por pasiones mas ó menos brutales que

para saciarlas reclaman el divorcio? El divorcio pues, reina en los pueblos en que la filosofía, es decir, la soberanía de la razón ha sido proclamada, entre los protestantes por ejemplo. El catolicismo ha puesto y pondrá siempre obstáculos en él, por que en él solo residen los cambios de conservación y de estabilidad humana.

Los papas de la edad media emplearon toda su influencia en mantener inviolables los derechos del matrimonio. Si examinamos, dice

un escritor protestante, la ligereza de tantos grandes señores de esta época en sus matrimonios, debemos reconocer tambien como benéfica una autoridad que, si bien no puede impedir que el ardor desenfrenado de los sentidos rompa un lazo sagrado, sabe al menos, cuando las quejas se les presentan, conceder una proteccion á los que hayan sido indignamente tratados. Mientras que el papa conservó su posicion libre é independiente, reconoció como un deber suyo el pro-

curar la victoria en todas las relaciones de la vida, no á la fuerza, sino al que tuviese derecho á ella. (1)

¡Cuán sabia es la religion, dice el mismo Bonald, que veda á los hombres el amor del placer y de las riquezas como causa fecunda de los malos matrimonios... y ordena á los hijos seguir el consejo de sus padres! Formada una vez esta union, ella man-

(1) Federico Hurter. *Histoire du pape Innocent III. trad. de H.-Chéron*, t. 3, p. 416, 1838.

da el sufrimiento al mas fuerte, la dulzura al mas débil, y la virtud á todos; se interpone sin cesar para precaver las disensiones, y si una desgracia acontece, afloja entonces los lazos sin romperlos; separa los cuerpos, pero sin desbaratar la sociedad, y dejando á los humores exaltados el tiempo necesario para calmarse, deja en los corazones la esperanza y la facilidad de volverse á unir. El matrimonio es la union permanente de los individuos de ambos sexos para el provecho del género.

humano. Os digo en nombre de Jesucristo, exclamaba San Pablo, que el sacramento del matrimonio es un gran sacramento.

La consagracion religiosa se encuentra en muchos pueblos que han conservado algunos rudimentos informes de la antigua tradicion. El sacerdote de los Ostiacas invita á los novios á declarar en su presencia la resolucion que formaron de unirse: lo mismo sucede en Java, y hace oracion para que el cielo conceda la felicidad á los nuevos

esposos: en el Japon ora delante del altar y sacrifica animales: los Kalmukos consagran la nueva cabaña, y lo mismo tambien entre los Indostanes, los Samoideos y los Iroqueos. Todo esto nos prueba que el matrimonio es en todas partes reputado santo, y una verdadera institucion social; por consecuencia, todos los vicios que tienden á hacer de él un juego, y á envilecerlo, deben ser reputados como crímenes de lesa humanidad. Horacio, cuyas costumbres

estaban muy lejos, como sabemos, de ser puras, no pudo por menos de deplorar, en sus hermosos versos, los tiros dirigidos á la sociedad romana por olvido de los deberes conyugales.

*Fœcundæ culpæ sæcula nuptias,
Primum inquinata vere et genus et domos.
Hoc fonte derivata clades
In patriam populumque fluxit.*

En Polonia, segun el ya citado Bonald, en tiempos de la extincion de la raza de los Jagellones, el poder público, invadido por una aristocracia poderosa, deca-

yó de su constitucion primitiva, y el matrimonio cesó de ser respetado como lo es en las naciones católicas.

Si la union contratada con el fin de satisfacer pasiones malas es funesto al individuo, la union conyugal, conforme á las leyes morales y religiosas, es un manantial fecundo de felicidades y de salud: (1) el matrimonio se une con la vida por el amor: la mayor parte de los suicidios son

(1) Casper, *De l'influence du mariage sur la durée de la vie humaine.*

cometidos por celibatos de vida desarreglada: estos no llegan á una edad tan avanzada como las personas casadas. Esta institucion proporciona el bien fisiológico en el sentido que ella modera el eretismo venéreo; produce el bien moral, por la circunstancia que hace á uno y otro sexo tributarios de las cualidades particulares que les distinguen, por una sagrada efusion.

Las instituciones canónicas, de donde deriva en gran parte la moralidad de nuestra

legislacion moderna, han dado prueba de una sabia prevencion fundada en la ciencia profunda de la vida, prohibiendo la union matrimonial entre ciertos grados de parentesco. La perpetuidad de la especie y su bienestar fisiológico, hallan en esta prohibicion una sólida garantia, porque se sabe que las razas degeneran cuando se impide la alianza estraña. Así como el grano cosechado en el campo no encuentra en él las condiciones de una bella y fecunda germinacion cuando

el labrador lo abandonó allí, del mismo modo la especie humana necesita de sangre nueva para producir robustos retoños. La degeneracion es sorprendente cuando próximos parientes se unen entre sí: sus matrimonios son infecundos y dan al mundo hijos débiles. Es pues indispensable, importa esencialmente poner suma atencion en las leyes de la propagacion.

Algunos fisiólogos (1) han

(1) Spurzheim entre otros. *De principes elementaires de l' education*, página 49, 1822.

creído que si cada hombre fuese suficientemente prudente para seguir, con respecto á la prole, las leyes de la naturaleza hasta el punto de hacer el sacrificio de los gozes del amor propio en beneficio de su posteridad, sería posible que llegasen á perfeccionar aun mucho mas de lo que alcanza la imaginacion, no solamente las familias, sino las naciones enteras, tanto con respecto á las formas, talla y salud, como en la inteligencia y sentimientos. Es cierto que la de-

gradacion de los hombres se manifiesta pronto en las familias que se casan entre ellas; cuanto mas reducidas son, tanto mas prontamente se presenta el efecto. Las enfermedades que toman accidentalmente origen en un individuo no tardan en atacar á familias enteras. Este efecto se marca sobre todo en las clases llenas de molicie por la opulencia y ociosidad. Los legisladores de los tiempos antiguos se opusieron á los casamientos entre parientes, (Solon, Platon y Aristóteles).

Plutarco llegó á decir: pues que deseamos tener perros y caballos de buena raza ¿por qué hemos de casar á una jóven de parientes mal nacidos? (1)

Así hemos visto ya, que el bienestar fisiológico de la especie es el fin que se proponen de consuno las leyes de la moral y de la fisiología. Esta última, en un gran número de circunstancias, manifiesta claramente su tendencia. Una muger se vé

(1) *De nobilitate.*

acometida de una leccion terrible que debe necesariamente arrebatarse la existencia, pero los estragos del mal se detienen desde el instante que concibe. Su organismo, minado por una lenta consuncion, recupera la fuerza suficiente para completar la penosa funcion de la gestacion durante el período de nueve meses, á cuyo término sucumbe, vencida por la recrudescencia de la enfermedad. El nuevo ser llega á conservarse por la intervencion de una ley misteriosa inherente

á la funcion de propagacion. La tisis pulmonal, en un estado muy avanzado, se detiene de pronto durante el embarazo para seguir el curso de sus estragos despues del parto. Otras enfermedades que no tienen un término tan fatal, el histerismo, la epilepsia, cuyos accesos podrian perturbar el trabajo de la gestacion, dan treguas un instante en provecho del nuevo ser. (1)

(1) El autor ha sido un gran número de veces testigo de hechos semejantes.

ARTICULO III.

Principios fisiológicos con respecto á la educacion de los hijos.

La suerte de la humanidad está entre las manos de los padres y madres de familia. Ellos son los encargados invariablemente de dar á la sociedad buenos ó malos miembros, individuos robustos de cuerpo y alma, segun la mas ó menos atencion que pongan en la educacion de estos seres flexibles é impresionables al mas alto grado. La familia puede ser considera-

da como un molde del que recibe el niño el carácter moral que debe conservar casi inalterable toda su vida. Las impresiones recibidas en la familia son las mas poderosas, primero por que son las primeras , y segundo por que provocan la accion de la ley del hábito que tan importante papel desempeña en la economía humana. Es necesario pues , que la generacion sea un acto eminentemente moral y no un vicio imprudente: que el casamiento sea una union santa é indisoluble, y

no un combate cuya arena es el hogar doméstico. Esto es importante bajo el punto de vista puramente físico.

Los padres de familia deberian siempre tener presente esta sentencia de uno de los médicos mas eminentes de la Francia: *Ut bonorum hereditates ita et malorum successiones ad posteros perveniunt.* (1) Los males y los bienes se transmiten por herencia.

(1) Ballonii, *Cons. med.* lib. 3. cons. 2.

El mal físico y el moral se infiltran en las generaciones futuras y toman su origen de la familia. Está demostrado en la actualidad que la influencia del virus venéreo en la sociedad moderna es de lo mas funesto; que á él se debe mas quizas que á la influencia de la humedad y de otros agentes debilitantes, la diatesis escrufulosa, que se observa en las grandes poblaciones. (1) Preciso es decir-

(1) Lo mismo podríamos decir del flujo blanco; yo tengo un convenci-

lo, existe en las ciudades una poblacion debilitada y embrutecida, sujeta desde la niñez á las mayores miserias, destinada á arrastrar una vida llena de sufrimientos y languidez. Esta vida, en un número de casos considerables, fueron los padres quienes la proporcionaron así. Desde luego no creo que niangun

miento, que un gran número de mugeres que lo padecen debe su origen á las enfermedades venéreas; muchos casos prácticos me lo han confirmado, hasta en jóvenes que no habian perdido su integridad. (*Nota del traductor*).

hombre de bien que piense establecerse legítimamente pueda ocultar las afecciones venéreas reputándolas como una cosa ligera y sin consecuencia.

Numerosas observaciones clínicas, á las que el autor dá una gran importancia, le permiten sostener en toda su fuerza la siguiente proposición: «*La influencia oculta del virus venéreo es la causa mas poderosa, como no sea la única, de las enfermedades que acometen á las clases pobres, principal-*

:

mente la diatesis escrufulosa." (1) Esta enfermedad ha sido considerada desde mucho tiempo como una transformacion de la del venéreo: la identidad del sitio anatómico en una y otra afeccion, dan bastante que sospechar; mas estas investigaciones par-

(1) Tambien pudiéramos añadir, que muchas de las que acometen á la clase privilegiada tienen igual carácter; el estado de la mediocridad ha sido siempre el mas virtuoso, y el mas sano, y en donde se observa con menos frecuencia los estragos de la sífilis. (*Nota del traductor*).

ticulares pueden ocasionar dudas; afirmo, (é invito á todos los médicos á que verifiquen por sí mismos el valor de mi asercion) que una afeccion sífilítica, por ligera que sea, curada con los remedios apropiados, puede sin embargo poner al individuo que la haya contraído en condiciones propias á engendrar hijos escrufulosos. En este caso las escrufulas serán, no heredadas directamente de una enfermedad escrufulosa de que el padre padezca, sino el resultado

trasformado de una antigua afeccion sifilitica. En la época en que asistia al hospital del Hôtel-Dieu de Leon, me fue loable el haber fijado mi atencion en este punto: reconocí con bastante frecuencia que los padres de los jóvenes reducidos al último grado de caquexia escrufulosa habian padecido del mal venéreo sin que hubiesen sido escrufulosos. En muchos casos me ha sido posible, trasportándome al domicilio de los enfermos, el ver que las circunstancias higiénicas en

que estaban sumidos estos desgraciados, no eran del número de aquellas que se reputan por generadoras de la afeccion escrufulosa, como lo es la humedad, la falta de insolacion, la mala nutricion &c. Véase aquí el cuadro de los resultados obtenidos por mí: sobre 117 escrufulosos recibidos en varias ocasiones y en diferentes salas, 85 nacieron de padres que habian padecido de la sífilis, sin ser escrufulosos: 52 de estos niños habitaban en casas saludables, y esta-

de su propia experiencia con

han bien mantenidos. Otros hechos mas numerosos podrian hacer resaltar mucho mas este punto de higiene social, que interesa en tan alto grado á la moralidad de las naciones. «La fé nos obliga, dice uno de los mas ilustres y experimentados profesores de Francia, á creer que el alma del niño que está en el vientre de la madre se halla manchada con el pecado de nuestro primer padre desde el instante que se infunde en el cuerpo, y la diaria experiencia nos muestra que su pequeño

cuerpo lleva tambien desde aquel instante la pena de las faltas que no ha cometido, cuando la madre padece de alguna enfermedad venérea; por que segun vemos todos los dias, los hijos, cuyos padres y madres se hallan infectos, nacen llenos de pústulas y de úlceras de mal carácter, y por lo regular mueren antes de venir al mundo, ó poco tiempo despues. Hemos tratado con personas muy recomendables que nos han dado suficientes pruebas de su propia experiencia con

respecto á esto mismo." La funesta herencia del vicio no ataca solamente al niño antes de su nacimiento, sino que le persigue por largo tiempo despues de haber escapado del primer peligro. Así, segun las observaciones de Baumann y de Süssmilch, resulta que la mortandad de los recién-nacidos presenta las siguientes graduaciones.

Nacidos muertos, — 1 legítimo: — 2 ilegítimos.
 De un mes de nacido, — 1 leg. — 2, 4 ileg.
 De 4, 5 y 6 meses nacido, — 1 leg. — 1, 7 ileg.
 De 3 y 4 años, — 1 leg. — 1, 3 ileg.

La décima solamente de

los niños ilegítimos se logra, según Baumann. (1) Las nociones dadas por la estadística no subirán á muchos: cualquiera que sea el punto que la ciencia explore de la economía social, señala siempre con rigurosa precisión los peligros del vicio, como igualmente las ventajas de las buenas costumbres. Los trabajos que nos han dejado Casper, Quetelet y Villermé, están consagrados á perfeccionar nuestro siglo, pues

(1) Quetelet, *ouv. cité*, t. 3, p. 252.

segun ellos , los tristes resultados de la relajacion se ven patentemente.

No siendo mi intencion tratar estensamente de la educacion de los niños, que exigiria un trabajo *ex-professo*, recomendaré, por lo que respecta á la educacion física, las obras especiales, y me limitaré á puras consideraciones de fisiología moral. Ademas la educacion física se resume en esta proposicion, desarrollar uniformemente los órganos y hacerlos aptos para resistir á las in-

fluencias exteriores. No puedo pasar en silencio un cruel abuso que el genio industrial, demasiado ávido, hace de las fuerzas físicas del niño: hablo sobre el empleo de estos en las manufacturas. (1) El trabajo forzado y la nutrición poco sana concurren simultáneamente á relajar la débil constitucion; añádase á esto que la aglomeracion

(1) Por desgracia no tenemos nosotros los españoles que lamentarnos de semejante abuso. (*Nota del traductor*).

con adultos corrompidos los pervierten. Esto mismo ha excitado ya algunas reclamaciones. (1) El remedio no debe tardar.

El fin de la educacion moral es desde luego el de desarrollar los buenos sentimientos,

(1) Un digno prelado de Francia, el Arzobispo de Ruan, ha sido el primero que se ha opuesto enérgicamente contra los deplorables resultados de una empresa sin alma y sin piedad. Esto ha sido desempeñar dignamente la mision de un Pastor de la religion católica, vijilantes siempre para obrar en favor de las reformas nobles y útiles.

darles la mayor estension posible, y sacar de seguida el mejor partido de las facultades intelectuales. La educacion comprende estas dos direcciones: pero la primera debe principalmente dominar, por que, antes de todo, se necesitan hombres sociales y buenos ciudadanos. Ademas la naturaleza parece que ha dado en la primera edad una especie de receptibilidad sentimental mucho mas fuerte que la receptibilidad intelectual: las cuerdas del alma vibran en

esta edad mucho mas que las de la inteligencia; aquellas pues debemos especialmente pulsar, y hacer que nos den sonidos. Observamos tambien, con admiracion á los decretos divinos, que el hombre es siempre apto para la virtud mediante una buena doctrina, mientras que no lo es siempre para los trabajos de la inteligencia. No hay cráneo tan chato ni deprimido entre los caribes en el que la semilla del Evangelio no pueda fructificar, mientras que la ciencia no

dará jamás ningun fruto. El niño manifiesta su existencia moral por una sonrisa de benevolencia, y no tarda en atestiguar que la forma humana le es agradable, sabe distinguir las gentes que son bondadosas de las que no lo son; el hombre es pues quien primero le abre el santuario de la alegría. ¿Sus primeros bosquejos de moralidad, no atestiguan que el hombre está organizado por la sociedad? Se debe sobre todo procurar desenvolver en el niño los sentimientos de bondad, pe-

ro antes de justificar la importancia de este sentimiento de cultura, penetrémonos de algunas verdades fisiológicas esenciales.

Si tantos errores han existido en fisiología, especialmente en las obras de los que han tomado la sensación por punto de partida de todos los fenómenos intelectuales y morales, la causa de esto está en el estudio incompleto que hicieron de la generación de nuestras ideas. No se han parado mas que en la impresión que hacen las cosas es-

teriores en el órgano central, pero no tuvieron en cuenta un hecho capital, la reaccion de este mismo órgano. Esta reaccion es el producto de su actividad vital: sin ella no hay sensacion. El ojo se rehace segun su modo particular, cuando la luz ha traspasado sus medios transparentes: pues bien, lo mismo el cerebro se rehace á su manera por los fenómenos morales: un rasgo de heroismo, de virtud, de que el hombre sea testigo, suscita el órgano cerebral, y produce

indirectamente la idea del bien y del mal. Esto es por lo regular un modo de reaccion sublime, pero no deja por eso de serlo. Los animales carecen de este modo de reaccion. Lo que hace diferenciar esencialmente los fenómenos intelectuales y morales de las sensaciones comunes, es la falta de identidad de los fenómenos de reaccion. Esta reaccion cerebral no existe en todos con la misma intensidad. La educacion puede desarrollarla: la falta de ejercicio la mata, así

como la carencia de luz pier-
de el órgano de la vision. La
fisiología cerebral bajo este
punto de vista exige por pri-
mer precepto de educacion
el dar un alimento moral á
esta tendencia orgánica que
se ejerce desde la niñez. Si se
descuida la ocasion, el cere-
bro no resistirá mas, sean las
que quieran las circunstan-
cias felices de moralidad en
que se encuentre el indivi-
duo. (1)

(1) La perfecta educacion, dice
Cárlos Bonnet, consiste en multiplicar

Se debe procurar, hemos dicho arriba, desarrollar en el niño el sentimiento de benevolencia. Se logrará esto moviendo su corazón, y despertando su imaginación, principalmente por el ejercicio. Es tan importante el inspirarle en su interior la benevolencia para con sus semejantes, cuanto que naturalmente

los movimientos del censorio común, cuanto sea posible, y en combinar los movimientos de todas maneras asignables y conformes al destino del individuo.

Psychologie, t. 8, p. 138.

es egoista: las condiciones de su desarrollo fisiológico le son de ley. Entregado por la debilidad de sus órganos á multiplicadas agresiones por parte de las cosas exteriores, siente dentro de sí mismo la necesidad de fortificarse y de apropiárselo todo.

Spurzheim, en una de sus mejores obras en donde reconoce tácitamente que no puede existir educacion verdadera sin cristianismo, ha insistido con justa razon en la preponderancia que se debe dar á este sentimiento des-

de la infancia, por medio de la práctica. Si se quiere ejercitar á un niño en el sentimiento de la benevolencia, haced que parta él de lo que tenga con quien nada tiene; pero guardaos bien de volverle lo que hubo dado, ó de remplazarles sus dones con usura. No los lleveis á los salones de los ricos, ni os limiteis á solicitar su benevolencia por la lectura, ó por los sermones, sino procurad que conozcan la miseria; y si no se halla en circunstancias que puede experimentarla por sí

mismo , llevadlos al menos á los sitios donde la vea , hacedlos testigos de escenas dolorosas , á fin de que se conmueva de los males de sus semejantes ; y así su benevolencia empezará á ejercitarse. ¿ No vemos constantemente que el corazon del rico es mas difícil de conmoverse que no el del pobre , y que este último da mas de lo que puede por caridad , cuando el otro si da de lo supérfluo suele ser por vanidad ?

Despues del sentimiento de benevolencia el que mas

importa fomentar precozmente es el sentimiento religioso.

Uno de los mas funestos extravíos de J. J. Rousseau es el haber prohibido en su *Emilio* que se hablase de Dios y del alma á los hijos hasta que cumpliesen los quince años. «¡Por que quién sabe, dice, sino será demasiado pronto á los diez y ocho!» Educacion semejante á la del filósofo de Génova no tiende nada menos que á formar hombres que no respeten nada, y que tarde ó temprano se pondrán en lucha con

las leyes divinas y humanas. Es una bella concepcion moral y filosófica la del Dr. Gall que ha señalado bajo el nombre de *veneracion* el sentimiento profundo que lleva al hombre á inclinarse delante de todo principio de autoridad.

Es necesario que desde temprano se inicie al jóven por los cuidados de la maternidad, en las creencias puras y sublimes del cristianismo. Este es un medio de combatir las tendencias egoistas, de conservar por largo tiempo su

inocencia y de formar un ser social. A favor de este temple religioso, dado al alma humana desde la niñez, podrá resistir mucho mejor á las seducciones corruptoras del mundo, ó si por acaso cede á ellas, quedará siempre en el espíritu un cierto oculto resorte de que será fácil hacer uso de él para volver á la virtud. Añadamos que es de urgencia estremada el insistir en el ejercicio de los buenos sentimientos en ciertas organizaciones que parecen dispuestas al abandono. Mas se dirá

¿cómo hemos de reconocer esa secreta predisposición? Esto exige algunos otros detalles.

Las observaciones de los frenólogos, como ya he notado, se deben tener en duda, ó al menos en extrema reserva. La frenología, como sistema fisiológico, tratando de explicar todas las aptitudes, todas las inclinaciones de los hombres, es incompleta, y puede ser de varios modos interpretada. También es cierto que nos puede ofrecer algunos medios preciosos de investigaciones cra-

neoscópicas para reconocer las verdaderas predisposiciones nativas. Se puede pues admitir con Gall, que el cerebro humano imprime á la superficie interna del cráneo las huellas de su desarrollo, y que esta caja huesosa ofrece mas amplitud en las regiones donde el mismo cerebro está mas desarrollado: que, segun una esperiencia comun y que diariamente se repite, la superficie exterior del cráneo puede dividirse en tres grandes divisiones: la una anterior, que comprende la

region frontal y orbitaria, asiento de las facultades intelectuales y perceptivas: la segunda, superior y media, que ocupa el vértice, es el sitio de los órganos destinados á las manifestaciones sentimentales: la tercera y última lateral y posterior, se extiende de cada lado, en forma semicircular en la region temporal, sitio de los instintos puramente animales, susceptibles de adquirir una estremada violencia cuando no se han dirigido bien y balanceado. Se sigue de aquí, que

una cabeza que presenta un aplanamiento de la region superior y media, denota suficientemente que el individuo está poco dispuesto al ejercicio de los sentimientos morales, y que las inclinaciones egoistas y conservadoras ejercen mas imperio sobre sus determinaciones. Este es un hecho, que para mí no es dudoso desde que me he dedicado á seguir atentamente el estudio de la craneoscopia comparada. (1) Pero lejos de

(1) *Essai sur les principes elementaires de l' education*, p. 105, 1822.

ver en la repetición diaria de este hecho la justificación de un desesperado fatalismo, veo motivos suficientes para insistir vigorosamente en la enseñanza religiosa y moral desde la primera edad: solo ella podrá triunfar de este entorpecimiento fisiológico, habituando al cerebro á rehacerse, como ya hemos dicho precedentemente. Con la frenología bien comprendida, según su autor el Dr. Gall, la religión cristiana aparece triunfante sobre la naturaleza humana, pudiendo propor-

cionar á los órganos atrofiados un cambio favorable de desarrollo. Notemos, además, que ella se adapta perfectamente á la naturaleza moral del hombre, pues que su ejercicio tiende á vigorizar la potencia de los órganos superiores, que es como una herencia exclusiva de la especie humana. Con facilidad se concebirá pues el interés que debe inspirar á los padres de familia y á los preceptores semejante investigación craneoscópica; por su medio podrán seguir un camino sa-

ludable que los conducirá al cultivo de las cualidades y facultades interiores: no deben pues olvidar esta sentencia terrible, pero cierta de Gall: «Se sigue en último resultado, que las virtudes, los vicios, los crímenes de los hombres pueden ser mas bien imputados á los encargados de la educacion que á los mismos que cometen los crímenes y los delitos.» Suplico á todo hombre de buena fé que se penetre de este pensamiento del gran frenólogo, y se verá libre de toda sos-

pecha de fatalismo. ¿Si hubiera creído que la naturaleza humana se ligaba invenciblemente á una dada organizacion, hubiera concedido tanta influencia á la enseñanza ó educacion? Desgraciadamente todos los frenólogos no han tenido la misma penetracion que los dos fundadores de esta ciencia, Gall y Spurzheim.

Despues de la educacion religiosa y moral, es necesario dirigir nuestro cuidado á la direccion y acrecentamiento del entendimiento, procuran-

do sobre todo el desarrollo de la memoria. No solamente tiene límites prescritos esta facultad por la organización encefálica, sino que depende también de la duración y crecimiento físico. Digno de notar es, en efecto, que en la infancia es sobre todo cuando se asocian las ideas, las vivas imágenes, y se imprimen en el cerebro; en la edad adulta este órgano, como los demás, ha tomado ya su estructura, su consistencia, y cambia de ellas difícilmente. Preciso es enriquecer esta facultad que

presenta tan bellos recursos desde la infancia, no ya de cosas áridas que no hablen al alma, sino de grandes y nobles pensamientos morales, porque segun hemos dicho mas arriba, la receptibilidad sentimental es la que predomina en la primera edad: en una palabra, es necesario cultivar la memoria del niño como instruccion subordinada á la de la moralidad. Para ello se puede hacer uso con mucho fruto de los bellos modelos clásicos que encierran todo lo que hay de mas propio para mover fa-

vorablemente el sentido moral, y enriquecer la imaginación. En seguida de esta primera educación intelectual, la mas grave y necesaria en la edad adulta, vendrá luego á completar la obra. Así la educación debe ser efectiva é intelectual, pero siempre práctica. La educación cristiana lo es siempre, porque provoca los actos y se dirige á los sentimientos. Ella es fisiológica, porque por medio del ejercicio hace que el órgano adquiera mas fuerza: esto es constante y sensi-

ble segun vemos en los músculos mas desarrollados de los que ejercen ciertos oficios, como por ejemplo en los leñadores, herreros &c. El cerebro se alimenta como los músculos de la sangre, y esta sube á la cabeza de la misma manera que afluye á cualquiera otra parte activa del cuerpo. Hablaremos de este particular cuando tratemos del cerebro de los salvajes.

Antes del cristianismo se consideraba á los niños como una propiedad de sus padres que podian disponer de

ella como mejor les pareciese, y segun su interés. ¡Qué hay de mas duro y de mas cruel que la paternidad romana! La religion revelada al crear los verdaderos deberes domésticos, dió con particularidad al carácter de la paternidad el sello de la benevolencia desconocido del politeismo. (1) Pocos han llegado á conocer lo precioso que es la dulzura unida á la firmeza para la educacion de los hijos, y cuan perjudicial es

(1) En algunas comarcas de la

no usar más que de severidad. La naturaleza humana es tal, que tiende á sublevarse contra toda correccion que se le impone, si no se le demuestra que es para su bien. Es indispensable para que se someta, que sea capaz de volver á la virtud, que descubra

Europa tienen aun los amigos de la humanidad que deplorar los indignos tratamientos que ciertos padres de familia, especuladores desvergonzados, dan á sus hijos vendiéndolos al vil precio de una bestia de carga.

(Véase *le Constitutionnel* du 4 mai de 1839).

al traves de las penalidades una intencion benévola é interesada; es preciso tambien, sobre todo, que no sospeche nunca de parte de sus correctores una idea de abandono. Por esto pues en el sistema de patrociniio introducido en el penitenciario, es el que ha obtenido mas cambios reformatores. El culpable no arroja pues enteramente como un vil despojo el sentimiento de su propia dignidad, pues que se halla rodeado de las solicitudes de hombres honrados que le respetan y lo

absuelven. S. Pablo, á quien un rayo de la gracia divina habia inspirado mas allá de toda espresion para que pudiese sondear los misterios de los hábitos sociales y de las inclinaciones de los hombres, dijo: «*Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.*» Padres de familias, guardaos de provocar á vuestros hijos á la indignacion, porque se harán débiles de espíritu. La experiencia diaria nos muestra lo útil que es seguir el consejo del

Apóstol. Es digno de notar que los niños á quienes se ha dado una educacion servil y brutal, se hacen socarrones, morosos, y desconfiados.

Los malos tratamientos son la causa de que se recluten en las clases obreras los hijos vagamundos, que tan peligrosos son en lo sucesivo. Segun un autor competente en la materia, (1) la vagancia

(1) Fregier, *Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes &c.* t. 20, p. 200.

es en muchas circunstancias una situacion forzada y aun necesaria. Así un desgraciado niño se halla fatigado del trabajo que le dieron sus padres, come poco, está cautivo hasta que haya concluido la tarea; ¿es admirable que de este modo torturado, se escape de la casa paterna? En pocas familias se verán á

La correccion impuesta á los niños de la clase pobre por sus mismos padres, no es jamás proporcionada á la falta que cometieron; por lo regular es muy severa, y lo que es peor, sumamente humillante.

los hijos colocados todos á un nivel de terneza y de cuidado: la moral prohíbe estas preferencias, el médico hace ver el peligro que hay en ellas, porque tienden á estimular la pasión de los zelos que tanto poder tiene en la infancia, y que se convierte en un manantial de enfermedades. Todos los médicos observadores saben qué fatales son los casos de enflaquecimiento, y que cuando este sube á cierto grado, la muerte es casi siempre su término; así pues, los

zelos, que son en los niños una verdadera enfermedad, no son susceptibles de cura.

Es muy de necesidad que los preceptores tengan una conducta igual en la direccion de la moral de sus educandos: que no pasen de una severidad excesiva á la dulzura, y *vice versa*. Un sábio fisiólogo, que ya hemos tenido ocasion de citar repetidas veces, ha formulado algunos preceptos útiles, que se pueden colocar aquí: «Apresurándose á satisfacer todos los caprichos de los

hijos, es como se les habitúa á deseos imperiosos: rehusándoles lo que se tenia costumbre de concederles, ó quitándoles lo que ya se les habia dado, se les enseña á ser inconsecuentes y á tener mal humor: procurando vencerlos, se les conduce á la tenacidad: pero no se les puede enseñar mejor á quererlo todo llevar á viva fuerza sino cediendo á sus caprichos; en este caso todo poder que se reprime por sí mismo, le es insignificante.... (1)

(1) Burdach, *Physiologie*, t. 4.



CAPITULO VI.

*Consideraciones fisiológicas y morales
sobre las razas humanas.*

No debe parecer raro que yo coloque en este lugar las consideraciones que van á seguirse , pues se unen de la manera mas íntima con todo lo que acabo de esponer para la educacion moral de la infancia: porque sobre la inmensa superficie del globo han sido puestos por la Providencia una multitud de ni-

ños adultos. (1) Ellos están destinados por su organización cerebral inferior á vivir instintiva y brutalmente, pero susceptibles al menos, gracias á la influencia de la raza caucasiana, de recuperar toda su dignidad moral ya que no la dignidad de la inteligencia. La porción de la hu-

(1) Robertson ha notado que en las tribus salvajes de la América, la especie humana se halla en un período de infancia, durante el cual las varias facultades del alma permanecen muy defectuosas en sus operaciones. (*History of América, passim*).

manidad, á la cual está delegada la alta mision de moralizar los pueblos inferiores, habita en la Europa. En esta porcion inteligente del género humano se han depositado todas las verdades tradicionales para que concurren á la felicidad y á la educacion de las otras razas. En efecto, la fisiología y la historia prueban que una parte de la especie humana es la institutora de la otra; y que sus deberes salen totalmente de los de los padres.

Existen razas en la especie

humana, es decir, variedades que ofrecen conformaciones particulares y hereditarias, producto de causas generales y constantes. Estas conformaciones particulares tienden particularmente á la organizacion cerebral, y por consecuencia á las manifestaciones de la inteligencia y de la moral. La raza cáusica, por la excelencia de su organizacion y por el desarrollo intelectual y moral, es el tipo de la raza humana. Todas las otras no ofrecen en su conjunto sino una escala de de-

gradaciones orgánicas y morales. Veamos de paso como los naturalistas y los filósofos han querido explicar esta diferencia de la naturaleza humana por la admision de circunstancias atmosféricas, geológicas y otras. En diversos tiempos, Lacépède, Volney, Virey, Bory-Saint-Vincent, han creido encontrar las causas permanentes de este gran fenómeno en la naturaleza del aire, de la tierra, y de las aguas; vanamente consultaron el número, la altura, y la disposicion de las montañas,

la intensidad y la dureza del frío ó del calor. Nada de esto pudo dar un resultado satisfactorio para un entendimiento positivo y sincero. Es necesario que reconozcan en ello un castigo divino: *Sit maledictus Chanaam, servus servorum erit fratribus suis.* Que Canaan sea maldito, que sea esclavo de los esclavos de sus hermanos. (1)

(1) Génesis 11. Se hallan en seguida los versos siguientes:

Benedictus Dominus Deus Sem, fit que Chanaam servus ejus.

Consideremos cuan templada se halla la severidad de este anatema en la palabra *hermanos*, que indica una igualdad del origen nativo. Esta consideracion es bastante importante para reglar al frente de las razas inferiores, la conducta de las que gozan del doble privilegio de organizacion, y de poder. Si, en efecto, queda demostrado por Aristóteles y los sábios de la antigüedad, que Kalmouck, Casre &c., fuesen de otra especie que la raza cáucasica, si estaba demostrado

que esta última sola poseía el carácter de humanidad, no habria causa legítima que impidiese llevar al Negro y al Otentote como una bestia de carga, y de tratarlo como una propiedad: mas esta conducta no estará de modo alguno concorde con la naturaleza de las cosas, que es la fisiología. Segun ella está fuera de duda, que el carácter de la humanidad se agota mas en la accion de los sentimientos y de las manifestaciones morales, que en el grado de perfeccion física; y desde luego,

todo lo que la anatomía ha hecho conocer sobre la estructura de los hombres de diferentes países, demuestra que todos poseen las mismas partes esenciales, y que toda la diferencia de su organización se limita á puras modificaciones. Las leyes de propagación sirven también para establecer la unidad de la especie humana, porque se admite en la historia natural, que los animales que pertenecen á la misma especie, se propagan entre sí. Luego las variedades de los hombres

pueden multiplicarse, los unos con los otros: y no forman por consecuencia sino una sola especie.

¿No pueden manifestarse los buenos sentimientos en las tribus salvajes? Gall conoció con bastante sagacidad, que el hombre, además de los órganos y de las facultades que posee en comun con los otros animales, estaba dotado de una variedad de sentimientos que constituían su carácter específico, y del que los animales inferiores estaban privados. Estos órganos

son, en primera línea, los de la benevolencia, la esperanza y la conciencia. Pues todos estos órganos aparecen en las tribus salvajes. En la frente es, dice Gall, donde están colocados los órganos que le imprimen el carácter de humanidad, por cuyo medio le es dado la facultad de conocer las relaciones de las causas y sus efectos; por cuyo medio es capaz de voluntad y de razón. Llevad la mano hácia la parte anterior y superior de la cabeza, y hallareis el signo de la alian-

za que su Criador ha formado en él: allí es donde está situado el órgano al que fue dado el poder de revelar á todas las naciones la inteligencia suprema; el órgano que, desde el trono de la organizacion mas noble de la tierra, ejerce y ejercerá siempre la supremacia sobre todos los otros intereses humanos. El mundo de cada especie animal es pues la cima igual de todos los órganos cerebrales; es la cumbre de las relaciones y puntos de contacto establecido entre los órganos

interiores, y las cosas exteriores. No puede haber revelacion donde no hay órganos. (1)

Entre las manos de Gall y de Spurzheim, la frenología, no se puede negar, ha servido mucho para establecer que hay en todas las razas identidad de ideas y de atributos morales. Los atributos están de poder en las razas inferiores, y no les falta sino el desarrollo que debe darles

(1) *Physiologie di cerveau*, t. 6, p. 469.

la doctrina. (1) Se sigue de aquí que todas las razas poseen este sello divino, precioso carácter de la humanidad, que todo hombre de color puede realizar el mismo grado de virtud y de deber que el europeo. De donde resulta, que se puede bien comprender el profundo sentido de esta maravillosa palabra del Evangelio: *amar á Dios; este es el hombre.*

(1) Esta doctrina es rica en resultados prácticos obtenidos por las misiones, como mas adelante veremos.

La religion cristiana, que segun la espresion del Apóstol, (1) vino á la vez para el griego y para el bárbaro, para el sábio y para el ignorante, debia proclamar la primera que las razas humanas desiguales en inteligencia son llamadas por la Providencia á la misma mision de amor y de virtud.

(1) *Græcis ac Barbaris, sapientibus ac insipientibus debitor sum* (San Pablo, ad Rom). Esta es una enérgica protesta-
cion contra este axioma fatal de la ciencia antigua, formulada por Aristóteles con estas palabras: *Servus non tam vilis quam nullus.*

La tradicion por la enseñanza, sacada de los libros bíblicos, es formal sobre la cuestion de unidad del género humano, al propio tiempo que proclama el imperio de una raza sobre la otra. La ciencia está dividida sobre este punto. Veamos si de esta esplicacion no resulta la necesidad de recurrir á esta esplicacion divina. Blumenbach á la cabeza (1) no reconoce en el

(1) Blumenbach. *De la unidad del género humano*, en 8.º

hombre mas que una especie. Las variedades que en él observa no son á sus ojos sino acontecimientos accidentales, producidos por diversas causas de la generacion. Mas como advierte juiciosamente M. Courtet de Lisle, (1) hay una contradiccion manifiesta en este sistema, porque hay, segun Blumenbach, unidad de especie, y pluralidad de razas. Si en efecto los ca-

(1) Courtet de Lisle, *Des races humaines sous le rapport social*, gr. in. 8.^o 1837.

ractères propios del tronco primitivo, no son uniformemente transmitidos por la generacion, si las desviaciones resultaron de tal ó tal circunstancia, no se concibe como estas desviaciones, una vez producidas, no se hayan perpetuado por sí mismas. Las mismas causas, á que se atribuye la alteracion de signos originales de la raza caucasiana, hubieran infaliblemente producido el mismo efecto sobre las razas que han sido posteriormente formadas: y de cambio en cambio, hubié-

semos llegado hoy á tal grado de confusion, que no podríamos ya conocer un solo tipo. Blumenbach ha tenido razon en admitir la unidad, (1) pero ha hecho mal,

(1) El sábio Wiseman es el que ha establecido mejor las conexiones de las diferentes razas entre sí, porque está fundado principalmente en el estudio de las lenguas. Hé aquí como establece estas relaciones: «La raza blanca, que naturalmente se considera como la central, pasa á la de Mongol, por los finnoses, y los asjachs, que tienen el mismo color de la piel, el mismo cabello y ojos; igualmente por los tártaros, que pasan insensiblemente por los kirghis, y los yakuts á la raza de Mon-

como se ve, en hacer depender las derivaciones de circunstancias puramente físicas,

gol; y últimamente por los indus que se comunican con nosotros por medio de la lengua sanskrite. Está en relacion con la raza negra por los abysinios que tienen una lengua semítica y facciones europeas, y por los árabes de Suakin que se parecen á los nubianos: despues vienen los naturales de Mahass, en seguida los fulahs y los mandingos; y así avanzando se llega hasta los congos, los negros atezados y los hotentotes. Estos últimos están íntimamente aliados con los montañeses de Madagascar; y estos últimos con los habitantes de la Cochinchina, de las islas Molucas y las Filipinas, en todas las cua-

sicas marchando siempre en un sentido de perversion. Mr. Courtet repite el sistema de Blumenbach, y admite que hay pluralidad de tipos,

les se encuentra una raza de negros montañeses con las cabezas lamidas, y que se diferencian por el idioma de los demas naturales: estos se unen en seguida con los indígenas de la Nueva Holanda, de la Nueva Caledonia, de las Nuevas Hébridas, que se ligan ellos mismos por la semejanza de costumbres y de religion, y en parte por rasgos físicos con los de la Nueva Zelandia y con otros habitantes naturales de la Polynesia; y asi por una degradacion insensible de color venimos casi á parar á las familias asiáticas.

y preexistencia de estos tipos, á pesar de la influencia de climas. Este sistema está en oposicion, como se ve, con el Génesis, porque esta palabra *tipo*, es ciertamente equivalente á la palabra especie, é independientemente de lo *arbitrario*, sobre que él reposa, tiende á negar á los tipos inferiores la perfectibilidad moral, que es lo importante.

Es pues necesario evidenciar un primer hecho, á saber, que la desigualdad de las razas se conoce menos por

a actitud sentimental, que por la actitud intelectual; esta desigualdad natural de inteligencia, está en relacion con la desigualdad del desarrollo de su organizacion cerebral. Es una cosa que no es dudosa. Demos para convencernos de ello alguna atencion á la historia natural. Cuvier reconoce tres razas distintas; la blanca ó cáusica, la negra ó etiope, la roja ó mongólica. Estas tres razas se presentan con caractéres de organizacion fáciles de conocer. Sobre las grandes eleva-

ciones, vecinas al mar Caspio, hácia las riberas occidentales, de las que el Cáucaso forma parte, se halla colocado uno de los primeros asilos de la raza europea ó cáusica; allí, la cara es oval, la nariz prominente, el ángulo facial, que parece indicar que el grado de superioridad de inteligencia sobre los apetitos groseros, es de 85 á 90, y se acerca al que los mas hábiles escultores han dado á las imágenes de los dioses.

La raza mongola presenta una cara plana, nariz peque-

ña, un ángulo facial menos abierto que el de la raza cáucasica; además, sus ojos son estrechos y oblicuos, sus mejillas abultadas. Esta ocupa toda la porción del globo que se extiende del oriente del mar Caspio al mar del Sur, la China, la Tartaria china, la Tartaria, el Japon.

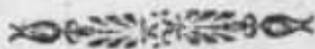
La raza etiope ocupa una superficie de tierra menos estensa; toda la parte del Africa que va del Mediodia del Atlas al cabo de Buena-Esperanza. Es inferior á las

otras dos, y ofrece aspectos que se acercan mas á los monos. Su frente es plana y retirada hácia atrás, su cráneo, menos capaz; contiene de 4 á 9 onzas de agua menos que el del europeo. Las eminencias del occipucio están un poco mas retraidas; la degradacion de los rostros está en armonía con la degradacion cerebral.

Esta division de Cubier debe ser mirada, sino como la mas general, como la mas completa; porque hay algunas razas que no entran absolu-

tamente en las categorías precedentes. Así M. Duméril ha hecho de los malayos, variedad de hombres que habitan el Archipiélago de la India, una raza particular. Desmoullins y Bory-Saint-Vincent juzgan las diferencias de las analogías por los caracteres, los mas generales de la organización. Mas segun detalles particulares, el estado de los cabellos, los dientes, el color de la piel, aumentan entre ellos las razas. Bory, en particular, pone hasta quince. El cuadro siguiente, que tomamos de

M. Virey, hará conocer mejor las trasmisiones que se observan entre las diferentes razas.



1.ª ESPECIE

Abertura de 85

á 90 del ángulo

facial.

Blanca.

Arabe céltica.

Indiana cáusica.

Mulato.

China.

Kalmuca.

Mongola.

Cobre.

Americano.

Verde oscuro.

Malés ó indio.

Negro.

Cafre ó negro.

Abertura de 75

2.ª ESPECIE.

á 82.

Hotentote.

Japonense.

Es pues un hecho cierto que seres sensibles , teniendo la idea de Dios , de la eternidad , susceptibles de afecciones vivas y razonadas , justos apreciadores de lo bueno y de lo malo , están entregados á las consecuencias funestas de la ignorancia , porque les falta un poco de pulpa cerebral. No pueden nada por sí mismos ; impotentes para crear esas grandes cosas , de que el genio europeo es tan capaz , están destinados á errar incesantemente en sus selvas , sin que la idea de salir

de este estado miserable se presente á su espíritu. Todos los grandes hechos históricos y civilizadores se pasaron á los sitios habitados por la raza cáusica, y han tenido por agentes á los hombres de frente magestuosa. Nada de esto podrá nacer en los parajes que habita el cafre y el hotentote. Pero que una buena doctrina llegue; que una enseñanza obre en sus órganos, y al momento esas inteligencias se moverán y saldrán de ellas ideas hasta entonces desconocidas.

La mas fuerte prueba de la unidad de origen de la especie humana, se agota en la similitud de los atributos morales. Y como observa Wiseman, el lobo y el cordero no se distinguen, tanto el uno del otro, por su piel y fisonomía, como por el contraste de su disposicion; y si os parece una comparacion estremada, yo diré que la dura ferocidad del lobo, la destreza de la zorra, la agresion en comun y tumultuosa del primero, los robos solitarios de la otra, sirven mas bien para cla-

sificarles en nuestro espíritu, que la diferencia de sus formas. Ahora si nosotros consideramos al hombre en los grados mas desemejantes de la vida social, por bruto ó cultivado que sea, es cierto que encontramos una similitud de afeccion, y una facilidad en modificarse, que prueba fácilmente que la facultad correspondiente á los animales, es idéntica en la raza entera. (1) Los mahowks

(1) Wiseman, *ouv. cité*, t. 1.^o
p. 213.

y los osages , los habitantes de las islas Sandwich ó de las islas Pellew contraen las habi- tudes sociales de los euro- peos con quienes la casuali- dad los ha puesto en contacto, y forman afectos de naturaleza los mas tiernos. En la con- cordancia sobre los puntos esenciales de la moral, y mas que todo esto , el don sagra- do de la palabra , prueban que los hombres , en cual- quiera parte que estén es- tablecidos , por degradados que puedan aparecer en el momento , están ciertamente

destinados para el mismo estado, donde han debido originariamente hallarse colocados. Estoy convencido, dijo Mr. Cousin, que el género humano es por todas partes el mismo, cualquiera que sean las diversas circunstancias en que se hallen distribuidas las razas humanas. No hay raza privilegiada para la verdad, para lo bueno, para el bien. (1)

Como inteligencias, las ra-

(1) *Revue des deux mondes*, art. sur Kant, du premier Fevrier 1840.

zas inferiores no pueden nada por sí mismas; tienen necesidad de relaciones con la raza cáusica, para fundar alguna cosa de grande y de durable. Estas relaciones son de dos suertes: de amos á esclavos, de misioneros, ó mas bien de maestros á discipulos. Estas últimas son las mas fecundas, al mismo tiempo que son mas nobles. Pero que no se considere como á la ligera, ó á punto de vista de ciego, la cuestion de la esclavitud. Esta institucion que un dia debe perecer á la vez, encuentra

en el momento su justificación en parte en la fisiología; digo en parte, porque la esclavitud cruel y atroz, la esclavitud escoltada con la tortura y el envilecimiento, no tendrá jamás justificación. De los límites de nuestro continente nos indignamos continuamente de ver hordas de esclavos negros sujetos al cuchillo de un amo, ávido especulador é inhumano. Hacemos votos para que las cadenas que ciñen los cuerpos disecados por el sol y por el calor, se rompan como por

encanto. Estos votos son legítimos, pero su brusca realización será fatal. Está demostrado desde luego que las actitudes nativas de las razas negras eran menores que las de las razas blancas; esta última puede ejercer, hasta cierto punto, una supremacía material sobre las otras. En segundo lugar, como consecuencia del principio precedente, resultaría que su brusca emancipación, sin transacción alguna, los entregaría al desorden, á la anarquía de bajos instintos:

que ellas no podrian hacer nada, y serian mas débiles despues de esta educacion de esclavitud, que lo eran cuando se encontraban en el estado de la naturaleza. Estas son las razones que hacen valer los colonos patricios del nuevo mundo contra las teorías bastante espuestas de nuestros publicistas. Salvar los esclavos sin conservar fuerzas sobre ellos, es entregarlos á la merced de su ignorancia y de sus instintos groseros. La esperiencia lo ha demostrado ; se han visto

negros, puestos en libertad, caer en la tristeza y el decaimiento, despues de haber gustado algunos instantes las primicias de una libertad engañosa; se han visto venir á los pies de sus amos, pidiéndoles sus órdenes, el látigo y el pan de su mesa. (1) Hay en-

(1) Véase la obra de M. Agénor de Gasparin, *Esclavage et traite*, 1839.

He leído en el diario de la Academia de Ciencias morales y políticas, de 1841, la cuestion sobre la abolicion de la esclavitud en nuestras colonias, con el cuidado de precisar los medios que puedan ser provechosos para ambas

tre la cuestion de la abolicion de la pena de muerte, y la de la esclavitud, menos grave, una analogía que llama la atencion, analogía de moralidad, analogía difícil en cuanto á la ejecucion. La una y la otra, en efecto, son justas, legítimas hasta el punto de vista

partes, colonos y esclavos. El autor de la mejor memoria, sino me engaño, será el que presente los medios mas seguros para lograr una doble franquicia, la de las facultades intelectuales y la material; esta complicacion ofrece la cuestion de la esclavitud. — Mayo de 1839.

mas elevado del sentido religioso y el de la filosofía. Los dos prematuramente reclaman para su solución resultados fuertes y durables de una enseñanza protectora; la abolición de la esclavitud, reclama una educación moral completa por el medio de misión; la abolición de la pena de muerte, un sistema penitenciario que lleve los frutos á su madurez.

Los negros, no hay duda, deben ser preparados al beneficio de la libertad. Y como se ha dicho ya, si la In-

glaterra hubiese hecho preceder la enseñanza en ciertos países, tal como Demerary, la isla Mauricio etc., al acto de emancipacion, si la caridad de los sacerdotes de Cristo hubiesen llevado las luces de la fé á las familias de los esclavos, se puede creer que las habitaciones, lejos de encontrarse desiertas, se hubieran hecho mas florecientes que nunca. Porque la abolicion de la esclavitud no debe quitar á la tierra brazos que la cultiven, no debe cambiar sino las relaciones de

poseedores de un suelo con los trabajadores.

Así está en las relaciones de las razas inferiores para con las superiores que reposen las esperanzas de llevar al bien las primeras, de producir en ellas una perfeccion moral é intelectual, que justifique la libertad y la haga provechosa. Las misiones europeas trabajan con este fin. La perfeccion moral es su objeto; su primer cuidado, la perfeccion intelectual, como vamos á demostrar, unida á la primera, de la manera mas es-

trecha que se puede suponer. La religion cristiana, adaptándose maravillosamente á la humanidad, cualquiera que sea su condicion orgánica ó geológica, hace nacer de la saña del desórden y de la sanguinaria crueldad, el órden, la dulzura, y la paz. Ella reprime la cólera, la venganza, el orgullo, y la inclinacion á la voluptuosidad, á que son inclinados los hombres de climas calientes. Disminuye esta insensibilidad, y esta indiferencia para el género humano, á la que

están inclinados los habitantes de países frios. (1) Es un pueblo mal organizado para la virtud el de los Huns por el instinto carnicero, de que habla San Gerónimo diciendo: «Son tan temidos de sus vecinos como un naufragio en una tempestad.» El Evangelio, sin embargo, no encontró esos hombres refractarios en su enseñanza. Se sabe que su conversión se comenzó en 402 por Theoti-

(1) Ryan, *the history of the effects of religion on Mankind*. London, 1788.

mo, y Cordar, su rey, abrazó el cristianismo en Constantinopla en 530. Charlevoix en la *historia del Paraguay* nos presenta un contraste grave entre los habitantes de este país convertido al cristianismo, y los que no lo estaban: antes de abrazar la religion cristiana eran crueles, vengativos, teniendo poca lástima de los que pertenecian á su propia tribu, y careciendo absolutamente de benevolencia para los miembros desgraciados de otra. Se sabe que cayeron estos pueblos entre las ma-

nos de los jesuitas, que llegaron á formar entre ellos una obra maestra social que debia llamar la atencion de todo hombre capaz de unirse á las cosas grandes y bellas. Montesquieu rinde homenaje á la religion católica diciendo: «Ella es la que á pesar de la grandeza del imperio y el vicio del clima, ha llevado al centro del Africa las costumbres de la Europa y sus leyes. El príncipe heredero de la Etiopia goza de un principado, y dá á los otros súbditos el ejemplo de la union, y de

la obediencia. Cerca de allí se ve al mahometismo encerrar á los hijos del rey de Senar. A su muerte, el consejo los manda degollar en favor del que sube al trono." (1)

¿Quién no conoce desde luego la fuerza de la enseñanza capaz de producir el bien moral? El Evangelio, me considero dichoso de decirlo así, es la sola verdad política; es la sola verdad social; es la sola verdad filosófica; si se

(1) *Esprit des lois*, t. 3, ch. 24.

tienen en el espíritu estas tres cosas, se estará dispuesto á amar, y á conocer. El sofisma y la indiferencia deberán inclinarse delante de este poder misterioso que revela el hombre al hombre; se ampara de sus inclinaciones, de sus creencias eternas, y universales; es la sola verdad política, y esto no necesita de comentarios. Cualquier grado de latitud de mas ó de menos, pone un obstáculo á tal ó tal forma de gobierno: aquí el elemento monárquico tendrá la preeminencia;

:

allí el elemento republicano. El estudio de las razas humanas, bajo el punto de vista mas filosófico, nos conduce á esta consecuencia (1) á saber: que cada pueblo tiene su constitucion específica pa-

(1) Véase la importante obra de *M. Courtet de Lisle*. Allí encontraremos entre otras, esta proposicion: « Podemos convencernos que la graduacion señalada por los fisiólogos en la organizacion de las razas humanas, coincide, no solamente con la graduacion de la potencia moral y de la civilizacion de los pueblos, sino tambien con la desigualdad relativa de sus condiciones sociales. » P. 373.

ra tal ó tal forma de gobierno. Querer darle otra violentamente, es obrar de una manera poco diestra: porque las cuestiones políticas, no deben ser cuestiones de propaganda, sino cuestiones de actitud, y de conveniencias sociales. No se puede hacer justa y felizmente la propaganda sino en materias de religion. Los misioneros del cristianismo, que atraviesan la atlántica, que van á las islas de la Sonda ó al Océano, los que van al Japon, armados del mismo símbolo, pre-

dicando la misma doctrina, por todas partes harán el bien, mientras que los sectarios republicanos ó monárquicos harán aquí y allá mucho mal. La religion cristiana, en una palabra, tiene afinidades con todas las organizaciones, y es un bien importante tomarla solamente en consideracion.

La posibilidad de perfeccion física é intelectual es una cosa mas asombrosa aun, que el desarrollo de buenos y nobles sentimientos, esto es indudable. Yo sé que la mayor parte de los

hombres que se han entregado á profundos estudios, concernientes al objeto que nos ocupa, han negado la posibilidad de la perfeccion intelectual. El doctor Lawrence á quien la ciencia debe trabajos, los mas completos talvez, sobre las razas humanas, proclama vanas las tentativas filantrópicas, para sacarlos de las tinieblas de la ignorancia. «Para estos objetos, » como para el bien de otros, » nuestras esperanzas y nuestros esfuerzos, están invariablemente paralizados por

» la actitud nativa de los indi-
 » viduos. La regresion de la
 » parte frontal y verde de la
 » raza negra , me hace sería-
 » mente dudar que sea jamás
 » capaz de tocar este alto des-
 » tino." (1) El sábio profesor
 de Lóndres debió razonar de

(1) But our expectations and exertions must be limited in this case as in other by natural capabilities of the subject. The retracting fore head and the depressed vertex of the clark variety of men make me strongly doubt whether they are susceptible of these high destinies.

Lectures on physiology , and zoology,
 p. 323.

una manera respectiva, no absoluta. Es cierto que las razas inferiores no pueden rivalizar en inteligencia y disposicion con la raza europea, pero son susceptibles de recibir una metamorfosis completa. Desde luego, una cosa bien importante, y que no se puede negar, es que la moralidad puede por sí misma desenredar la inteligencia; una nocion clara y precisa de los deberes impresos en el corazon del hombre, trae por su parte la repression de los instintos brutales.

y groseros, con el ejercicio de la reflexion y de la voluntad. Antes de su educacion moral, el salvaje no tenia voluntad, era solicitado por un movimiento de pasiones subalternas. La voluntad, siendo como dice Gall con mucha profundidad y sentido filosófico, el resultado de la accion sumultánea de las fuerzas intelectuales, supone la atencion, la comparacion, la reflexion del juicio. El hombre inferior, por ser guiado en la via de la moralidad, pone en juego sus facultades

intelectuales superiores, que encuentra ocasion de ejercer. Así moralizar á un individuo grosero, es iniciarlo en la educacion intelectual, que se hace mas fácil: no se olvide este gran principio que la historia pone siempre en evidencia, á saber; que el origen de la perfeccion del hombre no es como un gérmen inherente á su naturaleza, sino que existe en la enseñanza de la doctrina, la accion espiritual de Dios, y los esfuerzos que hace el hombre para unirse á él. Las primeras im-

presiones de esta perfeccion, se hacen en el alma que llega á ser la dominadora de una organizacion física defectuosa, y la que opera grandes cosas; ¿no es á la enseñanza tradicional, eficaz y durable á quien el antiguo Egipto debió el llegar á este apogéo de esplendor y de gloria, que mereció á su pueblo, segun Bossuet, el título de pueblo el mas sábio de la tierra?

Las momias, suertes de petrificaciones seculares, han transmitido á nuestras miradas, cráneos egipcios, cuyas pro-

porciones intelectuales están lejos de tener armonía con la grandeza de sus obras. Esta es una doctrina que funda, y que organiza. El imperio de las cosas está siempre en las ideas. Moisés, Licurgo, y Solon, reformaron el pueblo antiguo de Oriente: la ley de las doce tablas que defendía el perjurio y vicioso culto de los Romanos que mandaba deificar las virtudes que habian ilustrado á los heroes, (1) ha engendrado y

(1) *Ros*, lib. 8, cap. 6.

mantenido fuerte y gloriosa la república romana.

La historia nos enseña que todo lo que se ha hecho de bueno y de noble, es debido á la reaccion triunfante del alma sobre el cuerpo. Llama la atencion, despues de esto, encontrar hombres instruidos que niegan en los individuos la alta influencia que el principio experimental debe ejercer sobre el organismo. Sin embargo, los ejemplos diarios de tales hechos son abundantes: véase lo que pasa en la fisonomía, en la ex-

presion de este , y lo mismo se halla en lo que se llama *frente*. El fondo de la fisonomía es un indicio bastante seguro de las actitudes individuales; y consiste en parte, en la frecuente repetición de ciertos signos en relacion con las pasiones dominantes, y que á lo largo imprimen literalmente su marca en la piel y en la carne de la cara. Es pues un indicio cierto , de la fuerza de lo espiritual sobre lo físico. No hay duda que la influencia obradora de una buena doctrina , limi-

tando á los individuos á la práctica de las obligaciones morales, y de los deberes, no puede modificar esta condicion fisiológica del ser humano.

Hé aquí un ejemplo que llamará tanto mas la atencion, cuanto que cada uno ha tenido y tendrá ocasion de observarle. La fealdad es hereditaria á una familia, que se entrega á los vicios; todos sus miembros tienen en cierto grado una fisonomía repugnante, signo de hábitos perversos. Sucede alguna vez

que uno ó dos de estos individuos han podido, por circunstancias fortuitas, salir de lo ordinario del crimen. Pero al mismo tiempo, si contraen hábitos de orden y de moralidad, sus fisonomías pierden poco á poco esta dureza grosera. Si el tipo de la fealdad no se borra completamente, al menos se temple por una tez de dulzura y de benevolencia que la impiden ser desagradable. Pero no dudo que á la larga se pueda ver esta fealdad desaparecer enteramente de las generaciones sucesivas

que se hayan dado á la virtud.

Es admirable esta ley de la naturaleza: que el bien ideal físico esté en relacion con el bien moral. Platon tenia razon en decir; lo hermoso es el esplendor de lo verdadero; varias veces me llamó la atencion la enorme diferencia que existe entre el cráneo de un partidario ó de un asesino célebre, y el de un hombre moral. El del primero presenta formas brutas é irregularidades que repugnan; el del segundo

ofrece en todo la armonía que lisongea la vista. (1)
 Cuando se examinan los hechos filosóficos, se convence uno mas y mas de lo que puede el ejercicio para el desarrollo intelectual. (2)

(1) En el curso de frenología, desempeñado en 1836 por el *Dr. Broussais*, tuve ocasion de hacer esta observacion. El Profesor no hacia mas que mostrar una cabeza presentándola por su parte posterior ó por sus lados; el auditorio reconocia al pronto, por solo esta inspeccion superficial, si habia pertenecido á un hombre virtuoso ó á un bribon.

(2) Véase mas arriba lo que hemos demostrado sobre la educacion de los niños.

Hemos establecido por principio en nuestros prolegómenos, que la condicion primera de vitalidad y desarrollo de las vísceras y de los aparatos, era el acceso de la sangre arterial en su parénquima: ya sea el ejercicio del órgano, funcional, ya sea exagerado, tiende á extraer una grande masa de este fluido nutritivo. Este fenómeno tiene lugar, sobre todo, en el cerebro, y se ven con evidencia los innumerables trabajos de Geoffroy Saint-Hilaire, uno de los mas pro-

fundos anatomistas de nuestro siglo. Este sábio, en sus bellas consideraciones sobre la ley del equilibrio en los órganos, dió las proposiciones siguientes, cuya importancia extrema me hace citar:—La artéria carótida interna, es un ramo de la artéria carótida primitiva. Para que la sangre salga de su línea de ascension é ingrese en mayor cantidad en un ramal lateral, es necesario que este resultado dependa de un acontecimiento ageno á la organizacion; y me atrevo á añadir sin titubear, que

en el caso que nos ocupa, no debe haber la menor duda que aquello no depende de las operaciones del entendimiento.—La actividad del espíritu, creciendo en los hombres cada vez, y á medida de sus progresos en la civilización, hace su *cerebro mas y mas consumidor...* El calibre de esta arteria aumenta allí donde se opera esta causa, y siempre en razon del flujo sanguíneo que se introduce en ella. — ¿Quién sabe si la hipertrofia de la carótida interna, y por consiguiente la

del cerebro, es en el hombre una adquisicion propia, un producto del tiempo, ó una adquisicion hecha trasmisible por sí misma por la via de la generacion? (1)

Temiera debilitar con comentarios todo lo que estas líneas encierran de sustancial. Ellas animan vivamente á los hombres que consideran la educacion como un dichoso modificador de la

(1) Geoffroy Saint-Hilaire, *Philosophie anatomique*, t. 2.

órganizacion , y que creen que una buena doctrina puede oponer su ascendiente á una mala inclinacion y revelar un intelecto entorpecido. Lo que decimos se aplica en todas sus partes á las razas humanas , que creemos pueden ser doblemente perfectas por medio del Evangelio. Los anales de las misiones están llenos de hechos que prueban incontestablemente el vuelo que toma la inteligencia en ciertas poblaciones inferiores. Charlevoix nos hace observar esto mismo en su

Historia del Japon; (1) y segun Maistre, (2) la emperatriz Catalina II, en una carta muy curiosa que aquel leyó en San Petersbourg, manifestaba su admiracion hácia las misiones que desarrollaban la organizacion política de los pueblos. «A medida, dice, que la religion avanza, se ven aparecer los pueblos como por encanto.»

(1) Charlevoix, *Hist. du Japon*, in. 4.º, t. 1.º, p. 265.

(2) De Maistre, *Du Pape*, t. 2, p. 5. La carta estaba dirigida á un M. de Meillan, del departamento de Paris.

Barthés cree que no se puede determinar con precision hasta qué punto las causas políticas (modificadores morales) á las cuales se ha sometido un pueblo, bien aisladamente, bien combinadas con las luces naturales, y que obran constantemente durante una larga série de generaciones, pueden estender ó limitar en un pueblo la perfectibilidad de la inteligencia. (1) — Este fisiólogo es el primero que ha combatido formalmente la

(1) *Science de l'homme*, t. 2, p. 274.

parte errónea del sistema de Montesquieu, que exageraba la influencia de las circunstancias exteriores, tales como el clima, la naturaleza del terreno &c., sobre los desarrollos del genio de los pueblos. Filósofo grande, ha visto el papel inmenso que representan los modificadores morales en los humanos destinos. La tierra, ha dicho, no ha cambiado ni en la Grecia, ni el Egipto; pero el valor ó el genio de los pueblos ha sido ajado por la barbarie de los gobiernos.

CAPITULO VII.


Conclusion.

*De la dignidad de la profesion médica
y de su importancia en la sociedad.*

Si el objeto que me propuse constantemente en este libro, he tenido la felicidad de que esté realizado, mis lectores deben quedar convencidos de la naturaleza relevada de la ciencia fisiológica, y de su profunda utili-

dad. Ella prueba que las buenas prácticas, el cumplimiento integral de las leyes de la conciencia, no solamente embellecen la vida terrenal, sino que la hacen mas firme y mas estable; y que la armonía del cuerpo, ó sea la salud, está unida frecuentemente á la virtud, que es la armonía del alma. Señala tambien los vicios morales del mismo modo que la asquerosa y terrible plaga que corroe el cuerpo, bien mostrándola en un individuo, bien en toda la especie, ó bien en

el órden social. Mas como los médicos son particularmente los depositarios de las verdades que expone esta ciencia ; como su vida entera se reasume en una aplicacion continúa de estas verdades en beneficio de la especie humana , no puedo determinar mejor este trabajo, que arrojando una mirada sobre la dignidad de su profesion , la profunda estimacion que debe inspirar á las personas extrañas al arte de curar, y los deberes que impone á los que lo ejercen.

Un gran escritor y un hombre dotado de una hermosa alma, que la muerte robó á la Francia hace algunos meses, (1) visitando el Oriente, tierra clásica de tradiciones de todo género, llegó á *Cos*, territorio de poca importancia en el dia, pero glorioso por haber sido la cuna de Hipócrates. El ilustre viajero iba á buscar allí el aliento que infunden los grandes recuerdos, esperando disfru-

(1) Michaud, de la academia francesa. *Correspondance d' Orient.*

tarlo solitario. Acababa de recorrer la Atica, donde los nombres célebres estaban olvidados, donde el de Temístocles no era ya pronunciado por sus descendientes. Grande y agradable fue su sorpresa al ver que en medio del naufragio de las memorias mas brillantes de la Grecia, la del *divino anciano* no se habia borrado de las tradiciones populares. Con el mayor entusiasmo le fué mostrado el sitio en donde se creia que habia nacido, y la fuente que lleva su nombre, objeto

del culto mas particular entre los habitantes de Cos. Estos hombres, ignorando todos los demas puntos de sus anales, habian conservado sin embargo los menores detalles de la vida del gran médico. La razon de tan brillante homenaje hecho á su persona, es muy simple: es porque Hipócrates fue un hombre virtuoso y un bienhechor de sus semejantes, en cuya memoria vivió siempre: es porque ha sido un sábio de primer órden que ha debido conservar su existencia

en los libros, y en la ciencia que constituyó y elevó al mas alto punto con sus inmortales trabajos. Por esto la venerable figura de Hipócrates representa el tipo mas perfecto de la profesion médica, de la que puede decirse que es un tronco que atraviesa los siglos, sin que pueda fallar cuanto de él se origine.

Ademas, los médicos en las sociedades modernas son cristianos, y por lo tanto mejor fijados sobre sus deberes que el médico de Cos, que debió toda su grandeza moral á los

esfuerzos que hizo sobre sí mismo. (1) De él tomamos estas memorables palabras: «Es necesario que el médico » tenga honor, gravedad, ins- » trucción ; un conocimiento » perfecto de todas las cosas » necesarias á la vida, despren-

(1) Aristóteles y Ciceron nos refieren una anécdota hallada en las obras de San Buenaventura que hace el mayor honor á la virtud de Hipócrates. Los discípulos de este médico llevaron á un tal Filomeno excelente fisonomista de su tiempo, el retrato de su maestro. Al verle, dijo Filomeno, que el original de aquel retrato debia de ser un hombre inclinado á la lujuria. Los discípulos se irritaron contra semejan-

» dimiento hácia todo objeto
 » de tráfico; y que extraño á la
 » supersticion, se vea sobre
 » todas sus acciones dominar
 » el espíritu de la divini-
 » dad.” (1)

te juicio que recaia sobre una persona tan excelente (*optimo viro*), y dieron conocimiento de esto á Hipócrates, el que muy lejos de incomodarse les declaró que Filomeno tenia razon; porque, añadió, solo con el amor á la filosofia, á la honestidad y al estudio habia podido triunfar de la concupiscencia primitiva de su corazon.

Compendium theologie veritatis, t. 7, lib. 2, p. 717.

(1) *De decenti ornatu*. Hipócrates ha sido médico célebre, profesor de nom-

Tenia la mayor repugnancia hácia todo lo que participaba de charlatanismo: sin embargo, decia: «Cuando existen preocupaciones es necesario para destruirlas emplear la menor ostentacion, irse con el mayor pulso, sin que de ninguna manera pretenda el médico deslumbrar al vul-

bradía á quien se pedian lecciones, y escritor lleno de autoridad, de quien Platon no se desdeñaba de tomar pensamientos y argumentos.

(Littre, *Oeuvres comp. d' Hipp.*, t. 1.^o pág 51, 1839).

go con un vano aparato. (1)

La dignidad de una profesion emana de su carácter, y su carácter proviene de la mision que tiene que llenar aquí abajo. Cuanto mas inteligente, moral y útil sea esta mision, tanto mas digna será la profesion. La medicina, que es el arte de conocer á los hombres y de curarlos, ó al menos proporcionarles siempre alivio á sus dolencias, demuestra hasta qué punto están unidas á ella estas tres con-

(1) *De arte.*

diciones : de suerte que es imposible romper este encadenamiento sin romper la dignidad médica. Para conocer á los hombres es necesario aprender mucho : para curarlos, saber mucho : para aliviarlos es necesario haberse dedicado á ello. — El médico tiene, pues, dos misiones : una de ciencia y otra de práctica ó dedicacion : estas dos cosas están íntimamente ligadas, porque la ciencia no debe nunca, bajo pena de mutilar su profesion, permanecer en el dominio de las

especulaciones: es necesario que haga emanar de ella principios prácticos, útiles á sus semejantes.

La pureza de sus intenciones morales debe preceder á los esfuerzos que tendrá que practicar para adquirir la ciencia, la cual no hará otra cosa sino dar mas energía y vigor á sus determinaciones. Ante todo es necesario que ame á sus semejantes, si quiere estar preparado para prodigarles sus cuidados, sin acepcion de tiempos, de lugares ni de personas. El lu-

cro en nuestra época es cosa difícil de obtener en medicina: es una cosa excepcional. Si el adepto no tiene asiduidad, mucha actividad é inteligencia, fuera mejor que se arrojase á correr los vaivenes aventurados del comercio, antes que los de la carrera médica. En el primer caso realizará con mas seguridad todas las condiciones, á las cuales haya asociado la dicha de su vida. Es necesario no olvidarlo, la profesion médica exige antes que todo, aptitudes nativas y una vocacion

bien determinada. Tambien es necesario considerarse con mucha inteligencia para sondear los misterios de la organizacion, y con gran corazon para resistir emociones penosas, antes que penetrar en el santuario de la medicina. Hé aquí á lo que ha debido esta su gloria, y la constelacion magnífica de los génios que la han ilustrado; hé aquí tambien á lo que ha debido sus desgracias y la multitud de miembros estériles ó peligrosos que la han infestado. Cuando el médico esté ir-

revocablemente fijado sobre el fin moral y primitivo de su profesion, la ciencia le presenta entonces fuerzas que corroboran su vocacion. Como ella le dá mas que ninguna otra los medios de profundizar el estudio de esta obra maestra de Dios, debe él quererla y respetarla mas. Muchas veces se ha dicho que la Providencia era longánima respectivamente al hombre, porque es eterna; pudiera añadirse, porque lo conoce mejor. Pues bien, tambien el médico que posee

mejor que ningun otro mortal la ciencia de los hombres debe participar de la mansedumbre del Criador, y tener longanimidad mas que ninguno otro. Spurzheim ha dicho con justa razon: el conocimiento del hombre nos conduce al dogma de la indulgencia y de la caridad mútua. (1) — La nocion de la dignidad humana deriva de la ciencia, y si el principio sagrado de la igualdad moral

(1) *Observations sur la phrenologie*, p. 359 — 60, 1818.

ante Dios y ante los hombres pudiera desaparecer de la tierra, permanecería sin embargo en el fondo del corazón de los médicos.

La sociedad tiene un justo horror á dos cosas: á un sacerdote sin fé y á un médico escéptico en su arte. Ambos son, con efecto, los tristes representantes de las cosas mas respetables; el uno de la religion, de la que se rie; y el otro de la medicina, que desconoce. Cosa gloriosa para esta última es, que la injusta confesion de su impotencia sa-

le siempre de la boca de hombres sin inteligencia y sin saber, que ocultan su nulidad calificando malamente un arte del que ignoran los verdaderos fundamentos, y sobre todo la historia.

El médico antes de inspirar á la sociedad una confianza sin límites, debe tenerla muy grande en sí propio, que mas que por otra cosa le será inspirada por el trabajo y el estudio mas escrupuloso, por lo que concierne al origen y los desarrollos de su arte. El conocimiento exacto de las

tradiciones médicas pone al abrigo de este peligroso escepticismo, demostrando en medio de la fluctuacion de sistemas, un cuerpo de doctrinas, de verdades *perennes*, segun la espresion ingeniosa del profesor Lordat, aplicables en todos los tiempos, en todos los lugares, y que han permanecido puras de las innovaciones sistemáticas. Su espíritu no permanece mas bajo la enojosa impresion de este pensamiento, tan frecuente é injustamente presentado en el mundo: *la me-*

dicina es un arte conjetural.
Sabe que se compone de teorías reales y procedimientos útiles; lo que basta para dar á su práctica la verdad que la hace estimable á los ojos del mundo.

Las convulsiones que agitan á la sociedad por arrancar de ella sus creencias y sus tradiciones hereditarias, fruto todo de una altiva filosofía, obra tambien sobre la ciencia que desprecia; porque los que la cultivan bajo estas fatales impresiones, creen que ha nacido ayer, y por sus solos tra-

bajos. La medicina, con especialidad, ha sufrido en nuestra época este abandono del pasado. Por esto se ha vanagloriado, quizá de algunos descubrimientos recientes en perjuicio de la medicina madre, cuya acción en la sociedad ha sido tan débil. En efecto, el mundo no ha podido comprender jamás, como es que la medicina fundada en las primeras necesidades de los hombres no haya existido antes del siglo XIX; pero esto mismo dá honor á su buen sentido. Se ha creído

tambien con facilidad que no se encuentran en las historias ninguna traza de sociedades fijas y durables, y que la de esta ciencia es la que presenta el primer modelo. En una palabra, la sociedad y los médicos deben estar penetrados de esta sentencia de un gran práctico. (1) «La série de los remedios ha podido variarse en varios paises, pero los preceptos que indican la manera de conducirse en las enfermedades (*bené me-*

(1) *Baglioi*, t. 1.º, p. 51.

dendi) son los mismos en todas partes.”

El médico debe entregarse, sin descansar, al trabajo, y este trabajo debe tener por objeto exclusivo la ciencia, fundamento de la práctica, origen de su consideración y de su influencia. En efecto, ¡qué fuerza no recibe cuando se trata de reformas sociales para las cuales se la llama, siendo algunas veces provocadas por ella misma! En nombre de la ciencia fue como Pinel llegó á vencer las bárbaras preocupaciones de

su época relativas al tratamiento de los dementes, haciéndoles salir de los calabozos para someterlos á un régimen humano y racional. Sin él no se hubiera logrado esto, (1) pues que solamente con unas demostraciones tan rigo-

(1) Antes que Pinel un gran número de años, se sometía en España á los locos un tratamiento moral; de los españoles fue de quien aprendió este sábio, y á estos se debe la gloria de los felices resultados que se han obtenido con semejante método. Véase la historia de la medicina española por Morejon, y en ella se hallará confirmada esta verdad. (*Nota del traductor*).

rosasse podia convencer á esos hombres habituados de tantos años á no ver sino una bestia feroz en las criaturas privadas de razon. Cuanto mas adelante el siglo, esto es, cuanto mas procura aminorar la clase pobre, la clase de los culpables, pero susceptibles de rehabilitacion, tanto mas el médico debe procurar por medio de sus luces secundar tan nobles tentativas.

Muy pronto veremos la necesidad de su saber confundida con sus primeras obligaciones morales.

Sería injusto negar á cada profesion , á cada hombre en particular , la legítima parte de honor que le es debida , cuando en medio de las circunstancias mas penosas procuran hacer triunfar las obligaciones de la conciencia. En cualquier parte en que el principio moral lucha por sostenerse , hay sublimidad : pero es imposible dejar de reconocer que hay carreras , en las que es como propio de ellas mismas , el desempeñar este gran trabajo.

Hay dos clases de hombres

en la sociedad que no deben jamás cansarse de padecer; por el contrario, cualquiera que sea su sensibilidad nativa deben mantenerse constantemente á la cabecera del dolor: hay dos clases de hombres que sin ser obligados por la fuerza están en la obligación de arrostrar los peligros que tengan todas las probabilidades posibles de perder la vida; los nombres de estos son el médico y el sacerdote. El uno y el otro acuden al sitio donde reina una epidemia asoladora; el uno y el otro,

permanecen de pié firme mientras dura el riesgo. Allí donde se halle la consternacion, el desórden, la fragilidad... allí acuden á restablecer el órden y la tranquilidad. Mientras que el sacerdote con peligro de ver apagarse su existencia bajo el peso de las emociones mas aflictivas, que nadie puede describir como no las haya experimentado, acompaña al patíbulo al desgraciado que ha sido sentenciado á morir en él; el médico reúne todas sus fuerzas para consolar una familia que ya

no puede existir. El médico y el sacerdote son los hombres de los grandes infortunios sociales y privados; cuanto mas intensos sean, tanto mas resaltará su valor y su decision.

La vocacion es lo principal para la mision del médico, pero no basta ella sola para constituirlo: hay una mision puramente moral que debe cumplir para bien de toda la sociedad, una mision moral tambien á favor de las familias. Con respecto á la primera, debe de ser el promotor natural de todas las institu-

ciones que se dirijan á consolidar las buenas costumbres: la ciencia le ha enseñado á considerarlas como una parte integrante de la higiene pública; sabe tambien, segun ella, que toda prevaricacion fisiológica arrastra una prevaricacion moral; que los excesos acarrean los crímenes y los crímenes los excesos: sabe que la enfermedad física de las clases pobres es un obstáculo á la enmienda moral: por último, no dudo que los gobiernos reconozcan cuan preciso les es el invocar muy

á menudo estos conocimientos.

Pero si las circunstancias no favoreciesen cual es debido su influencia en la sociedad, aun quedan las familias, en donde puede reinar sin límites. Llamado al hogar doméstico, no siempre á título de curador sino de consejero, el padre de familia le encarga la direccion higiénica de su casa; se le llama á recibir secretas confesiones que el hombre no revelára sino á Dios solamente, pero que la necesidad le obliga á depositarlas

en él. Enterado íntimamente de las disensiones domésticas, escucha á las dos partes como un medianero natural, y puede por su ciencia destruir muchas preocupaciones, desvanecer no pocos escrúpulos, y evitar por la bondad de su corazon muchos amargos disgustos. En la familia, como en la sociedad, debe hacer predominar siempre la ley moral por sus consejos, cuyo idioma debe de ser el de la mas sana filosofia: *templanza, imperio sobre sí mismo, fuerza y pureza de alma.*

Mas por lo comun en nuestra sociedad las cuestiones del salario afean la belleza de nuestras obras y de la beneficencia de la medicina. La vocacion del sacerdocio sostiene toda su nobleza porque tiene medios fijos y seguros de subsistencia ; pero para que el médico viva es necesario que aquellos mismos á quien auxilia , acudan á socorrerlo. Empero que se sepa tambien que este hombre á quien le llama médico nunca está pagado con dinero, pues que se le queda siem-

pre á deber el reconocimiento, el respeto y la consideracion. No se debe dinero mas que á los que venden mercaderías; pero él acude, llamado por el enfermo, para depositarle su confianza; entra en comunicacion moral con él pidiéndole las confidencias de su vida: poseedor de sus secretos se hace su amigo: profundamente instruido por la esperiencia de otros hombres que le precedieron, y por la suya propia, de los diversos movimientos de la naturaleza en las enfermedades,

conociendo todos los detalles y siguiendo todas las combinaciones, los efectos, los resultados de estos mismos movimientos, calcula los riesgos en las enfermedades, objeto de sus cuidados, prevee lo desconocido, y arregla hasta cierto punto las numerosas variaciones; (1) ya moderán-

(1) Double, *Semicologie generale*, t. 1, discurso preliminar.

El mismo autor ha dado una muy justa idea de la medicina diciendo, que consiste en parte en la fijacion sublime de las relaciones que existen en una enfermedad entre lo presente y el porvenir.

dolas, ya ajustándolas á su actividad, ya en fin, si no puede conjurar el peligro, consuela y disminuye las aprensiones de la muerte. ¿Se negará pues á todos estos actos un carácter particular de moralidad y de alta inteligencia muy superior á cualquier salario humano?

Inmensas son tambien las obligaciones de un médico con respecto á las familias menesterosas, contraídas desde sus primeros años, desde el momento que se le abrieron las puertas de las casas de mise-

ricordia, las de los anfiteatros, en donde por medio del estudio encontró los modelos vivos y los inanimados proveidos por el pobre para su saber. ¿Le debe, pues, únicamente los cuidados gratuitos cuando se halla enfermo? No, no es bastante: le debe un apoyo y una asistencia aun fuera del estado de enfermedad. Es necesario que aparezca en medio de las familias tristes y miserables como un ilustrado consejero, como un protector natural, á quien puedan invocar en las nece-

sidades sin bochorno; es preciso que puedan contar con el médico en los días del desamparo en que todo les falta. ¡Mas tal vez se dirá que esto es exigir demasiado heroísmo de un hombre! Sería cierto si la medicina no sacase de su misma ciencia un motivo para este mismo heroísmo, enseñando al hombre que el género humano es educable en todas las épocas de su vida y que para ello necesita fuerzas y asistencia. Ya se empieza á conocer y muchas de nuestras institu-

ciones llevan en la actualidad el sello de esta verdad, que no basta el dar el pan de cada dia á las clases pobres y desgraciadas, sino que además se debe, despues de haberles otorgado el alimento con que vivir, darles los medios para ser virtuosas. El que haya depositado el pan en la habitacion de un mendigo, ha hecho una buena obra, pero estéril, porque el pan será devorado y la miseria permanecerá: esto mismo le quitará la energía para el bien, y la dará para el mal:

los médicos deben saberlo. Los débiles, pues, tienen necesidad de apoyarse en los fuertes; la apatía de los pobres debe ser constantemente excitada por la acción protectriz y continua de los hombres morales y considerados. La profesión médica forma hombres tan beneméritos, que concurren mas poderosamente que ningun otro á la educacion de las clases pobres, porque las frecuentan mas, y porque la ciencia les dá mas derecho para ser escuchados. Penetrando en sus

domicilios, les recomiendan, en nombre de la salud, la limpieza, esa especie de dignidad física que realza al miserable á sus propios ojos: les inspiran temor, por igual motivo, para no cometer excesos de cualquiera clase que sean, y particularmente los de las bebidas alcohólicas. Por graduaciones insensibles, pero siempre por medio de una vigilancia constante, fundada en sus propios intereses, se les conduce á una vida regular y moral, y esto es ya encaminarse al bienestar de la vida.

Así pues , no es necesario decir que el médico debe estar revestido de un carácter personal conforme con la naturaleza de su profesion, digno cual ella, y moral como ella misma. Sin estudiada compostura, sin dar á su fisonomía una espresion austérra y forzada, cuyo valor sabe en el dia apreciar nuestra sociedad, debe llevar impresa en su semblante la gravedad natural, que presta la observacion importante de la naturaleza humana, y la benevolencia que inspira la flaqueza.

Sus cualidades morales deben ser abundantes: pero debe predominar una gran bondad para con todos, una gran pureza de costumbres, y una invariable firmeza. Sin la primera, su mision es sumamente penosa; sin la segunda, es funesta; y sin la tercera, imposible. Si su alma es accesible á la flaqueza, se verá siempre siendo el juguete de las circunstancias particulares de su vida, en las que necesita desplegar una gran suma de energía para hacer desterrar del corazon de otro

el dañoso terror á los peligros. Necesita mas que ninguno el don de fortaleza para persistir sin transacion ninguna en los preceptos que juzgue racionales y útiles. Las familias saben muy bien, por tristes esperiencias, el peligro que corren introduciendo en su seno á un médico cuyas costumbres no sean puras. Sin ser este moroso é insociable, no debe entregarse á los placeres ni á las comilonas, pues que se espondria á desmentir la ciencia que recomienda la templanza sobre

todo, y á desmentir igualmente á su práctica que le obliga recomendarla á los demas. En una palabra, debe ser la virtud personificada en un hombre fuerte y de carácter, y puede sin duda alguna aplicarse á sí propio aquellos hermosos preceptos trazados para el magistrado, por el ilustre D' Aguesseau..... «Formar su interior por los consejos de la sabiduría, y su exterior por las reglas de la decencia: dejarse guiar por el pu-

» dor y la modestia: respetar
» el juicio de los hombres, y
» respetarse mucho mas á sí
» mismo: en fin, establecer tal
» conveniencia y proporcion
» entre todas las partes de su
» vida, que esta no venga á
» ser sino como un concierto
» de virtud y dignidad, y co-
» mo una buena armonía, en
» la que no se perciba la mas
» mínima disonancia, y cuyos
» tonos, aunque diferentes,
» tiendan todos á la unidad.
» Siempre se verá el hombre
» ensalzado cuando se porte

»segun la dignidad de su es-
»tado.» (1)

¡Cuán triste se presenta siempre la práctica de la medicina al que no se halla dotado del amor del prójimo! ¡Cuán penoso es su ministerio en aquellas circuntancias, tan numerosas, en que la ciencia es muda, y la práctica descaminada por la impotencia del arte! Sin embargo, el papel que se desempeña en tales circunstanancias no conclu-

(1) *De la dignité du magistrat. Mercuriale, 1700.*

ye, donde acaban sin las teorías, donde los preceptos nada enseñan. La familia desconsolada une al médico con el paciente, devorado por una crónica enfermedad, que le conduce lentamente al sepulcro, en medio de las escenas mas aflictivas de dolor y desesperacion: entonces el hombre de la ciencia debe seguir una conducta que solo pueden dictar las buenas cualidades de su corazon. Su presencia debe alentar una esperanza que se apaga, engañosa en verdad, pero al

menos consoladora y saludable. Aun hay mas ; el mundo es tal que los lazos mas santos de las familias se rompen, y los afectos mas tiernos se desvanecen á presencia de un padecer largo y continuado. Esta disolucion de las simpatías morales es mucho mayor aun cuando el paciente es un objeto de disgusto. Yo he visto, dice un excelente médico, (1) acelerar los féretros por el deseo

(1) Marc-Antoine Petit de Lyon.
Discours sur la douleur.

de miles de personas!.... Yo he visto correr muchas falsas lágrimas!... Luego el médico debe de ser el varon constante en medio de esas ruinas morales, el que debe apretar, por la constancia de sus sufragios, los lazos que le unen con su enfermo: y luego que le haya cerrado los ojos, los suyos habrán contemplado en los de aquel las demostraciones mas afectuosas de amistad.

El médico que ejerce en los hospitales, es el que tiene mas ocasiones de practicar su

benéfico ministerio. El vicio y los infortunios, conducen por lo regular á estas casas, á personas que una educacion distinguida y la fortuna, en otro tiempo próspera, prometiera otro lugar para morir, otro lecho que el del pobre de un hospital. Estos infortunados, bajo el peso de la desesperacion mas sombría, vuelven á la tranquilidad y se consuelan cuando el médico los distingue y los manifiesta algunas consideraciones que nadie tuvo con ellos desde que su fortuna desapa-

reció. Se sabe, pues, que de tiempo en tiempo vienen á morir á los hospitales algunos modernos Gilberts. (1)

Tal es la vida del médico, vida laboriosa, de agitacion, de descontento, de aflicciones para el que no tenga la firmeza de alma necesaria; pero muy fecunda en verdaderas felicidades para el que posea las cualidades de un buen corazon y de inteligencia. En efecto, la felicidad relativa á que todo hombre

(1) Hegesippe Moreau.

puede aspirar en la tierra, es la que parte de los actos conformes á su naturaleza y á su origen. Cuanto mas fundados estén en la ciencia, mas numerosos y útiles serán, y tanta mayor felicidad gozará el que cumpla con ellos. El médico tiene como por herencia estos goces cuando no se deje llevar por conatos de ganancia, por las ideas de ambicion; (1) tan cierto es

(1) Hipócrates exigia del médico el único deseo de alcanzar una mediana fortuna (*mediócritas*).

que la carrera médica proporciona satisfacciones dulces é indefinibles, que apenas pueden concluir en la época en que por la edad y enfermedades convendría. En el apogeo mas brillante de sus especulaciones, el comerciante suspira por el descanso: el hombre político, el administrador, ve con gusto acercarse el dia en que el estado recompensará sus trabajos. El anciano práctico, á pesar de lo escabroso de su vida, no puede nunca resolverse á formar semejantes deseos: para

él solamente la muerte le proporcionará el descanso. Lo mismo que el sacerdote, no puede abdicar su carácter mientras viva, y los vemos agoviados ya bajo el peso de los años proporcionar á sus clientes útiles servicios la víspera misma de su fallecimiento. (1)

(1) La ciudad de Leon (en Francia) ha presenciado no hace mucho un ejemplo semejante en la persona de dos estimables médicos, el venerable Cartier, y el Dr. Parat. En ninguna parte quizás, está mas respetada y honrada la medicina; imposible sería ha-

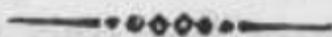
Despues de lo espuesto, sería difícil el desconocer la gran cooperacion en las mejoras del porvenir, atribuidas á la profesion médica. En efecto, ¿de qué lado vemos girar las esperanzas de los mejores destinos? del de las clases populares á quienes precisa consolar, moralizar y

llar la razon de esto en ninguna cosa mas que en la sucesion no interrumpida de profesores dignos por todos conceptos de tan noble ciencia, que supieron amarla cual es debido, al mismo tiempo que respetar sus propias personas.

sostener : del lado de las familias, en donde se opera ese trabajo interior de moralizacion, cuyos frutos, mas tarde, deben cubrir la superficie de la sociedad. La filantropía del siglo es demasiado árida por una parte; por otra muy vacilante en su accion, y su vigilancia poco atenta para hallarse en relacion con esta gran empresa.

Así pues, no veo mas que dos hombres cuyas acciones sean constantes, cuya vista esté ejercitada en estos detalles, cuya influencia sea irre-

vocable: estos dos hombres son el sacerdote y el médico.



No hasta conocer toda la importancia de los actos de la medicina bajo el punto de vista social, es necesario además penetrarse de los deberes de la sociedad con respecto á una profesion de por sí tan recomendable: desgraciadamente no se ha cumplido todavía esta deuda; por el contrario, se le ha dejado envilecer cada vez mas,

permitiendo que hombres indignos por sus circunstancias particulares, su moral, educacion y sus escasísimos conocimientos, se hayan revestido de su sagrado carácter, y se hayan introducido en su augusto santuario. Se tolera una concurrencia vergonzosa entre la ciencia respetable, adquirida al precio de largos y sólidos trabajos y la atrevida ignorancia, que consiente el asqueroso tráfico de la charlatanería y la degradacion del *verdadero arte*. Los verdaderos

médicos que abrazaron esta profesion con orgullo y liberalidad, tan dignos de ser respetados, esperan que un tiempo venga en que la legislacion les vuelva todo su esplendor, y no se vean confundidos los dignos sacerdotes de Epidauro, con los intrusos y los faltos de vocacion y capacidad, que al paso que ejercen indebidamente la facultad, desempeñan officios poco decorosos á tan santo ministerio. Mas, preciso es conocer ademas que un gran interes moral se halla

unido á las medidas que harían cesar este estado de sufrimiento de tan noble carrera, ofreciendo á la naturaleza humana por objeto de estudio, y el bienestar como último término de todos los afanes.



arido á las medidas que ha-
 rian cesar este estado de so-
 frimiento de tan noble carne-
 ra, ofreciendo á la industria
 humana por objeto de estu-
 dio, y el bienestar como fi-
 nimo término de todos los
 afanes sacras dignas de ad-
 mirar, con los in-
 dicios de vocación y car-
 ra en sus trabajos y no



de un ministerio, preciso
 es que ademas que un
 carácter moral sea halla

<i>en sus relaciones con la religion y las leyes, de la moral. Del suicidio.. . .</i>	137
ART. IV. <i>De la muerte. . .</i>	182

CAPITULO II.

<i>De la moral</i>	208
ART. I. <i>De la naturaleza de la moral.. . . .</i>	id.
ART. II. <i>De la necesidad de las prácticas religiosas para el desarrollo y firmeza de los sentimientos morales.</i>	259
ART. III. <i>Del sistema de incomunicacion, aplicado á los criminales como medio de correccion moral.</i>	295

CAPITULO III.

- De la sensibilidad, de los
placeres sensuales y del
dolor fisico. 331*
- ART. I. *De la sensibilidad
en general. id.*
- ART. II. *Influencia de los
placeres sensuales exage-
rados en la salud.. . . . 349*
- ART. III. *Efectos de los pla-
ceres sensuales exagera-
dos en la moral. 368*
- ART. IV. *Efectos fisiológicos
de las bellas artes en la
moral. 387*
- ART. V. *Del dolor fisico
y de su influencia sobre
el ser humano. 397*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO IV.

- De las pasiones en general.* 5
 ART. I. *Efectos fisiológicos
 y morales de las pasiones.* id.
 ART. II. *Medios de comba-
 tir á las pasiones.* . . . 42

CAPITULO V.

- De la propagacion.* . . . 94
 ART. I. *De la funcion de la
 propagacion en sus rela-
 ciones con el cristianismo,
 la moral y la sociedad.* . . id.

ART. II. *Del matrimonio, como objeto final de la funcion de la propagacion.* 141

ART. III. *Principios fisiológicos con respecto á la educacion de los hijos.* 206

CAPITULO VI.

Consideraciones fisiológicas y morales sobre las razas humanas. 258

CAPITULO VII.

CONCLUSION. *De la dignidad de la profesion médica, y de su importancia en la sociedad.* 332

FIN DE LA TABLA.

ART. II. Del Gobierno
como objeto principal de la
Junta de la Propaga-

cion 141

ART. III. Principales deberes
que se con respecto a la
educacion de los hijos 206

CARRERA VI.

Consideraciones filosoficas
y morales sobre la educa-
cion 228

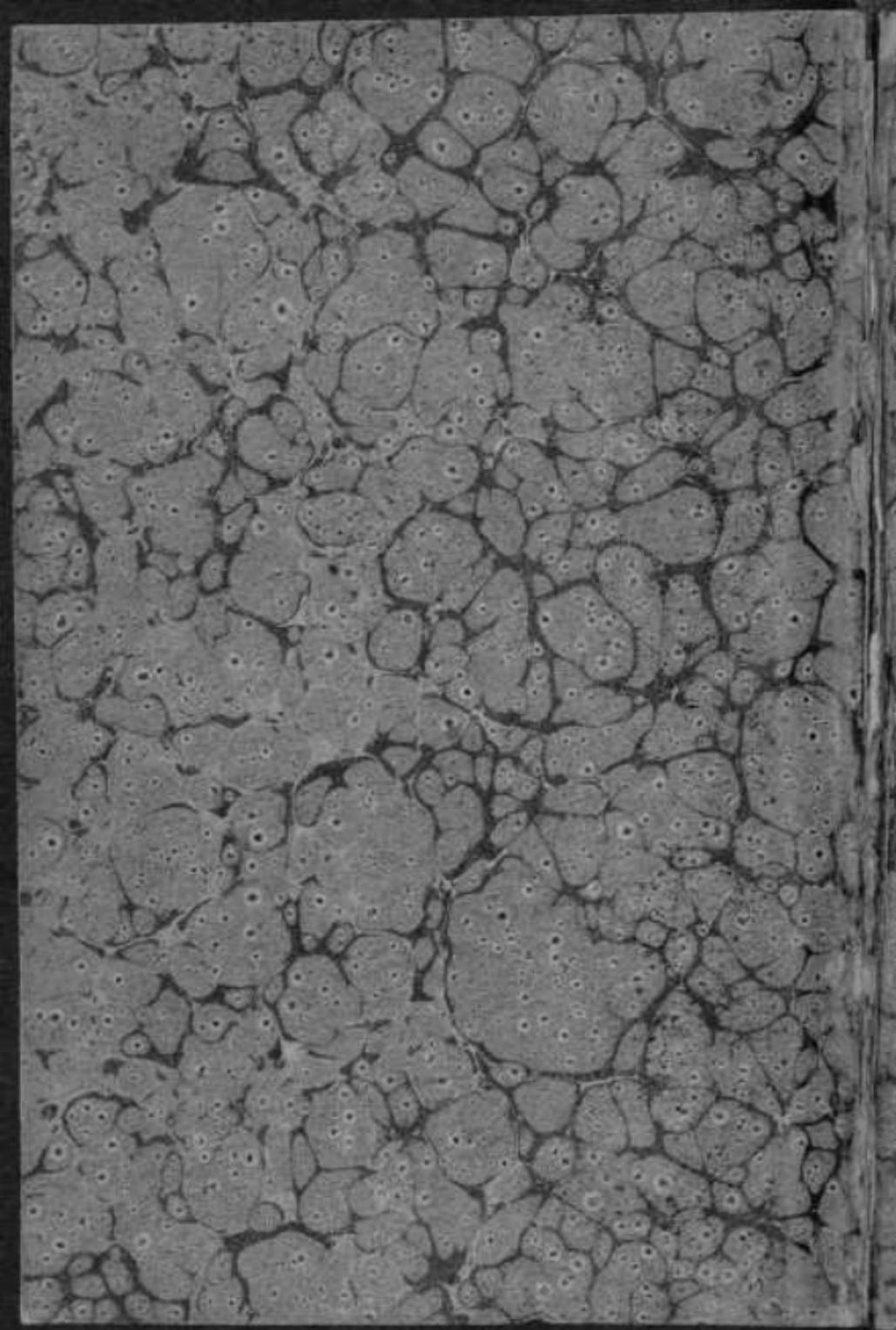
CARRERA VII.

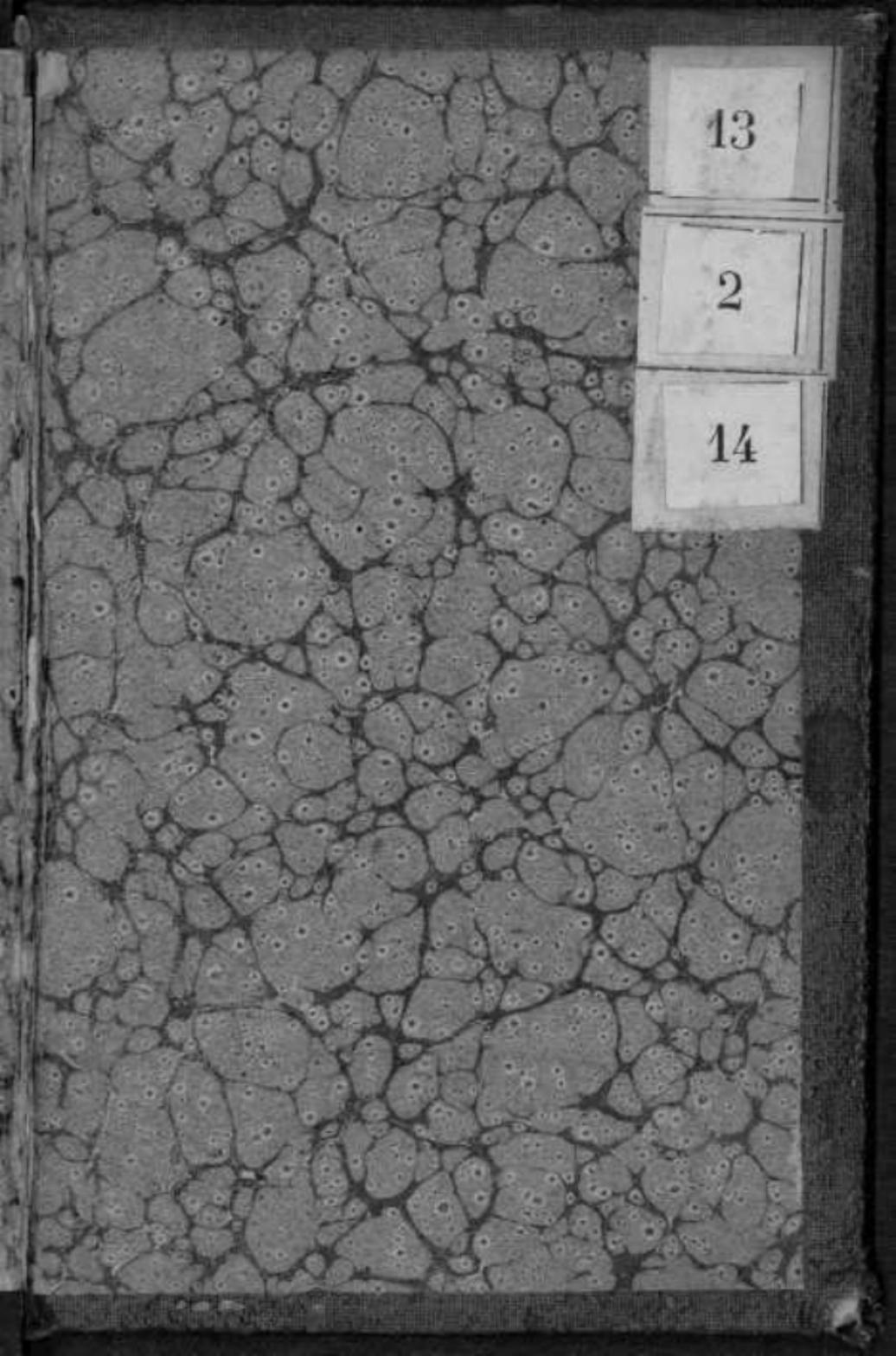
DESCRIPCION De la descri-
cion de la profesion me-
dica y de su importancia
en la sociedad 252

17
40-1-90

02-1-041

40-8-90



The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, often called a 'stone' or 'shell' pattern, consisting of irregular, rounded shapes in various shades of grey and brown, each containing a small, lighter-colored dot. The book is bound in a dark, textured material, likely leather or cloth, which is visible at the edges. On the right side of the cover, there are three rectangular, light-colored labels stacked vertically. Each label is framed by a thin border and contains a single number in a serif font. The numbers are 13, 2, and 14, from top to bottom.

13

2

14



40
100

FISIOLOGIA
HUMANA

18390